

Jeremías

Llamamiento al profeta

¹ Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes que vivían en Anatot, en tierra de Benjamín, ² quien recibió la Palabra de YAVÉ en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año 13 de su reinado, ³ y también en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año 11 de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, es decir, hasta la deportación de Jerusalén el mes quinto.

⁴ La Palabra de YAVÉ vino a mí: ⁵ **Antes que te formara en el vientre te conocí. Antes que salieras de la matriz te consagré. Te di como profeta a las naciones.**

⁶ Entonces dije: ¡Ah, 'ADONAY YAVÉ, ciertamente, no sé hablar, porque soy joven!

⁷ Pero YAVÉ me dijo: **No digas: Soy joven. Adondequiera que te envíe, irás, y todo lo que te mande, dirás.** ⁸ **No temas delante de ellos, porque Yo estoy contigo para librarte, dice YAVÉ.**

⁹ Luego YAVÉ extendió su mano. Tocó mi boca y me dijo: **Mira, pongo mis Palabras en tu boca.**

¹⁰ **Mira, hoy te coloco sobre naciones y sobre reinos para arrancar, destruir, desolar, derribar, edificar y plantar.**

¹¹ La Palabra de YAVÉ vino a mí: **¿Qué ves, Jeremías?**

Y dije: Veo una vara de almendro.

¹² YAVÉ me dijo: Bien miraste, porque Yo vigilo mi Palabra para que se cumpla.

¹³ La Palabra de YAVÉ vino a mí por segunda vez: ¿Qué ves?

Y dije: Miro una olla hirviente volteada desde el norte.

¹⁴ Entonces YAVÉ me dijo: Del norte brotará la calamidad sobre todos los habitantes de la tierra. ¹⁵ Porque ciertamente Yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice YAVÉ. Vendrán y pondrán cada uno su trono en la entrada de las puertas de Jerusalén, contra todos sus muros alrededor y contra todas las ciudades de Judá. ¹⁶ Pronunciaré mis sentencias contra ellos a causa de toda su perversidad, porque me abandonaron, quemaron incienso a 'elohim extraños y se postraron ante las obras de sus propias manos.

¹⁷ Ahora pues, ciñe tu cintura y levántate. Háblales todo lo que Yo te mando. No temas delante de ellos, para que Yo no te quebrante ante ellos. ¹⁸ Porque ciertamente, Yo te pongo hoy como una ciudad fortificada, columna de hierro y muro de bronce contra toda la tierra, los reyes de Judá, sus magistrados, sus sacerdotes y el pueblo de la tierra. ¹⁹ Harán guerra contra ti, pero no prevalecerán, porque Yo estoy contigo para librarte, dice YAVÉ.

2

Apostasía de Israel

¹ La Palabra de YAVÉ vino a mí: ² Vé y proclama a oídos de Jerusalén: YAVÉ dice: Yo recuerdo con

respecto a ti la devoción de tu juventud, el amor de tu desposorio, de tu andar detrás de Mí en el desierto, en tierra no sembrada. ³ Israel era santo para YAVÉ, primicias de su cosecha. Todos los que comieron de ellas fueron culpables. La aflicción cayó sobre ellos, dice YAVÉ.

⁴ Oigan la Palabra de YAVÉ, oh casa de Jacob y todas las familias de la Casa de Israel. ⁵ YAVÉ dice: ¿Qué injusticia hallaron en Mí sus antepasados por la cual se alejaron de Mí, siguieron tras la vanidad y se envanecieron? ⁶ No preguntaron: ¿Dónde está YAVÉ, Quien nos sacó de la tierra de Egipto y nos condujo por el desierto, por tierra deshabitada y de sombra de muerte, tierra sedienta y sombría, tierra por la cual nadie cruza y en la cual nadie vive? ⁷ Yo los introduje en una tierra fructífera para que comieran sus frutos y delicias. Pero cuando ustedes entraron, contaminaron mi tierra y convirtieron mi heredad en una repugnancia. ⁸ Los sacerdotes no preguntaban: ¿Dónde está YAVÉ? Los que manejan la Ley no me conocieron. Los magistrados también cometieron transgresión contra Mí. Los profetas profetizaban por baal y seguían tras lo que no aprovecha.

⁹ Por tanto, aún contenderé contra ustedes, y pelearé contra sus nietos, dice YAVÉ. ¹⁰ Pasen a las costas de Quitim y miren. Envíen a Cedar y consideren atentamente, y vean si sucedió algo semejante a esto: ¹¹ ¿Alguna nación cambió sus *'elohim*? Aunque ellos no son *'elohim*, pues mi pueblo cambió su gloria por lo que no aprovecha. ¹² ¡Asómbrense, oh cielos y horrorícense por

esto! Tiemblen muchísimo, dice YAVÉ. ¹³ Porque mi pueblo hizo dos males: Me abandonaron a Mí, fuente de aguas vivas, y cavaron para ellos cisternas rotas que no retienen el agua.

¹⁴ ¿Israel es esclavo? ¿Es un criado nacido en casa? ¿Por qué entonces fue una presa? ¹⁵ Los leoncillos rugieron contra él, levantaron su rugido y convirtieron su tierra en una desolación. Sus ciudades están quemadas y sin habitante. ¹⁶ Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te raparon la coronilla. ¹⁷ ¿No te sucedió todo esto porque abandonaste a YAVÉ tu 'ELOHIM cuando Él te guiaba por el camino? ¹⁸ Ahora, ¿por qué tomas el camino a Egipto? ¿Para beber del Nilo? ¿Qué buscas en el camino a Asiria? ¿Beber las aguas del Éufrates? ¹⁹ Tus propias perversidades te castigarán, y tus apostasías te reprenderán. Por tanto, reconoce cuán malo y amargo es que hayas abandonado a YAVÉ tu 'ELOHIM, y que el temor a Mí no está en ti, dice YAVÉ de las huestes.

²⁰ Desde antaño quebraste el yugo, rompiste tus ataduras y dijiste: ¡No quiero servir! Y sobre toda colina alta, y debajo de todo árbol frondoso te echabas como prostituta. ²¹ Yo te planté como vid escogida con cepas genuinas. ¿Cómo, pues, te convertiste en una vid extraña? ²² Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón, la mancha de tu pecado permanece delante de Mí, dice YAVÉ. ²³ ¿Cómo puedes decir: No estoy contaminada ni fui tras los baales? Observa tu camino en el valle, y reconoce lo que hiciste. Tú eres una joven dromedaria desbocada que enreda sus caminos.

24 Eres un asna montés acostumbrada al desierto que en el ardor de su deseo olfatea el viento. ¿Quién podrá reprimirla cuando está en celo? Los que la buscan no tienen que fatigarse, pues la hallarán en su ardor. 25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Pero dijiste: ¡No hay remedio de ninguna clase! A extraños amé, y tras ellos seguiré.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es sorprendido, así se avergonzará la Casa de Israel, sus reyes y sus magistrados, sus sacerdotes y sus profetas, 27 los que dicen al leño: ¡Tú eres mi padre! Y a la piedra: ¡Tú me diste a luz! Ciertamente me dieron la espalda y no la cara, pero en el tiempo de su angustia me dicen: ¡Levántate y líbranos! 28 Pero, ¿dónde están los *'elohim* que te hiciste? Que se levanten y te salven ellos en el tiempo de tu aflicción. Pues como el número de tus ciudades, oh Judá, así fue el número de tus *'elohim*.

29 ¿Por qué contienden conmigo, si todos se rebelaron contra Mí? dice YAVÉ. 30 En vano azoté a los hijos de ustedes. Ellos no recibieron corrección. La espada de ustedes devoró a sus profetas, como un león destructor. 31 ¡Oh generación, atiende la Palabra de YAVÉ! ¿Yo fui para Israel como un desierto? ¿O una tierra de oscuridad? ¿Por qué dice mi pueblo: Somos libres, nunca más regresaremos a Ti? 32 ¿Olvida una doncella sus adornos o una novia su atavío? Pues mi pueblo me olvidó un sinnúmero de días.

33 ¡Qué bien dispones tu camino para buscar amor! Por tanto, aun a las mujeres perversas

enseñaste tus caminos. ³⁴ Aun en tus ropas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los sorprendiste en algún delito. Sin embargo, en todas estas cosas ³⁵ dices: Soy inocente. Ciertamente su ira se apartó de mí. Mira, Yo entro en juicio contra ti, porque dijiste: No pequé. ³⁶ ¿Por qué hablas tanto al cambiar tu camino? También serás avergonzada por Egipto, como fuiste avergonzada por Asiria. ³⁷ También saldrás de allí con las manos sobre la cabeza. Porque YAVÉ rechazó a aquellos en quienes tú confías, y no prosperarás con ellos.

3

¹ Dicen: Si un esposo repudia a su esposa, y ella se va de él y se une a otro esposo, ¿regresará el primero a ella? ¿No quedará esa tierra completamente contaminada? Pero tú eres una prostituta que tienes muchos amantes, como un árabe en el desierto. Sin embargo, regresa a Mí, dice YAVÉ.

² Levanta tus ojos hacia las alturas y mira en cuál lugar no se acostaron contigo. Te sientas en los caminos a la disposición de ellos, como un árabe en el desierto. Con tu prostitución y tu perversidad contaminaste la tierra. ³ Por tanto, las lluvias fueron retenidas, no hubo lluvias tardías. Sin embargo, tuviste el descaro de prostituta. Te negaste a avergonzarte. ⁴ ¿Ahora mismo no me llamas: Padre mío? ¿Tú eres el Amigo de mi juventud?

⁵ ¿Estará Él airado para siempre? ¿Eternamente estará airado? Ciertamente tú hablaste así, pero hiciste cuantas cosas perversas pudiste.

Exhortación al arrepentimiento

⁶ En los días del rey Josías YAVÉ me dijo: ¿Viste lo que hace la apóstata Israel? Ella sube a toda montaña alta y fornicaba debajo de todo árbol frondoso. ⁷ Después de hacer todo esto, me dije: Regresará a Mí, pero no regresó. Y Judá, su pérfida hermana, ⁸ vio que Yo despedí a la apóstata Israel por sus adulterios y que le di carta de divorcio. Y aun así, Judá, su pérfida hermana, no tuvo temor. También ella fue y se prostituyó. ⁹ Sucedió que a causa de que su prostitución le era liviana, se prostituyó con la piedra y con el leño, y profanó la tierra. ¹⁰ Ni a pesar de todo esto su hermana Judá regresó a Mí con corazón sincero, sino fingidamente, dice YAVÉ.

¹¹ YAVÉ me dijo: La infiel Israel se mostró más justa que la pérfida Judá. ¹² Vé, proclama estas palabras hacia el norte: ¡Regresa, oh apóstata Israel! dice YAVÉ. No derramaré mi ira sobre ustedes, porque soy misericordioso, dice YAVÉ. No estaré airado para siempre. ¹³ Solo reconoce tu iniquidad, porque contra YAVÉ tu 'ELOHIM cometiste transgresión. Abriste tus favores a extraños debajo de todo árbol frondoso y no obedeciste mi voz, dice YAVÉ.

¹⁴ Regresen, oh hijos rebeldes, dice YAVÉ, porque Yo soy su Dueño. Los tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y los

traeré a Sion. ¹⁵ Les daré pastores según mi corazón, que los pastoreen con conocimiento y entendimiento. ¹⁶ Sucederá que cuando se multipliquen e incrementen en la tierra, en aquellos días, dice YAVÉ, ya no hablarán del Arca del Pacto de YAVÉ, ni les llegará al pensamiento, ni se acordarán más de ella, ni les hará falta, ni se hará otra. ¹⁷ En aquel tiempo Jerusalén será llamada Trono de YAVÉ. Serán reunidas todas las naciones en ella, pues el Nombre de YAVÉ estará en Jerusalén. Ya no andarán en la terquedad de su perverso corazón. ¹⁸ En aquellos días la Casa de Judá andará con la Casa de Israel. Llegarán juntas desde la tierra del norte a la tierra que di en posesión a sus antepasados.

¹⁹ Entonces me dije: ¿Cómo los pondré a ustedes entre mis hijos para darles la tierra agradable, la más hermosa heredad de las naciones? Y dije: Me llamarás Padre mío y no te apartarás de Mí.

²⁰ Ciertamente como la esposa infiel abandona a su esposo, así ustedes me trataron infielmente, oh Casa de Israel, dice YAVÉ.

²¹ El llanto suplicante de los hijos de Israel fue oído sobre las altas montañas, porque torcieron su camino. Se olvidaron de YAVÉ su 'ELOHIM. ²² Regresen, oh hijos infieles, sanaré sus infidelidades.

¡Aquí estamos! Venimos a Ti, porque Tú, oh YAVÉ, eres nuestro 'ELOHIM. ²³ Ciertamente las colinas y el bullicio en las montañas fueron un engaño. Ciertamente en YAVÉ nuestro 'ELOHIM está la salvación de Israel.

²⁴ Lo vergonzoso consumió el esfuerzo de nuestros antepasados desde nuestra juventud: sus rebaños y sus manadas de ganado vacuno, sus hijos y sus hijas. ²⁵ Estamos tendidos en nuestra vergüenza. Nuestra afrenta nos cubre porque pecamos contra YAVÉ nuestro 'ELOHIM. Nosotros y nuestros antepasados desde nuestra juventud hasta hoy no obedecemos la voz de YAVÉ nuestro 'ELOHIM.

4

¹ Palabra de YAVÉ: Cuando quieras regresar, oh Israel, regresa a Mí, si apartas de delante de Mí tus repugnancias y no vagas de una parte a otra.

² Si juras en verdad, en justicia y equidad: Vive YAVÉ, entonces las naciones se congratularán con Él. En Él se ufanarán.

³ Porque YAVÉ dice así a los varones de Judá y de Jerusalén: Abran surcos y no siembren entre espinos. ⁴ Circuncídense ante YAVÉ. Quiten el prepucio de su corazón, oh varones de Judá y habitantes de Jerusalén, no sea que mi ira salga como fuego y arda, y no haya quien la apague.

Profecía con respecto a una invasión

⁵ Anuncien en Judá y proclamen en Jerusalén: ¡Toquen la trompeta en la tierra! Proclamen, reúnanse y digan: ¡Reúnanse y entremos en las ciudades fortificadas! ⁶ Levanten el estandarte hacia Sion. Busquen refugio y no se detengan. Porque Yo traigo del norte la aflicción, una gran destrucción.

⁷ El león sube de la espesura. El destructor de naciones está en marcha. Salió de su lugar para

convertir tu tierra en desolación. Tus ciudades quedarán en ruinas, sin habitante. ⁸ Por eso átense tela áspera, lamenten y giman, porque el ardor de la ira de YAVÉ no se apartó de nosotros.

⁹ Sucederá en aquel día, dice YAVÉ, que el corazón del rey desfallecerá y el corazón de los magistrados. Los sacerdotes estarán horrorizados y los profetas asombrados.

¹⁰ Entonces dije: ¡Oh 'ADONAY YAVÉ! En verdad engañaste muchísimo a este pueblo y a Jerusalén al decir: ¡Tendrán paz! mientras la espada penetra hasta el alma.

¹¹ En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Un viento caliente viene de las alturas del desierto a la hija de mi pueblo, no para aventar ni para limpiar. ¹² Un viento aun más fuerte vendrá a Mí, y ahora Yo pronunciaré mis juicios contra ellos.

¹³ Miren: Suben como nube, y sus carruajes, como tormenta. Sus caballos son más ligeros que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque estamos arruinados! ¹⁴ ¡Oh Jerusalén! Lava tu corazón de perversidad para que seas salvada. ¿Hasta cuándo se alojarán dentro de ti tus perversos pensamientos? ¹⁵ Porque una voz trae las noticias desde Dan, y anuncia la perversidad desde la montaña de Efraín. ¹⁶ Anuncien a las naciones: Miren, proclamen en Jerusalén: ¡Vienen guardias de tierras lejanas y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá! ¹⁷ Como guardias de campo la rodean, porque se rebeló contra Mí, dice YAVÉ. ¹⁸ Tus caminos y tus hechos

te trajeron estas cosas. Ésta es tu aflicción. ¡Qué amarga! ¡Cómo penetra en tu corazón!

¹⁹ ¡Mis órganos internos, mis órganos internos! Me duelen las fibras de mi corazón. Mi corazón se agita dentro de mí. No puedo callarme porque escuché el sonido de trompeta y el pregón de la guerra. ²⁰ Se anuncia quebrantamiento sobre quebrantamiento, porque toda la tierra está devastada. Súbitamente son destruidas mis tiendas, y mis cortinas, en un momento. ²¹ ¿Hasta cuándo tendré que ver la bandera y oír el sonido de trompeta?

²² Porque mi pueblo es necio. No me conocieron. Son hijos ignorantes. No son entendidos. Son expertos para hacer el mal, pero no saben hacer el bien.

²³ Miré la tierra y ciertamente estaba deformada y vacía. Miré los cielos y no tenían luz. ²⁴ Miré las montañas y en verdad temblaban. Todas las colinas se estremecían. ²⁵ Miré, y ciertamente no había hombre. Todas las aves del cielo huyeron. ²⁶ Miré, y en verdad la tierra fértil era un desierto. Todas sus ciudades fueron destruidas ante la Presencia de YAVÉ, ante el ardor de su ira.

²⁷ Porque YAVÉ dice: Toda la tierra será asolada, pero no la destruiré por completo. ²⁸ Por eso se enluta la tierra y se oscurecen los cielos arriba. Pues hablé, lo pensé. No cambiaré de parecer ni desistiré de ello.

²⁹ Al estruendo de jinetes y de flecheros toda ciudad huye. Entran en la espesura de los bosques y suben a las peñas. Todas las ciudades están abandonadas. No queda algún habitante

en ellas. ³⁰ Y tú, oh desolada, ¿qué harás? Aunque te cubras de color rojo, aunque te adornes con oro, aunque te agrandes tus ojos con pintura, en vano te embelleces. Tus amantes te desprecian. Ellos buscan tu vida. ³¹ Porque oí un grito como de mujer que está de parto, la angustia como de primeriza. Es el grito angustiado de la hija de Sion que clama, extiende sus brazos y dice: ¡Ay de mí! ¡Mi alma desfallece ante los asesinos!

5

La perversidad de Judá

¹ Recorran las calles de Jerusalén. Miren e infórmense. Busquen en sus plazas para ver si hallan un solo hombre y si hallan alguno que practique justicia, que busque la verdad, y Yo la perdonaré. ² Pues aunque dicen: Vive YAVÉ, ciertamente juran falsamente.

³ Oh YAVÉ, ¿no buscan tus ojos la verdad? Los castigaste, pero no les dolió. Los consumiste, pero se negaron a recibir corrección. Endurecieron sus rostros más que la roca. Rehúsan regresar.

⁴ Entonces yo dije: Ciertamente éstos son pobres. Enloquecieron, porque no conocen el camino de YAVÉ, el juicio de su 'ELOHIM. ⁵ Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino de YAVÉ, el juicio de su 'ELOHIM. Pero todos ellos quebraron el yugo. Rompieron las correas. ⁶ Por tanto, el león de la selva los matará. El lobo del desierto los destruirá. El leopardo acecha sus ciudades. Cualquiera que

salga de ellas será despedazado, porque sus transgresiones son muchas. Sus apostasías son numerosas.

⁷ ¿Por qué te debo perdonar esto? Tus hijos me abandonaron y juran por los que no son 'elohim. Cuando Yo los alimento hasta la saciedad, ellos cometen adulterio. Corren en tropel a la casa de la prostituta. ⁸ Como caballos bien alimentados, cada cual relincha tras la esposa de su prójimo. ⁹ ¿No debo castigar estas cosas? dice YAVÉ. ¿No debo vengarme de una nación como ésta?

¹⁰ Suban a las terrazas de su viña y destruyan, pero no la destruyan por completo. Quiten sus ramas, porque no son de YAVÉ. ¹¹ Porque la Casa de Israel y la Casa de Judá me trataron de manera muy traidora, dice YAVÉ.

¹² Negaron a YAVÉ: ¡Él no existe! No vendrá sobre nosotros la calamidad, ni veremos espada ni hambre. ¹³ Los profetas son como el viento, y la Palabra no está en ellos. ¡Que así se les haga a ellos!

¹⁴ Por tanto, YAVÉ 'ELOHIM de las huestes dice: Porque dijeron esta palabra, convierto mi Palabra en fuego en tu boca y a este pueblo en leña, y los consumiré. ¹⁵ En verdad Yo traigo contra ustedes, oh Casa de Israel, dice YAVÉ, una nación lejana, perenne, antigua, cuya lengua no conocen, ni pueden entender lo que dice. ¹⁶ Su caja portátil para flechas es un sepulcro abierto. Todos ellos son valientes. ¹⁷ Devorarán tu cosecha de granos y tu pan. Devorarán a tus hijos y a tus hijas. Comerán tus rebaños y manadas de ganado vacuno. Devorarán tus

viñas y tus higueras. Destruirán a espada tus ciudades fortificadas en las cualesijas tu confianza.

¹⁸ Pero ni aun en aquellos días, dice YAVÉ, los destruiré por completo. ¹⁹ Sucederá que, cuando preguntes: ¿Por qué trae YAVÉ nuestro 'ELOHIM estas cosas sobre nosotros? les responderás: Como ustedes me abandonaron y sirvieron a *'elohim* extraños en su tierra, así servirán a los extraños en una tierra ajena.

²⁰ Proclamen esto en la casa de Jacob y que se oiga en Judá: ²¹ Oiga ahora esto, pueblo insensato e insensible, que tiene ojos, pero no mira, que tiene oídos, pero no escucha. ²² ¿No me temerán a Mí? dice YAVÉ. ¿No temblarán ante mi Presencia, Yo, Quien puso la arena de límite al mar, como estatuto perpetuo que no puede traspasar? Aunque se agiten sus ondas, no pueden prevalecer. Aunque ruján sus olas, no lo traspasan.

²³ Pero este pueblo tiene un corazón obstinado y rebelde. Apostataron y se fueron. ²⁴ No dicen en su corazón: Temamos ahora a YAVÉ nuestro 'ELOHIM, Quien nos da la lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos cumple los tiempos establecidos para la cosecha.

²⁵ Las iniquidades de ustedes alejaron estas cosas. Sus pecados apartaron de ustedes el bien. ²⁶ Porque en medio de mi pueblo se hallan hombres perversos. Acechan como acechan los que ponen trampas. Atrapan hombres. ²⁷ Como una jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño. Así se engrandecieron y

fueron ricos. ²⁸ Engordaron y están lustrosos. También se excedieron en obras de perversidad. No defienden la causa del huérfano para que prospere. No respetaron el derecho de los pobres.

²⁹ ¿Y no voy a castigar Yo estas cosas? dice YAVÉ. ¿De una nación como ésta no se vengará mi alma?

³⁰ Cosa espantosa y horrible sucedió en la tierra: ³¹ Los profetas profetizan mentira y los sacerdotes dirigen guiados por ellos, y así lo quiere mi pueblo. ¿Qué, pues, harán cuando llegue su fin?

6

Profecía sobre la invasión de Asiria

¹ ¡Huyan de Jerusalén, oh hijos de Benjamín! Toquen la trompeta en Tecoa. Levanten una señal sobre Bet-haquerem, porque una calamidad y una gran destrucción se asoma desde el norte. ² Destruiré a la hermosa y deleitable hija de Sion. ³ Hacia ella acuden pastores con sus rebaños. Junto a ella plantan sus tiendas alrededor. Cada uno apacienta en su lugar.

⁴ ¡Proclamen guerra santa contra ella! ¡Levántense y ataquemos el sur! ¡Ay de nosotros, porque el día declina, porque se extienden las sombras de la llegada de la noche! ⁵ Levántense, ataquemos de noche y destruyamos sus palacios. ⁶ Porque YAVÉ de las huestes dice: **Corten árboles, levanten terraplén contra Jerusalén. Ésta es la ciudad que debe ser**

castigada. Toda ella es solo opresión. ⁷ Como el manantial nunca deja de manar agua, así de ella brota su perversidad. En ella se oye hablar de violencia y destrucción. Sus enfermedades y heridas están continuamente delante de Mí. ⁸ Corrígete, oh Jerusalén, no sea que mi alma se aparte de ti, no sea que te conviertas en una desolación, en tierra no habitada.

⁹ YAVÉ de las huestes dice: Rebuscarán completamente al remanente de Israel, como el que cosecha las uvas rebusca entre las ramas.

¹⁰ ¿A quién tengo que hablar y amonestar para que escuchen? En verdad sus oídos están sordos y no pueden escuchar. Ciertamente la Palabra de YAVÉ es un oprobio para ellos. No tienen deleite en ella. ¹¹ Por tanto estoy lleno de la ira de YAVÉ.

Estoy cansado de refrenarme. Derrámala sobre el niño en la calle y sobre la reunión de los jóvenes. Porque tanto el esposo como la esposa serán presos, tanto el anciano como el que está lleno de días. ¹² Sus casas serán traspasadas a otros, y también sus campos y sus esposas. Porque extenderé mi mano contra los habitantes de la tierra, dice YAVÉ. ¹³ Porque desde el menor de ellos hasta el mayor, cada uno persigue ganancias deshonestas. Desde el profeta hasta el sacerdote, todos ellos actúan con engaño. ¹⁴ Curan la llaga de mi pueblo con liviandad, pues dicen: ¡Paz! ¡Paz! Y no hay paz. ¹⁵ ¿Se avergonzaron porque cometieron repugnancia? ¡No! Ciertamente de nada se avergüenzan, ni aun saben ruborizarse. Por tanto, caerán entre los que caen, en el tiempo

cuando Yo los castigue. Serán derribados, dice YAVÉ.

¹⁶ YAVÉ dice: Deténganse en los caminos y miren. Pregunten por las sendas antiguas, cuál es el camino bueno. Anden por él y hallen descanso para sus almas. Pero ellos dijeron: No andaremos por él. ¹⁷ También puse centinelas sobre ustedes para que les dijeran: Oigan el sonido de la trompeta. Pero ellos dijeron: No oiremos. ¹⁸ Por tanto oigan, naciones, y sepa, oh congregación lo que hay entre ellos. ¹⁹ Oye, oh tierra: Ciertamente Yo traigo la calamidad sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos. Porque no atendieron mis Palabras y desecharon mi Ley. ²⁰ ¿Para qué viene a Mí este incienso de Sabá y la buena caña aromática de países lejanos? Sus holocaustos no me son aceptos y sus sacrificios no me agradan.

²¹ Por tanto, YAVÉ dice: En verdad, Yo pongo tropiezos delante de este pueblo. En ellos caerán juntos padres e hijos, también el vecino y el amigo. Perecerán.

²² YAVÉ dice: Ciertamente viene un pueblo de la tierra del norte. Una nación grande se levantará de los confines de la tierra. ²³ Empuñan el arco y la pica que se lanza. Son crueles. No tienen misericordia. Su voz ruge como el mar. Vienen montados sobre caballos como un solo guerrero, dispuestos contra ti, oh hija de Sion.

²⁴ Oímos su fama y se debilitan nuestras manos. La angustia se apodera de nosotros, dolores como de mujer que da a luz. ²⁵ No salgas al campo, ni andes por el camino, porque allí está

la espada del enemigo, y el terror está por todas partes. ²⁶ Átate tela áspera y revuélcate en ceniza, oh hija de mi pueblo. Haz duelo como por hijo único y lamento de gran amargura, porque viene súbitamente el destructor sobre nosotros.

²⁷ Te puse en medio de mi pueblo como centinela. Conoce, pues, y observa el camino de ellos. ²⁸ Todos ellos son rebeldes, obstinados. Andan chismeando. Todos son bronce y hierro. Todos son corruptos. ²⁹ Se quema el fuelle porque el fuego consume el plomo. Pero en vano refina el refinador, pues la escoria no se desprende. ³⁰ Serán llamados plata reprobada, porque YAVÉ los desechó.

7

La obediencia superior a los sacrificios

¹ La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías:

² Ponte en pie en la puerta de la Casa de YAVÉ y proclama allí esta Palabra. Dí: Escuchen la Palabra de YAVÉ todos ustedes los de Judá que entran por estas puertas para adorar a YAVÉ.

³ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Enmienden sus caminos y sus obras, y los dejaré habitar en este lugar. ⁴ No confíen en palabras engañosas que dicen: ¡Casa de YAVÉ, Casa de YAVÉ, ésta es la Casa de YAVÉ!

⁵ Pero si realmente mejoran sus caminos y sus obras, si en verdad administran justicia entre un hombre y su prójimo, ⁶ y no oprimen al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derraman sangre inocente en este lugar, ni andan tras

otros *'elohim* para su propia ruina,⁷ entonces los dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a sus antepasados para siempre jamás.

⁸ Ciertamente ustedes confían en palabras engañosas que no aprovechan. ⁹ Roban, asesinan, adulteran, juran en falso, queman incienso a baal y andan tras otros *'elohim* que no conocieron. ¹⁰ ¿Vendrán y los pondrán delante de Mí en esta Casa, sobre la cual es invocado mi Nombre, y dirán: Somos libres para hacer todas estas repugnancias? ¹¹ ¿Esta Casa, sobre la cual es invocado mi Nombre, es una cueva de ladrones ante los ojos de ustedes? Ciertamente Yo mismo lo veo, dice YAVÉ.

¹² Ahora pues, vayan a mi lugar que estaba en Silo, donde establecí mi Nombre al principio, y vean lo que hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel. ¹³ Ahora pues, porque cometieron tales acciones, dice YAVÉ, porque les hablé de madrugada sin cesar y no quisieron escuchar, y los llamé y no respondieron, ¹⁴ haré también a esta Casa, sobre la cual es invocado mi Nombre, en la cual ustedes confían, y a este lugar que les di a ustedes y a sus antepasados, lo mismo que hice a Silo. ¹⁵ Los echaré de mi Presencia, como eché a todos sus hermanos, a toda la descendencia de Efraín.

¹⁶ Tú, pues, no intercedas por este pueblo, ni levantes clamor por ellos, ni me ruegues, porque no te escucharé. ¹⁷ ¿No ves lo que hacen éstos en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? ¹⁸ Los hijos recogen la leña, los padres encienden fuego, las mujeres preparan

la masa para hacer tortas en honor a la reina del cielo, y dan ofrendas a 'elohim extraños para provocarme a ira. ¹⁹ ¿A Mí me provocan a ira? dice YAVÉ. ¿No actúan ellos mismos para su propia vergüenza?

²⁰ Por tanto, 'ADONAY YAVÉ dice: Ciertamente mi ira y mi ardiente furor serán derramados sobre este lugar, hombres y bestias, los árboles del campo y el fruto de la tierra. Arderá y no será extinguido.

La rebelión de Judá

²¹ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Reúnan sus holocaustos con sus sacrificios y coman la carne. ²² Porque nada dije a sus antepasados. Nada les mandé el día cuando los saqué de la tierra de Egipto con respecto a holocaustos y sacrificios, ²³ sino les mandé: Escuchen mi voz y Yo seré su 'ELOHIM y ustedes serán mi pueblo. Anden en todo el camino que les ordené para que les vaya bien. ²⁴ Pero no escucharon ni inclinaron su oído, sino anduvieron con la dureza de su terco corazón, según su propio designio. Fueron hacia atrás y no hacia delante. ²⁵ Les envié a todos mis esclavos profetas. Los envié desde temprano y sin cesar desde el día cuando sus antepasados salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. ²⁶ Pero no me escucharon ni inclinaron su oído. Más bien se volvieron indómitos, y fueron peores que sus antepasados.

²⁷ Tú pues, les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán. Los llamarás, pero no te responderán. ²⁸ Por tanto les dirás: Ésta es la

nación que no escucha la voz de YAVÉ su 'ELOHIM, ni admite corrección. Pereció la verdad. Fue cortada de la boca de ellos. ²⁹ Corta tu cabello y tíralo. Levanta llanto en las alturas, porque YAVÉ desechó y abandonó a la generación que es objeto de su ira.

³⁰ Porque los hijos de Judá hicieron lo malo ante mis ojos, dice YAVÉ. Pusieron sus ídolos repugnantes en la Casa sobre la cual es invocado mi Nombre, y así la profanaron. ³¹ Edificaron los lugares altos de Tófet, que están en el Valle de hijo de Hinom, para quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego, cosa que Yo no les mandé, ni me vino a la mente.

³² Por tanto, ciertamente vienen días, dice YAVÉ, cuando ya no será llamado Tófet ni Valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza, porque sepultarán en Tófet hasta que no quede lugar. ³³ Los cadáveres de este pueblo servirán de alimento a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. No habrá quien las espante. ³⁴ En las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén ordenaré cesar la voz de gozo y de alegría, la voz del novio y de la novia, porque esta tierra será asolada.

8

¹ En aquel tiempo, dice YAVÉ, sacarán de los sepulcros los huesos de los reyes de Judá, sus magistrados, los sacerdotes, los profetas y los habitantes de Jerusalén. ² Los esparcirán ante el sol, la luna y toda la hueste del cielo, a quienes amaron y rindieron culto, siguieron y

consultaron, y se postraron. No serán recogidos ni sepultados. Quedarán como abono sobre la superficie de la tierra. ³ El remanente que quede de toda esta perversa familia preferirá la muerte y no la vida en todos los lugares a donde Yo los eche, dice YAVÉ de las huestes.

⁴ Les dirás: YAVÉ dice: El que cae, ¿no se volverá a levantar? El que se desvía, ¿no se devuelve? ⁵ ¿Por qué apostata este pueblo, Jerusalén, con perpetua apostasía? Se aferran al engaño, rehúsan regresar. ⁶ Oí atentamente y escuché. No hablan rectamente. No hay quien se arrepienta de su perversidad y diga: ¿Qué hice? Cada cual se apartó por su camino, como caballo que arremete en la batalla. ⁷ Aun la cigüeña en el cielo conoce sus tiempos. La tórtola, la golondrina y la grulla observan el tiempo de su migración, pero mi pueblo no conoce la Ordenanza de YAVÉ.

⁸ ¿Cómo dicen: Somos sabios, la Ley de YAVÉ está con nosotros? Ciertamente la pluma engañosa del escriba la convirtió en mentira. ⁹ Los sabios se avergonzaron. Se espantaron y fueron consternados. Ciertamente aborrecieron la Palabra de YAVÉ. ¿Cuál sabiduría tienen?

¹⁰ Por tanto, daré sus esposas a otros, y sus campos a los conquistadores, porque cada uno, desde el más pequeño hasta el más grande, persigue la avaricia. Todos practican el engaño desde el profeta hasta el sacerdote. ¹¹ Curan con liviandad el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, pues dicen: ¡Paz! ¡Paz! Y no hay paz. ¹² ¿Se avergonzaron cuando cometieron

repugnancia? Ciertamente no se avergonzaron ni supieron ruborizarse. Por tanto, caerán con los que caigan. En el tiempo de su castigo tropezarán, dice YAVÉ.

¹³ En verdad los acabaré, dice YAVÉ. No habrá racimos en la vid, ni higos en la higuera. Hasta las hojas se marchitarán, y lo que les di pasará de ellos.

¹⁴ ¿Por qué nos quedamos aquí sentados? Reúnanse y entremos en las ciudades fortificadas y perezcamos allí, porque YAVÉ nuestro 'ELOHIM nos lleva a perecer. Nos dio a beber agua envenenada, porque pecamos contra YAVÉ.

¹⁵ Esperábamos paz y no hay tal bien, día de sanidad, pero aquí está el terror. ¹⁶ Desde Dan se oye el relincho de los caballos. Toda la tierra se estremece ante el estruendo del relincho de sus corceles. Llegan y devoran la tierra y todo lo que hay en ella, la ciudad y sus habitantes. ¹⁷ **Porque ciertamente Yo envió contra ustedes serpientes, víboras, contra las cuales no hay encantamiento, y los morderán,** dice YAVÉ.

Lamento de Jeremías

¹⁸ Aunque tenga consuelo en la aflicción, mi corazón desfallece dentro de mí. ¹⁹ Ciertamente escucho el lamento de la hija de mi pueblo desde una tierra lejana. ¿No está YAVÉ en Sion? ¿Su Rey no está en ella?

¿Por qué me provocaron con imágenes de talla, con ídolos extraños?

²⁰ Pasó la cosecha. Se acabó el verano y nosotros no fuimos salvados.

²¹ Por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo estoy quebrantado. Estoy entenebrecido. El espanto me arrebató. ²² ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay médico allí? ¿Entonces, por qué no hay sanidad para la hija de mi pueblo?

9

¹ ¡Oh, que mi cabeza fuera agua y mis ojos fuentes de lágrimas para llorar de día y de noche por los asesinados de la hija de mi pueblo! ² ¡Quién me diera una posada de caminantes en el desierto para abandonar a mi pueblo y apartarme de ellos! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de traidores. ³ Disponen su lengua como arco. Lanzan mentiras y no se fortalecieron para la verdad en la tierra. Porque proceden de mal en mal y no me conocen, dice YAVÉ.

⁴ ¡Cuídese cada uno de su prójimo! No tenga confianza en algún hermano, porque todo hermano suplanta, y todo prójimo anda con calumnias. ⁵ Cada uno engaña a su prójimo y no habla verdad. Adiestraron su lengua para la mentira, y se pervierten hasta el cansancio. ⁶ Su morada está en medio del engaño, y rehúsan conocerme a causa del engaño, dice YAVÉ.

⁷ Por tanto, Jerusalén es una pila de escombros y una guarida de chacales, y las ciudades de Judá, una desolación sin habitante. YAVÉ de las huestes dice: Ciertamente Yo los fundiré y los probaré. ¿De cuál otra manera procedo con la hija de mi pueblo? ⁸ Su lengua es flecha mortal que habla engaño. Con su boca hablan de paz con

su prójimo, pero dentro de él ponen emboscada.
9 ¿No debo castigar estas cosas? dice YAVÉ. De una nación como ésta, ¿no se vengará mi alma?

10 Por las montañas levantaré mi lamento y mi llanto por los pastizales del desierto porque están desolados. No hay quien pase, ni se oye el bramido del ganado. Desde las aves del cielo hasta las bestias huyeron. Todos se fueron. 11 Convertiré a Jerusalén en una pila de escombros y una guarida de chacales, y a las ciudades de Judá en una desolación sin habitante.

Profecía sobre la dispersión

12 ¿Quién es un hombre sabio que entienda esto? ¿Y a quién habló la boca de YAVÉ para que lo declare? ¿Por qué pereció la tierra? Fue asolada como un desierto, y no hay quien pase por ella. 13 YAVÉ dijo: **Porque abandonaron la Ley que puse delante de ellos. No escucharon mi voz, ni andan según ella,** 14 **sino andan tras la dureza de su corazón y tras los baales, lo cual les enseñaron sus antepasados.** 15 Por tanto, YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: **Ciertamente Yo daré a comer ajeno a este pueblo y les daré a beber agua con hiel.** 16 **Los dispersaré entre naciones que ellos no conocieron ni sus antepasados. Enviaré la espada tras ellos hasta exterminarlos.**

17 YAVÉ de las huestes dice: **Atiendan y llamen a las plañideras para que vengan. Envíen a llamar a las que son expertas para que vengan.**

18 **Que se apresuren y prorrumpen en lamento**

por nosotros para que nuestros ojos se deshagan en lágrimas y nuestros párpados destilen agua. ¹⁹ Porque en Sion fue oída una voz de lamento: ¡Cómo somos arruinados! Somos sometidos a gran vergüenza porque abandonamos la tierra, pues nuestras residencias fueron destruidas.

²⁰ ¡Escuchen, oh mujeres, la Palabra de YAVÉ! ¡Reciba su oído la Palabra de su boca! Enseñen lamentaciones a sus hijas, cantos fúnebres, cada una a su vecina. ²¹ Porque la muerte subió por nuestras ventanas. Entró en nuestros palacios. Arrebató a los niños en la calle y a los jóvenes en las plazas. ²² Dí: YAVÉ dice: Los cadáveres caerán como abono sobre la superficie del campo, como manojos detrás del que cosecha, pero nadie los recogerá. ²³ YAVÉ dice: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su valentía, ni el rico en sus riquezas. ²⁴ Sino alábese en esto el que se alabe: En entenderme y conocerme, que Yo soy YAVÉ, Quien practica misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque quiero estas cosas, dice YAVÉ.

²⁵ En verdad, vienen días, dice YAVÉ, cuando castigaré a todo circuncidado y a todo incircunciso: ²⁶ A Egipto, a Judá y a Edom, a los hijos de Amón y a Moab, a todos los que se rapan las sienes y a los habitantes del desierto. Porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la Casa de Israel es incircuncisa de corazón.

10

Los 'elohim de las naciones

¹ Oigan la Palabra que YAVÉ les dice, oh Casa de Israel. ² YAVÉ dice: **No aprendan el camino de las naciones, ni tengan temor a las señales del cielo, aunque las naciones las teman.** ³ Porque las costumbres de los pueblos son vanidad. Cortan un árbol del bosque, la mano de un artífice lo labra con azuela, ⁴ lo adornan con plata y oro, y lo sujetan con clavos y martillo para que no se caiga. ⁵ Son como un espantapájaros en un huerto de pepinos: no hablan. Son llevados porque no pueden andar. No tengan temor a ellos, porque ni pueden hacer mal. Ni para hacer bien tienen poder.

⁶ ¡Oh YAVÉ, nadie hay como Tú! ¡Grande eres, grande es tu Nombre en poder! ⁷ ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a Ti se debe temor, pues entre todos los sabios de las naciones y entre todos sus reinos no hay alguno comparable a Ti. ⁸ Todos son estúpidos y necios con su disciplina de engaño, su ídolo de madera. ⁹ Traen plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra de orífice y de la mano del fundidor. Su ropa es de tela azul y púrpura, obra de hábil artesano. ¹⁰ Pero YAVÉ es el 'ELOHIM verdadero. ¡Él es el 'ELOHIM viviente y el Rey eterno! Con su ira se estremece la tierra. Las naciones no pueden soportar su furor.

¹¹ Les dirán: Los 'ELA que no hicieron el cielo ni la tierra desaparecerán de la tierra y de debajo del cielo. ¹² *Él* es Quien hizo la tierra con su poder, Quien estableció el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su

inteligencia. ¹³ Cuando Él emite su voz, hay una abundancia de agua en el cielo. Eleva la neblina desde lo último de la tierra. Hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos. ¹⁴ Todo hombre es estúpido, sin conocimiento. Todo fundidor es avergonzado por una imagen, porque su imagen moldeada es falsedad. No hay aliento en ella. ¹⁵ Obras vanas y ridículas, que perecerán en el tiempo de su castigo. ¹⁶ La Porción de Jacob no es parecida a ellas, porque Él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad. ¡YAVÉ de las huestes es su Nombre!

Asolamiento de Judá

¹⁷ Recoge del suelo tu equipaje, tú que vives bajo asedio. ¹⁸ Porque YAVÉ dice: **Ciertamente esta vez lanzaré a los habitantes de la tierra con honda, y los afligiré para que lo sientan.**

¹⁹ ¡Ay de mí, a causa de mi quebrantamiento! Mi herida es incurable. Pero dije: Ciertamente ésta es mi aflicción y debo soportarla. ²⁰ Mi tienda fue destruida y todas mis cuerdas están rotas. Se fueron mis hijos y ya no están. Ya no hay quien levante mi tienda, ni quien extienda mis cortinas. ²¹ Porque los pastores se embrutecieron y no buscaron a YAVÉ. Por eso no prosperaron y todo su rebaño se dispersó.

²² ¡Oigan un rumor! ¡Viene un gran tumulto de la tierra del norte para convertir las ciudades de Judá en desolación y en guarida de chacales!
²³ Oh YAVÉ, reconozco que el camino del hombre no está en él mismo, ni al hombre que

camina corresponde dirigir sus propios pasos.
24 Corrígeme, oh YAVÉ, pero con justicia, no con tu furor, pues me reducirás a nada. 25 Derrama tu furor sobre los pueblos que no te conocen, sobre las naciones que no invocan tu Nombre, porque devoraron a Jacob. Lo devoraron, lo consumieron y desolaron su morada.

11

Violación del Pacto

1 La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías:
2 Oigan las Palabras de este Pacto. Hablen a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén.
3 Diles: YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Maldito el varón que no obedezca las Palabras de este Pacto, 4 el cual mandé a sus antepasados el día cuando los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, y dije: Oigan mi voz y practiquen todo lo que les mande. Serán mi pueblo y Yo seré su 'ELOHIM. 5 Cumpliré el juramento que hice a sus antepasados, de darles una tierra que mana leche y miel, como sucede hoy.

Entonces respondí: Amén, YAVÉ.

6 Entonces YAVÉ me dijo: Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén: Oigan las Palabras de este Pacto y practíquennas. 7 Porque advertí solemnemente a sus antepasados desde el día cuando los saqué de la tierra de Egipto. Hasta hoy madrugué y sin cesar les advertí: ¡Oigan mi voz! 8 Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído, sino cada cual anduvo en la terquedad de su perverso corazón. Por eso traigo sobre ellos todas las Palabras de

este Pacto, el cual mandé que cumplieran y no lo cumplieron.

⁹ YAVÉ me dijo: Se halló conspiración entre los varones de Judá y entre los habitantes de Jerusalén, ¹⁰ para regresar a las iniquidades de sus antepasados, quienes se negaron a escuchar mis Palabras y siguieron tras otros *'elohim* para servirles. La Casa de Israel y la Casa de Judá quebrantaron el Pacto que Yo hice con sus antepasados. ¹¹ Por tanto, YAVÉ dice: En verdad Yo traigo una aflicción sobre ellos de la cual no podrán escapar. Clamarán a Mí, pero Yo no los escucharé. ¹² Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán y clamarán a los *'elohim* a los cuales quemaban incienso, pero ellos ciertamente no los podrán salvar en el tiempo de su aflicción. ¹³ Oh Judá, tus *'elohim* son tantos como el número de tus ciudades, y los altares para quemar incienso a baal, tantos como el número de tus calles, oh Jerusalén, los altares que has erigido a lo vergonzoso, altares para quemar incienso a baal.

¹⁴ Tú, pues, no intercedas por este pueblo, ni levantes clamor por ellos ni oración, porque Yo no escucharé cuando clamen a Mí a causa de su aflicción. ¹⁵ ¿Qué derecho tiene mi amada en mi Casa, después de hacer tantas repugnancias? ¿Puede la carne sacrificada apartar la aflicción de ti para que te regocijes?

¹⁶ YAVÉ te llamó olivo verde de hermoso fruto. El sonido de un fuerte estrépito encendió fuego en él, y sus ramas quedaron inútiles. ¹⁷ YAVÉ de las huestes, Quien te plantó, decretó una

aflicción contra ti, a causa de la maldad que hicieron la Casa de Israel y la Casa de Judá, pues me provocaron a ira al quemar incienso a baal.

Conspiración contra Jeremías

¹⁸ YAVÉ me lo informó y lo supe. Entonces Tú me mostraste sus obras. ¹⁹ Pero yo era como un cordero manso llevado al matadero. No sabía que ellos tramaban designios contra mí y decían: Destruyamos el árbol con su fruto. Cortémoslo de la tierra de los vivientes para que nadie recuerde su nombre. ²⁰ ¡Oh YAVÉ de las huestes! Tú, Quien juzgas con justicia y escudriñas la mente y el corazón: Vea yo tu venganza de ellos, porque ante Ti expongo mi causa.

²¹ YAVÉ declara con respecto a los hombres de Anatot, quienes buscan mi vida y dicen: **No profetices en Nombre de YAVÉ, no sea que mueras a manos nuestras.** ²² Por tanto, YAVÉ de las huestes dice: **Ciertamente Yo los castigaré. Los jóvenes morirán a espada. Sus hijos y sus hijas morirán de hambre.** ²³ **No les quedará remanente, porque traeré aflicción sobre los hombres de Anatot el año de su castigo.**

12

Queja de Jeremías ante YAVÉ

¹ Justo eres Tú, oh YAVÉ, para que yo contienda contigo. Sin embargo, defenderé mi causa ante Ti: ¿Por qué prospera el camino de los perversos, y los traidores viven en paz? ² Los plantas y echan raíces. Crecen y dan fruto. Cercano estás de sus bocas, pero lejos de su pensamiento.

³ Pero Tú, oh YAVÉ, Tú me conoces. Me miras y pruebas mi corazón, cómo es hacia Ti. Sepáralos como a ovejas para el matadero. Apártalos para el día de la matanza. ⁴ ¿Hasta cuándo lamenta la tierra y se marchita la hierba de todo el campo? Por la perversidad de los que la habitan perecieron los animales y las aves. Porque dicen: Él no verá nuestro último fin.

⁵ *Respuesta de YAVÉ:* Si te cansaste al correr con la infantería, ¿cómo puedes competir con la caballería? Si caes en una tierra de paz, entonces ¿qué harás en la selva del Jordán?

⁶ Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre te traicionaron. Aun ellos gritan con voz fuerte detrás de ti. No les creas aunque te digan cosas agradables.

⁷ Abandoné mi casa. Desamparé mi heredad. Entregué en manos de mis enemigos lo que mi alma ama. ⁸ Porque mi heredad fue para mí como león en la selva. Dio su rugido contra mí. Por tanto la aborrecí. ⁹ ¿Mi heredad es para mí como un ave de rapiña de muchos colores? ¿No hay aves de rapiña contra ella y alrededor de ella? Vengan, reúnanse todas las fieras del campo. Vengan a tragarla. ¹⁰ Muchos pastores destruyeron mi viña. Pisotearon mi heredad. Convirtieron mi agradable heredad en un desierto desolado. ¹¹ La convirtieron en una desolación, y llora sobre mí desolada. Toda la tierra está desolada porque no reflexiona algún hombre. ¹² Llegaron los destructores sobre todas las alturas del desierto, porque la espada de YAVÉ devora, desde un extremo de la tierra hasta

el otro. Para nadie hay paz. ¹³ Sembraron trigo y cosecharon espinas. Tuvieron la posesión, pero nada les aprovechó. Son avergonzados en sus cosechas a causa del ardor de la ira de YAVÉ.

¹⁴ Con respecto a todos mis perversos vecinos que atacan la heredad con la cual doté a mi pueblo Israel, YAVÉ dice: Ciertamente los arrancaré de su tierra. Arrancaré a la Casa de Judá de en medio de ellos. ¹⁵ Pero después que los arranque, volveré a tener compasión de ellos. Los devolveré cada uno a su heredad y cada cual a su tierra. ¹⁶ Sucederá que si en verdad quieren aprender los caminos de mi pueblo para invocar mi Nombre y decir: Vive YAVÉ, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por baal, ellos serán establecidos en medio de mi pueblo. ¹⁷ Pero si no escuchan, arrancaré a esa nación. La sacaré de raíz y la destruiré, dice YAVÉ.

13

El cinturón podrido

¹ YAVÉ me dijo: Vé, cómprate un cinturón de lino y átaló a tu cintura, pero no lo metas en agua.

² Compré el cinturón, conforme a la Palabra de YAVÉ, y lo até a mi cintura.

³ Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí por segunda vez: ⁴ Toma el cinturón que compraste, que está en tu cintura, y levántate, vé al Éufrates. Escóndelo allí en la hendidura de una peña.

⁵ Fui y lo escondí junto al Éufrates, como YAVÉ me ordenó.

⁶ Y después de muchos días YAVÉ me dijo: Levántate, vé al Éufrates y toma de allí el cinturón que te mandé que escondieras allá.

⁷ Fui al Éufrates y cavé. Tomé el cinturón del lugar donde lo escondí. Ciertamente el cinturón se pudrió y no servía para algo.

⁸ Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí: ⁹ YAVÉ dice: Así ordené que se pudra la soberbia de Judá y la gran soberbia de Jerusalén. ¹⁰ Este pueblo perverso que rehúsa escuchar mis Palabras, que anda en la terquedad de su corazón y va tras otros *'elohim* para servirles y postrarse ante ellos, será como este cinturón que es completamente inútil. ¹¹ Porque como el cinturón se adhiere a la cintura de un hombre, así establecí que se adhiriera a Mí toda la Casa de Israel y toda la Casa de Judá, dice YAVÉ, para que fuera mi pueblo, mi renombre, mi alabanza y mi gloria. Pero ellos no escucharon.

Lección objetiva de los cántaros

¹² Entonces les dirás esta Palabra: YAVÉ, el *'ELOHIM* de Israel dice: Todo cántaro será llenado con vino. Y ellos te preguntarán: ¿No sabemos ciertamente que todo cántaro será llenado con vino? ¹³ Entonces les contestarás: YAVÉ dice: Miren, Yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes de la descendencia de David que se sientan sobre el trono, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén. ¹⁴ Los quebrantaré unos contra otros, padres contra hijos a la vez,

dice YAVÉ. **No perdonaré ni tendré compasión, ni misericordia para no destruirlos.**

Cautiverio de Judá

¹⁵ Oigan y presten atención. No sean altivos, porque YAVÉ habló. ¹⁶ Den gloria a YAVÉ su 'ELOHIM antes que Él traiga oscuridad, antes que sus pies tropiecen contra montañas de oscuridad, y Él convierta la luz que esperan en densa oscuridad. ¹⁷ Pero si no escuchan esto, mi alma llorará en secreto a causa de la soberbia de ustedes. Mis ojos llorarán amargamente porque el rebaño de YAVÉ será llevado cautivo.

¹⁸ Dí al rey y a la reina madre: Humíllense. Siéntense en la tierra, porque la corona de su gloria cayó de sus cabezas. ¹⁹ Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hay quien las abra. Todo Judá es llevado al exilio, totalmente llevado en cautiverio. ²⁰ Levanta tus ojos y mira a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu bello rebaño? ²¹ ¿Qué dirás cuando él designe como jefes a aquellos a quienes tú enseñaste? ¿No se apoderarán de ti dolores como de parturienta? ²² Cuando digas en tu corazón: ¿Por qué me sucede esto? Por tu gran iniquidad fueron levantadas tus faldas y desnudados tus talones. ²³ ¿Cambiará el etíope su piel, o el leopardo sus manchas? Así también ustedes no podrán hacer lo bueno, por estar acostumbrados a hacer lo malo.

²⁴ **Por tanto Yo los esparciré como el pasto seco que pasa con el viento del desierto.** ²⁵ **Ésta es tu parte, la cantidad que medí para ti, dice**

YAVÉ, porque te olvidaste de Mí y confiaste en la mentira. ²⁶ Por tanto Yo también levantaré tus faldas y las alzaré sobre tu cara, para que sea vista tu vergüenza, ²⁷ tus adulterios, tus lujuriosos relinchos, y la perversidad de tu fornicación. Vi todas tus repugnancias sobre las colinas y en el campo. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿Hasta cuándo no te purificas?

14

Una espantosa sequía

¹ Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías con motivo de la sequía: ² Judá se enlutó, y sus puertas se despoblaron. Ellos se sientan consternados en tierra y lamentan. Subió el clamor de Jerusalén. ³ Los nobles envían a sus esclavos por agua. Van a las cisternas, pero no encuentran agua. Vuelven avergonzados y confusos con los cántaros vacíos. Cubren sus cabezas. ⁴ Porque se resquebrajó el suelo, pues no hay lluvia en la tierra. Los labradores están confusos. Cubren sus cabezas. ⁵ Hasta la venada al parir abandona su cría en el campo, porque no hay hierba. ⁶ Los asnos monteses se paran en las alturas y aspiran el aire como chacales. Sus ojos se debilitan porque no hay hierba.

⁷ Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, actúa, oh YAVÉ, por amor a tu Nombre. Ciertamente nuestras rebeliones se multiplicaron y pecamos contra Ti. ⁸ Oh Esperanza de Israel, su Salvador en tiempo de aflicción. ¿Por qué eres como forastero en la tierra, como caminante que levanta su tienda

solo para pernoctar? ⁹ ¿Por qué te muestras como un hombre espantado, y como valiente incapaz de librar? Pero Tú, oh YAVÉ, estás en medio de nosotros. Tu Nombre es invocado sobre nosotros. No nos desampares.

¹⁰ Con respecto a este pueblo YAVÉ dice: **Se deleitaron en vagar y no dieron reposo a sus pies. Por tanto YAVÉ no se complace en ellos. Ahora recuerda su iniquidad y castiga sus pecados.**

¹¹ Y YAVÉ me dijo: **No intercedas por este pueblo.** ¹² **Cuando ayunen, no escucharé su clamor. Cuando ofrezcan holocaustos y ofrenda, no los aceptaré, sino los consumiré con espada, hambre y pestilencia.**

¹³ Entonces dije: Oh, 'ADONAY YAVÉ. Mira, los profetas les dicen: No verán espada ni tendrán hambre, sino les daré paz duradera en este lugar.

¹⁴ Entonces YAVÉ me respondió: **Los profetas profetizan mentira en mi Nombre. No los envié, ni les di orden, ni les hablé. Les profetizan visión mentirosa, brujería, vanidad y engaño de su corazón.** ¹⁵ **Por tanto YAVÉ dice a los profetas que profetizan en mi Nombre, a los cuales Yo no envié. Ellos dicen: No habrá espada ni hambruna en esta tierra. Pues tales profetas perecerán a espada y de hambre.** ¹⁶ **El pueblo al cual ellos profetizan será echado en las calles de Jerusalén por causa del hambre y la espada. No habrá quien los entierre a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas, porque derramaré su perversidad sobre ellos.**

¹⁷ **Diles esta Palabra: Mis ojos derramen lágrimas noche y día, y no cesen. Porque la**

virgen hija de mi pueblo está quebrantada con gran quebranto por un golpe muy doloroso. ¹⁸ Si salgo al campo, ahí están los muertos a espada. Si entro en la ciudad, ahí están los enfermos a causa del hambre. Tanto el profeta como el sacerdote vagan por la tierra y no entendieron.

¹⁹ ¿Desechaste completamente a Judá? ¿Aborreció tu alma a Sion? ¿Por qué nos heriste sin remedio? Esperábamos paz, pero no hay bienestar, tiempo de sanidad. Aquí está el terror. ²⁰ Reconocemos, oh YAVÉ, nuestras perversidades y las iniquidades de nuestros antepasados, porque pecamos contra Ti. ²¹ Por amor a tu Nombre, no deseches ni deshonres tu glorioso trono. Acuérdate, no anules tu Pacto con nosotros. ²² Entre los ídolos* de los gentiles, ¿hay los que hagan llover? ¿O los cielos dar lluvias? ¿Oh YAVÉ, no eres Tú nuestro 'ELOHIM? Esperaremos en Ti, porque Tú haces todas estas cosas.

15

Una ira implacable

¹ Entonces YAVÉ me dijo: Aunque Moisés y Samuel se coloquen delante de Mí, no me conmoveré por este pueblo. Échalos, que salgan de mi Presencia. ² Si te preguntan: ¿A dónde iremos? Les dirás: YAVÉ dice así: Los que a muerte, a muerte, los que a espada, a espada, los que a hambre, a hambre, los que a cautiverio, a cautiverio.

* **14:22** Lit. las vanidades.

³ Enviaré sobre ellos cuatro clases de castigo, dice YAVÉ, la espada para matar, los perros para destrozarse, las aves del cielo y las bestias de la tierra para devorar y destruir. ⁴ Los entregaré como objeto de horror entre todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que él hizo en Jerusalén.

⁵ Oh Jerusalén, en verdad, ¿quién tendrá compasión de ti? ¿Quién llorará por ti? ¿Quién se desviará para preguntar con respecto a ti? ⁶ Tú me abandonaste, te devolviste, dice YAVÉ. Por tanto, Yo extendiendo mi mano contra ti y te destruiré. Estoy cansado de compadecerme. ⁷ Los aventaré con un aventador hasta las puertas de la tierra, y los privaré de hijos. Destruiré a mi pueblo, porque no se devolvieron de sus caminos. ⁸ Sus viudas serán más que la arena del mar. Traeré al destructor contra ellos en pleno día, contra la madre y contra los hijos. Destruiré a mi pueblo porque no regresaron de sus caminos. ⁹ La que dio a luz siete desfallecerá y exhalará su alma. Su sol se ocultará cuando sea aún de día. Será avergonzada y confundida. Y lo que quede lo entregaré a la espada de sus enemigos, dice YAVÉ.

¹⁰ ¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz como varón de contienda y hombre de discordia para toda esta tierra! Ni presté ni me prestaron, pero todos me maldicen. ¹¹ Así sea, oh YAVÉ, si no te supliqué a favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia.

¹² ¿Quién podrá romper el hierro, y el bronce del norte? ¹³ Entregaré tus bienes y tus tesoros

al saqueo, y no por precio, sino por todos tus pecados en todo tu territorio. ¹⁴ Ordenaré que sirvas a tus enemigos en una tierra que tú no conoces, porque un fuego se encendió en mi furor y arderá sobre ustedes.

Conversación entre YAVÉ y Jeremías

¹⁵ Oh YAVÉ, Tú lo sabes. Acuérdate de mí. Visítame y véngame de mis perseguidores. En vista de tu paciencia, no me arrebatas. Sabes que por amor a Ti soporto afrentas. ¹⁶ Tus Palabras fueron halladas, y yo las comí. Y tus Palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque tu Nombre es invocado sobre mí, oh YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes. ¹⁷ No me senté ni me regocijé con los que se divierten. A causa del peso de tu mano me senté solo, porque me llenaste de indignación. ¹⁸ ¿Por qué es continuo mi dolor, y mi herida incurable rehúsa ser sanada? ¿Serás para mí como un torrente no confiable, como aguas que no son estables?

¹⁹ Por tanto YAVÉ dice: Si te devuelves, Yo te restauraré y estarás delante de Mí. Si apartas lo precioso de lo vil serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y no te conviertas tú a ellos. ²⁰ Te pondré frente a este pueblo como muro de bronce reforzado. Pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque Yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice YAVÉ. ²¹ Te libraré de mano de los perversos. Te rescataré de la garra de los tiranos.

16

La ruina de Israel

¹ Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí: ² No tomarás esposa para ti. No tendrás hijos ni hijas en este lugar. ³ Porque con respecto a los hijos e hijas que nazcan en este lugar, a las madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra, YAVÉ dice: ⁴ Morirán de muerte cruel. No serán llorados ni sepultados. Serán como abono sobre la superficie de la tierra. Serán consumidos por la espada y el hambre. Sus cadáveres servirán de comida para las aves del cielo y las bestias de la tierra.

⁵ YAVÉ dice: No entres en casa del duelo, ni vayas a lamentar, ni los consueles, porque retiraré de este pueblo mi paz, mi misericordia y mi compasión, dice YAVÉ. ⁶ En esta tierra morirán grandes y pequeños. No serán sepultados ni los llorarán, ni por ellos se harán incisiones, ni se raparán la cabeza, ⁷ ni saldrán con pan para consolar a los que estén de luto por ellos, ni les darán la copa de consuelo por su padre o por su madre.

⁸ Tampoco entres en la casa del banquete para sentarte a comer y beber con ellos. ⁹ Porque YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Ciertamente Yo suspendo en este lugar, en los días de ustedes y ante ustedes, toda voz de gozo y toda voz de alegría, la voz del novio y la de la novia.

¹⁰ Acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te preguntarán: ¿Por qué YAVÉ pronuncia contra nosotros todo este

mal tan grande? ¿Cuáles delitos o pecados cometimos contra YAVÉ nuestro 'ELOHIM? ¹¹ Entonces les dirás: Porque sus antepasados me abandonaron, dice YAVÉ, fueron tras otros 'elohim, se postraron ante ellos y les sirvieron. Pero a Mí me abandonaron y no observaron mi Ley. ¹² Ustedes actuaron peor que sus antepasados, porque en verdad cada uno de ustedes sigue lo que le dicta su malvado corazón de tal modo que no me escucha. ¹³ Los echaré de esta tierra a una tierra que ustedes ni sus antepasados conocieron. Allí servirán a 'elohim extraños día y noche, porque no les mostraré clemencia.

¹⁴ Pero, ciertamente vienen días, dice YAVÉ, cuando ya no se dirá: ¡Vive YAVÉ, Quien sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto! ¹⁵ Sino: ¡Vive YAVÉ, que sacó a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los echó! Porque los devolveré a su tierra, la cual di a sus antepasados.

¹⁶ Miren, enviaré muchos pescadores que los pesquen, dice YAVÉ. Después enviaré muchos cazadores que los cacen por las montañas y colinas, y por las hendiduras de las peñas. ¹⁷ Porque mis ojos están sobre todos sus caminos. No se me ocultarán, ni su iniquidad está encubierta de mis ojos. ¹⁸ Pero primero les pagaré al doble su iniquidad y su pecado, porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos y llenaron mi heredad con sus repugnancias.

¹⁹ Oh YAVÉ, Fuerza mía y Fortaleza mía, mi Refugio en tiempo de aflicción. A ti vendrán las naciones desde los extremos de la tierra y dirán:

En verdad, nuestros antepasados heredaron mentira, vanidad en la cual no hay provecho.
20 ¿El hombre se fabrica 'elohim? ¡Pero esos no son 'elohim!

21 Por tanto ciertamente, esta vez les mostraré mi poder y mi fortaleza. Sabrán que mi nombre es YAVÉ.

17

La gravedad del pecado de Judá

1 El pecado de Judá está esculpido con cincel de hierro. Está grabado en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares con punta de diamante. 2 Como ellos recuerdan a sus hijos, así se acuerdan de sus Aseras junto a árboles frondosos sobre las altas colinas, 3 en el campo, sobre mi Montaña. Entregaré al saqueo tus riquezas y todos tus tesoros por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. 4 Tú misma serás privada de la herencia que te di, y en una tierra que no conoces serás esclava de tus enemigos, porque encendiste en mi furor un fuego que arderá para siempre.

5 YAVÉ dice: Maldito el que confía en el hombre, se apoya en un brazo de carne y cuyo corazón se aparta de YAVÉ. 6 Será como un arbusto en una llanura desierta. No verá cuando venga el bien, sino vive en sequedales en el desierto, una tierra salitrosa e inhabitable.

7 Bendito el que confía en YAVÉ, cuyo fundamento está en YAVÉ. 8 Será como árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces hacia las corrientes. No teme cuando

viene el calor, pues su follaje estará frondoso. El año de sequía no se afanará, ni dejará de dar su fruto. ⁹ Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso. ¿Quién puede entenderlo?

¹⁰ Yo, YAVÉ, escudriño el corazón y pruebo la mente para dar a cada uno conforme a sus caminos, conforme al fruto de sus obras.

¹¹ El que acumula riquezas injustas es como la perdiz que incuba lo que no puso. En la mitad de sus días las abandonará, y en sus últimos años resultará ser un necio.

¹² Trono glorioso, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro Santuario. ¹³ Oh YAVÉ, Esperanza de Israel, los que te abandonan serán avergonzados. Todos los que se apartan de Ti serán inscritos en el polvo, porque abandonaron a YAVÉ, Fuente de agua viva.

¹⁴ Sáname, oh YAVÉ, y seré sanado. Sálvame y seré salvado, porque Tú eres mi Alabanza.

¹⁵ Ciertamente ellos me dicen: ¿Dónde está la Palabra de YAVÉ? ¡Que se cumpla! ¹⁶ Pero yo no me apresuré a ser un pastor que no va tras Ti. No deseé ese horrible día. Tú lo sabes: En tu presencia expresé lo que salió de mis labios. ¹⁷ No seas un terror para mí. Tú eres mi Refugio en el día de la aflicción. ¹⁸ Que se avergüencen los que me persiguen, pero que no me avergüence yo. Que se aterroricen ellos, y no me aterrorice yo. Trae el día malo sobre ellos, y destrúyelos con doble quebranto.

La observancia del sábado

¹⁹ YAVÉ me dice: **Vé y ponte en pie en la puerta de los hijos del pueblo, por la cual los reyes**

de Judá entran y salen, en todas las puertas de Jerusalén, ²⁰ y diles: Oigan la Palabra de YAVÉ, oh reyes de Judá, y todo Judá, con todos los habitantes de Jerusalén que entran por estas puertas. ²¹ YAVÉ dice: Guárdense para no traer cargas el día sábado, para introducirlas por las puertas de Jerusalén. ²² Tampoco saquen cargas de sus casas el día sábado, ni hagan algún trabajo, sino santifiquen el día sábado, como lo ordené a sus antepasados. ²³ Pero ellos no escucharon, ni inclinaron su oído, sino se volvieron indómitos para no escuchar ni recibir corrección.

²⁴ Sucederá que si ustedes me escuchan atentamente, dice YAVÉ, y no introducen carga por las puertas de esta ciudad el día sábado, sino santifican el día sábado, y no hacen en él algún trabajo, ²⁵ los reyes y príncipes que se sientan en el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalén entrarán por las puertas de esta ciudad en carrozas y en caballos. Esta ciudad será habitada para siempre.

²⁶ Vendrán de las ciudades de Judá, los alrededores de Jerusalén, la tierra de Benjamín, la Sefela, la región montañosa y el Neguev. Traerán holocaustos, sacrificios, ofrenda vegetal e incienso, y ofrenda de acción de gracias a la Casa de YAVÉ. ²⁷ Pero si no me escuchan para santificar el día sábado y no llevar una carga ni introducirla por las puertas de Jerusalén el día sábado, Yo encenderé un fuego en sus puertas

que devorará los palacios de Jerusalén y no será apagado.

18

La obra de YAVÉ como Alfarero

¹ La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías:
² Levántate, baja a la casa del alfarero y allí oírás mis Palabras.

³ Bajé a la casa del alfarero. Ahí estaba él trabajando sobre la rueda. ⁴ La vasija de arcilla que hacía se echó a perder en su mano. Volvió e hizo de ella otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

⁵ Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí: ⁶ ¿No podré Yo hacer con ustedes, oh Casa de Israel, como hace este alfarero? dice YAVÉ. Ciertamente como la arcilla es en mano del alfarero, así son ustedes en mi mano, oh Casa de Israel. ⁷ En un momento hablo contra pueblos y contra reinos, para desarraigar, destruir y arruinar. ⁸ Pero si esa nación contra la cual hablé se devuelve de su maldad, Yo desistiré del mal que pensé hacerle. ⁹ En un momento hablo a una nación o a un reino para edificar y plantar. ¹⁰ Pero si hace lo malo ante mis ojos y no obedece mi voz, entonces Yo también desistiré del bien que prometí hacerle.

¹¹ Ahora pues, habla a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: YAVÉ dice: En verdad, Yo preparo un mal, y trazo un designio contra ustedes. Cada uno regrese de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras. ¹² Pero ellos responderán: Es inútil, porque seguimos tras nuestros propios designios. Cada

uno hace según la terquedad de su malvado corazón.

¹³ Por tanto YAVÉ dice: Pregunten ahora entre los pueblos: ¿Quién oyó cosa semejante? ¡La virgen de Israel hizo algo horrible! ¹⁴ ¿Desaparecerá la nieve de las peñas de las montañas del Líbano? ¿Se agotarán las frescas aguas que fluyen de tierras lejanas? ¹⁵ Pues mi pueblo me olvidó. Ofrece incienso a lo que no tiene valor. Tropezó en sus caminos, en las sendas antiguas. Camina por senderos, y no por la calzada. ¹⁶ Convirtió su tierra en una desolación y burla perpetua. Todo el que pase por ella se asombrará y meneará la cabeza. ¹⁷ Como con un viento del oriente los esparciré delante del enemigo. En el día de la aflicción les daré la espalda y no el rostro.

Otra oración de Jeremías

¹⁸ Entonces ellos dijeron: ¡Vengan, tramemos nosotros un plan contra Jeremías! Porque la enseñanza no le faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Vengan, causémosle una herida en la lengua, y no atendamos ninguna de sus palabras.

¹⁹ Oh YAVÉ, escúchame y oye la voz de los que contienden contra mí. ²⁰ ¿Se paga el bien con mal? Porque cavaron una fosa para mi vida. Recuerda cómo intercedí por ellos ante Ti, para apartar tu ira de ellos. ²¹ Por tanto, entrega sus hijos al hambre. Entrégalos al poder de la espada. Queden sus esposas viudas y sin hijos. Sean sus esposos expuestos a la muerte, y sus

jóvenes mueran a espada en la batalla. ²² Que se oiga clamor en sus casas cuando de repente lleves tropas contra ellos, porque cavaron una fosa para atraparme, y escondieron trampas a mis pies. ²³ Pero Tú, oh YAVÉ, conoces sus designios contra mí para matarme. No hagas sacrificio que apacigüe por sus pecados. Procede así con ellos en el tiempo de tu furor.

19

La vasija rota

¹ YAVÉ dijo: Vé y compra una vasija de arcilla al alfarero. Lleva contigo ancianos del pueblo y ancianos de los sacerdotes. ² Saldrás al Valle del Hijo de Hinom, que está en la entrada de la Puerta Oriental y proclama allí las palabras que Yo te diré. ³ Y dí: Oh reyes de Judá y habitantes de Jerusalén, oigan la Palabra de YAVÉ. YAVÉ de las huestes, el 'ELOHIM de Israel, dice: Ciertamente Yo traigo una desgracia sobre este lugar de tal clase que a todo el que lo oiga le vibrarán los oídos. ⁴ Porque me abandonaron y enajenaron este lugar. Ofrecieron en él incienso a otros 'elohim que ellos no conocieron, ni sus antepasados, ni los reyes de Judá. Llenaron este lugar de sangre de inocentes. ⁵ Edificaron lugares altos a baal para quemar con fuego a sus hijos como holocaustos a baal, cosa que Yo no ordené ni dije, ni me vino a la mente. ⁶ Por tanto ciertamente vienen días, dice YAVÉ, cuando ya no se llamará este lugar Tófet, ni Valle del Hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

⁷ Anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar. Caerán a espada ante sus enemigos y en mano de los que buscan su vida. Daré sus cadáveres como comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. ⁸ Convertiré a esta ciudad en espanto y burla. Todo el que pase por ella se asombrará y silbará a causa de todas sus plagas. ⁹ Dispondré que se coman la carne de sus hijos y sus hijas. Cada uno comerá la carne de su prójimo en el asedio y la aflicción, con los cuales los angustiarán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

¹⁰ Luego quebrarás la vasija ante los ojos de los hombres que vayan contigo ¹¹ y les dirás: YAVÉ de las huestes dice: De este modo quebraré a este pueblo y a esta ciudad, como se quiebra una vasija de arcilla, que no se puede restaurar. En Tófet serán enterrados, porque no habrá otro lugar para sepultar. ¹² Así haré a este lugar y a sus habitantes, dice YAVÉ. Convertiré esta ciudad como a Tófet. ¹³ Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá que están contaminadas serán como Tófet, todas las casas sobre cuyas azoteas ofrecen incienso a todo el ejército del cielo y vierten libaciones a otros *'elohim*.

¹⁴ Jeremías regresó de Tófet, a donde lo envió YAVÉ a profetizar. Se puso en pie en el patio de la Casa de YAVÉ y dijo a todo el pueblo: ¹⁵ YAVÉ de las huestes, *'ELOHIM* de Israel, dice: **Ciertamente Yo traigo sobre esta ciudad y todas sus aldeas toda calamidad que pronuncié contra ella, porque se volvieron indómitos para no escuchar mis**

Palabras.**20***Actuación perversa del sacerdote Pasur*

¹ El sacerdote Pasur, hijo de Imer, quien presidía como jefe en la Casa de YAVÉ, oyó a Jeremías cuando profetizaba estas cosas. ² Pasur azotó al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que estaba en la Puerta Superior de Benjamín, la cual estaba junto a la Casa de YAVÉ. ³ En la mañana siguiente, Pasur sacó a Jeremías del cepo, y Jeremías le dijo: YAVÉ no te llama Pasur, sino Terror en torno.

⁴ Porque YAVÉ dice: **Mira, Yo te convierto en terror para ti y para todos tus amigos. Caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. Entregaré a todo Judá en mano del rey de Babilonia, quien los llevará cautivos a Babilonia y los matará a espada. ⁵ Entregaré también todas las riquezas de esta ciudad, todo el producto de su labor y todos los tesoros de los reyes de Judá, y los saqueará. Los tomarán y los llevarán a Babilonia. ⁶ Y tú, Pasur, y todos los que viven en tu casa irán cautivos. Entrarás en Babilonia y allí morirás. Allí serán sepultados, tú y todos tus amigos, a los cuales profetizaste mentira.**

Lamentación de Jeremías

⁷ Me sedujiste, oh YAVÉ, y fui seducido. Fuiste más fuerte que yo, y me venciste. Cada día soy objeto de burla. Cada uno se burla de mí. ⁸ Porque cuantas veces hablo, proclamo, grito:

¡Violencia y destrucción! La Palabra de YAVÉ resulta para mí reproche y burla todo el día.

⁹ Y si digo: No lo recordaré a Él, ni hablaré más en su Nombre, entonces mi corazón es como un fuego abrasador encerrado en mis huesos. Me esfuerzo en contenerlo, pero no puedo. ¹⁰ Porque oí la murmuración de muchos: ¡Terror por todas partes! ¡Denúncienlo, denunciémoslo! Todos mis amigos que esperan mi caída dicen: Quizás sea engañado. Entonces prevaleceremos contra él y tomaremos nuestra venganza. ¹¹ Pero YAVÉ está conmigo como poderoso Gigante. Por tanto, mis perseguidores tropezarán y no prevalecerán contra mí. Sentirán perpetua confusión que nunca será olvidada. ¹² Oh YAVÉ de las huestes, Tú escudriñas al justo y ves la mente y el corazón. Permite que yo vea tu venganza de ellos, pues a Ti expuse mi causa.

¹³ ¡Canten a YAVÉ, alaben a YAVÉ, Quien libró la vida del pobre de mano de los malhechores! ¹⁴ Maldito el día cuando nací. No sea bendecido el día cuando mi madre me dio a luz. ¹⁵ Maldito el hombre que dio noticias a mi padre, y dijo: ¡Te nació un hijo varón! Y le causó gran alegría. ¹⁶ Sea tal hombre como las ciudades que YAVÉ destruyó sin misericordia, Que oiga alarma por la mañana y gritos de guerra al mediodía. ¹⁷ Porque no me mataste en el vientre, y mi madre sería mi sepulcro, y su vientre estaría embarazado para siempre. ¹⁸ ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver aflicción y dolor, y que mis días se gasten en vergüenza?

21

Destrucción del reino de Judá

¹ La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías le envió a Pasur, hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para que le dijeran: ² Te ruego que consultes a YAVÉ por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, guerra contra nosotros. Tal vez YAVÉ nos trate según todas sus maravillosas obras, a fin de que aquél se retire de nosotros.

³ Y Jeremías les respondió: Digan así a Sedequías: ⁴ YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: **Miren, Yo devuelvo las armas de guerra que están en manos de ustedes, con las cuales combaten contra el rey de Babilonia a los caldeos, quienes los tienen sitiados por fuera del muro. A ellos los reuniré en medio de esta ciudad. ⁵ Yo mismo pelearé contra ustedes con mano extendida y brazo fuerte, con furor, ira y ardiente indignación. ⁶ Heriré a los que viven en la ciudad, tanto al hombre como a la bestia, los cuales morirán de gran pestilencia. ⁷ Después de esto, dice YAVÉ, entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus esclavos y al pueblo, a los que escapen en esta ciudad de la pestilencia, la espada y el hambre, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, de los demás enemigos y de los que buscan sus vidas. Él los matará a filo de espada. No tendrá compasión de ellos, ni perdonará, ni tendrá misericordia.**

⁸ Y a este pueblo le dirás: YAVÉ dice: Ciertamente Yo pongo delante de ustedes el camino de

la vida y el de la muerte. ⁹ El que permanezca en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de pestilencia. Pero el que salga y se entregue a los caldeos que los asedian, vivirá. Su vida le será como despojo. ¹⁰ Porque levanté mi rostro contra esta ciudad para mal y no para bien, dice YAVÉ. Será entregada en mano del rey de Babilonia, quien la destruirá con fuego.

¹¹ Y a la casa del rey de Judá dirás: Oigan la Palabra de YAVÉ: ¹² Oh casa de David, YAVÉ dice: Vayan pronto a administrar justicia. Libren al oprimido de la mano del opresor. Para que mi ira no salga como fuego, se encienda, y no haya quien la extinga a causa de la maldad de sus obras.

¹³ Aquí estoy contra ti, oh habitante del valle y de la roca de la llanura, dice YAVÉ. Ustedes que dicen: ¿Quién bajará contra nosotros? ¿Quién entrará en nuestras habitaciones? ¹⁴ Los castigaré según el fruto de sus obras, dice YAVÉ. Encenderé un fuego en su bosque que devorará todo alrededor de él.

22

Palabra contra el rey de Judá

¹ YAVÉ dijo: Baja a la casa del rey de Judá y habla allí estas Palabras: ² Oye la Palabra de YAVÉ, oh rey de Judá, que te sientas sobre el trono de David, tú, tus esclavos y tu pueblo que entra por estas puertas. ³ YAVÉ dice: Hagan lo recto y lo justo. Libren al oprimido de mano del opresor. No maltraten ni traten con violencia al extranjero, al huérfano, ni a la

viuda, ni derramen sangre inocente en este lugar. ⁴ Porque si realmente obedecen esta Palabra, entonces los reyes que se sentarán en el trono en lugar de David entrarán por las puertas de esta casa. Ellos, sus esclavos y su pueblo entrarán montados en carrozas y caballos. ⁵ Pero si no escuchan estas Palabras, por Mí mismo juré, dice YAVÉ, que esta casa será desolada.

⁶ Porque YAVÉ dice esto con respecto a la casa del rey de Judá: Eres para Mí como Galaad, como la cumbre del Líbano. Pero te convertiré en una desolación y en ciudades no habitadas. ⁷ Designé contra ti destructores, cada uno con sus armas, quienes talarán tus cedros más selectos y los echarán al fuego.

⁸ Entonces muchas gentes pasarán junto a esta ciudad. Cada uno dirá a su compañero: ¿Por qué YAVÉ obró así con esta gran ciudad?

⁹ Y responderán: Porque abandonaron el Pacto de YAVÉ su 'ELOHIM, se postraron ante 'elohim extraños y les sirvieron.

¹⁰ No lloren por un muerto, ni se lamenten por él. Lloren con amargura por el que se va, porque no regresará jamás ni verá la tierra donde nació.

¹¹ Porque con respecto a Salum, hijo de Josías, rey de Judá, quien reinó en lugar de su padre Josías y salió de este lugar, YAVÉ dice: Ya no regresará aquí. ¹² Morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y ya no verá esta tierra.

¹³ ¡Ay del que edifica su casa con injusticia y sus habitaciones sin equidad, que se sirve gratuitamente de su prójimo y no le paga el salario por su trabajo! ¹⁴ Que dice: Me edificaré

una casa espaciosa con amplios salones. Le abriré ventanas. La cubriré de cedro y la pintaré de rojo vivo.

¹⁵ ¿Reinarás porque te rodeas de cedro? Si tu antepasado comió, bebió y salió bien, se debió a que practicó el juicio recto y la justicia. ¹⁶ Él defendió la causa del afligido y menesteroso. Por eso hizo bien. ¿No es eso lo que significa conocerme a Mí? dice YAVÉ. ¹⁷ Pero tus ojos y tu corazón no están fijados sino en tus ganancias deshonestas, en derramar la sangre inocente, en la opresión y la ofensa.

¹⁸ Por tanto YAVÉ dice esto con respecto a Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No lo lamentarán: ¡Ay hermano mío! ¡Ay hermana mía! Ni lo lamentarán: ¡Ay 'adon! ¡Ay su majestad! ¹⁹ Será enterrado como un asno. Lo arrastrarán y lo tirarán fuera de las puertas de Jerusalén.

²⁰ Sube al Líbano y clama. Eleva tu voz en Basán. Clama también desde la *montaña* Abarim, porque todos sus amantes fueron destruidos. ²¹ En tu gran prosperidad te hablé. Pero dijiste: No escucharé. Éste fue tu camino desde tu juventud. Nunca escuchaste mi voz. ²² El viento apacientará a todos tus pastores, y tus amantes irán al cautiverio. Ciertamente serás avergonzada y confundida por todas tus perversidades. ²³ Habitaste en el Líbano. Hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te lleguen las angustias, los dolores como de parturienta!

²⁴ YAVÉ dice: ¡Vivo Yo! que aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera anillo de sellar en mi mano derecha, aun de allí lo sacaría. ²⁵ Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, de aquellos a quienes tú temes, de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de los caldeos. ²⁶ A ti y a tu madre que te dio a luz los lanzaré a un país extraño donde no nacieron. Allí morirán. ²⁷ No regresarán a la tierra a la cual con toda el alma ansían regresar.

²⁸ ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué él y su generación fueron sacados y echados a una tierra que no conocieron? ²⁹ ¡Tierra, tierra, tierra! Oye la Palabra de YAVÉ. ³⁰ YAVÉ dice: Inscriban a este hombre como uno privado de descendencia. Porque ninguno de su descendencia se sentará en el trono de David para reinar en Judá.

23

Los pastores perversos

¹ ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado! dice YAVÉ. ² Por eso con respecto a los pastores que pastorean a mi pueblo, YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Ustedes dispersaron mis ovejas, las ahuyentaron y no las atendieron. Ciertamente Yo los castigo por la perversidad de sus acciones, dice YAVÉ. ³ Yo reuniré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché y las devolveré a sus prados. Crecerán y se multiplicarán. ⁴ Designaré para ellas pastores que las pastoreen. Ya no

temerán ni se turbarán. Ninguna faltará, dice YAVÉ.

⁵ Ciertamente vienen días en los cuales levantaré un Retoño justo para David, dice YAVÉ, y reinará como Rey. Obrará sabiamente, y ejecutará juicio recto y justicia en la tierra. ⁶ En sus días Judá será salvado, e Israel vivirá confiado. Éste es el Nombre con el cual será llamado: YAVÉ, Justicia Nuestra.

⁷ Miren, vienen días, dice YAVÉ, cuando ya no dirán: ¡Vive YAVÉ, Quien sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto! ⁸ Sino: ¡Vive YAVÉ, Quien sacó y trajo la descendencia de la Casa de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los echó! Y vivirán en su tierra.

⁹ A causa de los profetas, mi corazón está quebrantado dentro de mí, y todos mis huesos se estremecen. Fui como un ebrio, un hombre dominado por el vino, a causa de YAVÉ y a causa de sus santas Palabras. ¹⁰ Porque la tierra está llena de adúlteros. La tierra gime a causa de una maldición y los pastos de la llanura se secaron. La carrera de ellos es mala, y su poder no es recto. ¹¹ Porque tanto el profeta como el sacerdote están contaminados. Aun en mi Casa hallo sus perversidades, dice YAVÉ. ¹² Por tanto su camino será como senderos resbaladizos. Serán empujados a la oscuridad y caerán en ella, porque traeré calamidad sobre ellos el año de su castigo, dice YAVÉ. ¹³ Entre los profetas de Samaria vi esta locura: Profetizan por baal y extravían a mi pueblo Israel. ¹⁴ Entre los profetas de Jerusalén vi algo horrible: Cometan adulterio,

practican la mentira y apoyan las manos de los perversos para que nadie se convierta de su perversidad. Todos ellos fueron para mí como Sodoma, y sus habitantes, como Gomorra. ¹⁵ Por tanto, con respecto a estos profetas, YAVÉ de las huestes dice: Ciertamente Yo les doy a comer ajeno y a beber agua envenenada. Porque de los profetas de Jerusalén salió la blasfemia a toda la tierra.

¹⁶ YAVÉ de las huestes dice: No escuchen las palabras de los profetas que les profetizan. Los alimentan con vanas esperanzas. Hablan visión de su corazón, no de la boca de YAVÉ. ¹⁷ Dicen atrevidamente a los que me desprecian: YAVÉ dijo: ¡Tendrán paz! Y a todo el que anda tras la terquedad de su corazón, le dicen: ¡No llegará mal sobre ustedes!

¹⁸ Pero, ¿quién estuvo en el secreto de YAVÉ, que oyó y escuchó su Palabra? ¹⁹ Ciertamente la tempestad de YAVÉ sale con furia. Es una tempestad que se arremolina. Se precipita sobre las cabezas de los perversos. ²⁰ La ira de YAVÉ no se apartará hasta que se ejecute y se realice el propósito de su corazón. Al final de los días entenderán claramente.

²¹ Yo no envié a esos profetas, pero ellos corrían. No les hablé, pero ellos profetizaban.

²² Si hubieran estado en mi consejo, habrían proclamado mis Palabras a mi pueblo, y los habrían devuelto de su mal camino y la maldad de sus obras.

²³ ¿Soy Yo 'ELOHIM solo de cerca, dice YAVÉ, y no 'ELOHIM de lejos? ²⁴ ¿Podrá alguien ocultarse,

en escondrijos donde Yo no lo vea? dice YAVÉ.
¿No lleno Yo el cielo y la tierra?

²⁵ Oí lo que dicen los profetas que profetizan en mi Nombre y dicen: ¡Tuve un sueño, tuve un sueño! ²⁶ ¿Hasta cuándo? ¿Qué hay en el corazón de los profetas que profetizan mentira, que profetizan el engaño de su propio corazón? ²⁷ ¿Con los sueños que cada uno cuenta a su compañero, piensan lograr que mi pueblo olvide mi Nombre, así como sus antepasados olvidaron mi Nombre a causa de baal? ²⁸ El profeta que tenga un sueño, cuente ese sueño, y el que reciba mi Palabra, diga mi Palabra con fidelidad. YAVÉ dice: ¿Qué tiene que ver la concha de trigo trillado con el trigo? ²⁹ ¿No es mi Palabra como fuego, dice YAVÉ, y como un martillo que despedaza la roca?

³⁰ Por tanto, ciertamente Yo estoy contra los profetas, dice YAVÉ, que hurtan mis Palabras el uno del otro. ³¹ En verdad Yo estoy contra los profetas, dice YAVÉ, que sueltan sus lenguas y dicen: Él dice. ³² Ciertamente Yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, dice YAVÉ, y los cuentan, y extravían a mi pueblo con sus mentiras y su temeridad. Porque Yo no los envié ni les di orden, y ningún provecho traen a este pueblo.

³³ Cuando este pueblo, o el profeta, o el sacerdote te pregunte: ¿Cuál es la Palabra de YAVÉ? Les responderás: Ustedes son la palabra, y Yo los desecharé, dice YAVÉ. ³⁴ Si un sacerdote o uno del pueblo dice: ¡Palabra de YAVÉ! Lo castigaré a él

y a su casa. ³⁵ Cada uno dirá a su compañero y a su hermano: ¿Qué responde YAVÉ? ¿Qué dice YAVÉ? ³⁶ Ya no digan: Palabra de YAVÉ, porque cada uno llevará sus propias palabras, ya que pervirtió las Palabras del 'ELOHIM viviente, de YAVÉ de las huestes, nuestro 'ELOHIM. ³⁷ Dirás al profeta: ¿Qué responde YAVÉ? ¿Qué dice YAVÉ? ³⁸ Pero si dicen: ¡Palabra de YAVÉ! Entonces, YAVÉ dice: Porque dicen esta palabra: ¡Palabra de YAVÉ! Aunque Yo envié a decirles: No digan: ¡Palabra de YAVÉ!

³⁹ Por tanto, ciertamente Yo los olvidaré por completo y los echaré de mi Presencia, juntamente con la ciudad que di a ustedes y a sus antepasados. ⁴⁰ Impondré sobre ustedes afrenta perpetua y humillación eterna que no serán olvidadas.

24

La señal de los higos

¹ Después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó desde Jerusalén a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a los magistrados de Judá con los artesanos y los herreros, y los llevó a Babilonia, YAVÉ me mostró dos cestas de higos puestas delante de la Casa de YAVÉ. ² Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas, y la otra cesta tenía higos tan malos que no se podían comer.

³ YAVÉ me preguntó: ¿Qué ves, Jeremías?

Y respondí: Higos, higos buenos, muy buenos, y otros tan malos que no se pueden comer.

⁴ La Palabra de YAVÉ vino a mí: ⁵ YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Como a estos higos buenos, consideraré para bien a los cautivos de Judá, a quienes eché desde este lugar a la tierra de los caldeos. ⁶ Pues fijaré mis ojos sobre ellos para bien y los devolveré a esta tierra. Los edificaré y no los derribaré, los plantaré y no los arrancaré. ⁷ Les daré un corazón para que me conozcan que Yo soy YAVÉ. Ellos serán mi pueblo y Yo seré su 'ELOHIM, porque regresarán a Mí con todo su corazón.

⁸ Pero como los higos malos que no se pueden comer, así son aquellos de quienes YAVÉ dice: Así entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus magistrados y al resto de Jerusalén, los que queden en esta tierra y los que viven en la tierra de Egipto. ⁹ Los convertiré en terror para todos los reinos de la tierra, oprobio y mal ejemplo, insulto y maldición, en todos los lugares adonde los echaré. ¹⁰ Enviaré la espada, el hambre y la pestilencia contra ellos hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus antepasados.

25

Profetizada una esclavitud de 70 años

¹ Palabra que vino a Jeremías con respecto a todo el pueblo de Judá, el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia. ² El profeta Jeremías habló esa Palabra a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de

Jerusalén: ³ Desde el año 13 de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, estos 23 años la Palabra de YAVÉ vino a mí. Les he hablado de madrugada y sin cesar, y ustedes no escucharon.

⁴ YAVÉ les envió a todos sus esclavos profetas de madrugada y sin cesar, y no quisieron escuchar ni prestar oído ⁵ cuando decían: Que regrese cada uno de su mal camino y de la perversidad de sus obras, y vivirán en la tierra que YAVÉ les dio a ustedes y a sus antepasados para siempre.

⁶ No vayan tras otros *'elohim* para servirles ni a postrarse ante ellos, ni me provoquen a ira con la obra de sus manos, y no les causaré mal.

⁷ Sin embargo no me escucharon, dice YAVÉ. Me provocaron a ira con la obra de sus manos para su propio mal.

⁸ Por tanto YAVÉ de las huestes dice: Por cuanto no escucharon mis Palabras, ⁹ ciertamente Yo mandaré a todos los pueblos del norte y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi esclavo. YAVÉ dice: Los traeré contra esta tierra, sus habitantes y todas estas naciones de alrededor. Los destruiré y los convertiré en escarnio, burla y desolación perpetua. ¹⁰ Además, desapareceré de entre ellos la voz de gozo y de alegría, la voz del novio y de la novia, el sonido de las piedras de moler y la luz de la lámpara. ¹¹ Toda esta tierra se convertirá en ruinas y desolación. Estas gentes servirán al rey de Babilonia 70 años.

¹² Sucederá que cuando los 70 años se cumplan, dice YAVÉ, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación, la tierra de los caldeos, por la iniquidad de ellos. La convertiré en desolación

perpetua. ¹³ Llevaré contra esa tierra todas las Palabras que predije contra ella, todo lo que está escrito en este rollo, que profetizó Jeremías contra todas estas naciones. ¹⁴ Porque también ella será reducida a esclavitud por muchas naciones y reyes poderosos. Le pagaré conforme a sus hechos, según la obra de sus manos.

Profecía contra las naciones

¹⁵ Porque YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, me dice: Toma de mi mano esta copa del vino de mi furor, y da a beber de ella a todas las naciones a las cuales Yo te envió. ¹⁶ Beberán y se estremecerán. Enloquecerán a causa de la espada que enviaré contra ellas.

¹⁷ Tomé la copa de la mano de YAVÉ, y di a beber de ella a todas las naciones a las cuales YAVÉ me envió: ¹⁸ A Jerusalén, a las ciudades de Judá, a sus reyes y sus magistrados para convertirlos en desolación, en horror, en burla y en maldición, como están hasta hoy, ¹⁹ a Faraón, rey de Egipto, a sus esclavos, a sus jefes, a todo su pueblo; ²⁰ a toda la gente que está entre ellos; a todos los reyes de la tierra de Uz y todos los reyes de la tierra de Filistea: Ascalón, Gaza, Ecrón y el remanente de Asdod, ²¹ a Edom y a Moab, y a los hijos de Amón; ²² a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las costas que están al otro lado del mar, ²³ a Dedán, a Tema, a Buz y a todos los que se rapan las sienes; ²⁴ a todos los reyes de Arabia y todos los reyes de la gente mezclada que habita en el desierto; ²⁵ a todos los reyes de Zimri; a todos los reyes

de Elam y los reyes de Media; ²⁶ a todos los reyes del norte, tanto a los cercanos como a los lejanos, tanto a los unos como a los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la superficie de la tierra. El rey de Sesac beberá después de ellos.

²⁷ Les dirás: YAVÉ de las huestes, de Israel, dice: Beban y embriéguese, vomiten y cáiganse. No se levantarán a causa de la espada que Yo envío contra ustedes. ²⁸ Sucederá que, si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: YAVÉ de las huestes dice: Tienen que beberla, ²⁹ porque ciertamente Yo comienzo a producir el mal en la ciudad sobre la cual es invocado mi Nombre, y ustedes ¿quedaran impunes? No quedarán impunes, pues Yo llamo a la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice YAVÉ de las huestes.

³⁰ Tú profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: YAVÉ ruge desde lo alto. Desde su Santa Morada da su voz. Ruge enfurecido desde su Morada. Produce un clamor como el de los que pisan el lagar, contra todos los habitantes de la tierra. ³¹ Su rugido llega hasta el extremo de la tierra, porque YAVÉ tiene litigio contra todo mortal. Entregará los perversos a la espada, dice YAVÉ.

³² YAVÉ de las huestes dice: Miren, la aflicción pasa de nación en nación. Una gran tempestad se levanta desde las partes más remotas de la tierra. ³³ En aquel día los muertos estarán tendidos de un extremo de la tierra a otro por orden de YAVÉ. No serán llorados, ni recogidos, ni sepultados, sino serán como abono sobre la

superficie de la tierra. ³⁴ ¡Giman, pastores, y clamen! ¡Revuélquense en la ceniza, pastores principales del rebaño! Llegaron los días de la matanza y de su dispersión. Ustedes caerán como un vaso precioso. ³⁵ No habrá refugio para los pastores, ni escape para los pastores principales del rebaño. ³⁶ Se oye el ruido del clamor de los pastores y del gemido de los pastores principales del rebaño, porque YAVÉ devastó sus prados. ³⁷ Los apacibles prados son devastados a causa del ardor de la ira de YAVÉ. ³⁸ Como león, abandonó su guarida, porque la tierra se convirtió en horror a causa de la ira del opresor y a causa de su ardiente ira.

26

Amenaza de muerte contra Jeremías

¹ En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta Palabra de YAVÉ:
² YAVÉ dice: Ponte en pie en el patio de la Casa de YAVÉ y habla todas las Palabras que Yo te mandé hablarles a todas las ciudades de Judá que llegan a adorar en la Casa de YAVÉ. No omitas ni una Palabra. ³ Tal vez escuchen y cada uno regrese de su mal camino, y Yo desista del mal que pensé causarles por la perversidad de sus obras. ⁴ Les dirás: YAVÉ dice: Si no me escuchan para practicar mi Ley que coloqué delante de ustedes, ⁵ ni obedecen las Palabras de mis esclavos profetas que les envié a ustedes desde muy temprano e incesantemente. Ustedes no las escucharon. ⁶ Entonces Yo haré a esta

Casa lo que causé en Silo. Esta ciudad será una maldición para todas las naciones de la tierra.

⁷ Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías cuando habló estas Palabras en la Casa de YAVÉ. ⁸ Cuando Jeremías terminó de decir todo lo que YAVÉ le mandó decir a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo le echaron mano y dijeron: ¡Ciertamente morirás! ⁹ ¿Por qué profetizaste en Nombre de YAVÉ y dijiste: **Esta Casa será como Silo, y esta ciudad será desolada hasta no quedar habitante?** Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías en la Casa de YAVÉ.

¹⁰ Cuando los magistrados de Judá oyeron estas cosas, subieron desde el palacio real a la Casa de YAVÉ, y se sentaron en la entrada del patio nuevo de la Casa de YAVÉ. ¹¹ Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los magistrados y a todo el pueblo: ¡Este hombre es digno de muerte, porque profetizó contra esta ciudad, como oyeron ustedes con sus propios oídos!

¹² Entonces Jeremías habló a todos los magistrados y a todo el pueblo: YAVÉ me envió a profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todas las Palabras que oyeron. ¹³ Ahora pues, enmienden sus procedimientos y sus obras. Escuchen la voz de YAVÉ su 'ELOHIM, para que YAVÉ desista de hacerles el mal que predijo contra ustedes. ¹⁴ En cuanto a mí, aquí estoy en sus manos. Hagan conmigo lo que les parezca mejor y más recto. ¹⁵ Pero sepan con certeza que si ustedes me matan, ciertamente echarán sangre inocente sobre ustedes, esta ciudad y sus

habitantes, porque en verdad, YAVÉ me envió a ustedes para hablar a sus oídos todas estas Palabras.

¹⁶ Entonces los magistrados y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: Este hombre no merece sentencia de muerte, porque nos habló en el Nombre de YAVÉ nuestro 'ELOHIM.

¹⁷ Entonces algunos de los ancianos de la tierra se levantaron y hablaron a toda la reunión del pueblo: ¹⁸ Miqueas de Moreset profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá: YAVÉ de las huestes dice: **Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en una pila de escombros y la Montaña del Templo en cumbres de bosque.**

¹⁹ ¿Ezequías, rey de Judá, y todo Judá lo mataron? ¿El rey no tuvo temor a YAVÉ y lo aplacó de tal manera que YAVÉ desistió del mal que decidió contra ellos? ¿Haremos nosotros un mal tan grande contra nosotros mismos?

²⁰ Hubo también un hombre que profetizó en el Nombre de YAVÉ: Urías, hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, y profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra conforme a todas las palabras de Jeremías. ²¹ Cuando el rey Joacim, todos sus valientes y todos sus magistrados oyeron sus palabras, el rey procuró matarlo. Pero cuando Urías lo supo, tuvo temor y huyó a Egipto.

²² Entonces el rey Joacim envió hombres a Egipto. A Elnatán, hijo de Achor, y a ciertos hombres que fueron con él a Egipto. ²³ Allí capturaron a Urías. Lo sacaron de Egipto y lo llevaron ante

el rey Joacim, quien lo mató a espada y echó su cadáver en los sepulcros de los hijos del pueblo.

²⁴ Pero la mano de Ahicán, hijo de Safán, estaba con Jeremías, a fin de que no lo entregaran en manos del pueblo para que lo mataran.

27

La señal de los yugos

¹ En el principio del reinado de Zedequías, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta Palabra de YAVÉ a Jeremías: ² YAVÉ me dice: **Haz correas y yugos, y ponlos sobre tu nuca.** ³ Los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que llegan a Jerusalén a consulta con Sedequías, rey de Judá. ⁴ Les encargarás que digan a sus jefes: YAVÉ de las huestes, el 'ELOHIM de Israel, dice: Digan a sus jefes: ⁵ Yo hice la tierra, al hombre y las bestias que están sobre la superficie de la tierra con mi gran poder y con mi brazo extendido, y doy *la tierra* al que me place. ⁶ Ahora Yo entregué todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, esclavo mío. Aun le entregué los animales del campo para que le sirvan. ⁷ Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y a su nieto, hasta que también llegue el tiempo *de destrucción* de su propia tierra, y muchas naciones y grandes reyes la reduzcan a esclavitud.

⁸ La nación o el reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no se someta

al yugo del rey de Babilonia, la castigaré con espada, con hambre y pestilencia, dice YAVÉ, hasta que destruya a esa nación por medio de él. ⁹ Ustedes no escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a sus soñadores, a sus agoreros, ni a sus hechiceros que les hablan. No servirán al rey de Babilonia. ¹⁰ Porque les profetizan mentira a fin de que los remuevan lejos de su tierra, para que Yo los eche fuera y perezcan. ¹¹ Pero la nación que se someta al yugo del rey de Babilonia y le sirva, permanecerá en su propia tierra, la labrará y vivirá en ella, dice YAVÉ.

¹² Hablé a Sedequías, rey de Judá, todas estas palabras: Sométanse al yugo del rey de Babilonia. Sírvanle a él y a su pueblo, y vivirán.

¹³ ¿Por qué deben morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la pestilencia? como YAVÉ dijo con respecto a la nación que no sirva al rey de Babilonia. ¹⁴ No escuchen las palabras de los profetas que les hablan y dicen: No sirvan al rey de Babilonia. Porque les profetizan mentira. ¹⁵ Porque YAVÉ dice: Yo no los envié. Sin embargo, ellos profetizan falsamente en mi Nombre, de modo que Yo los expulse y perezcan ustedes y los profetas que les profetizan.

¹⁶ También hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo: Así dice YAVÉ: No escuchen las palabras de sus profetas, quienes les profetizan: En verdad, los utensilios de la Casa de YAVÉ serán traídos pronto de Babilonia, porque les profetizan mentira. ¹⁷ No los escuchen. Sirvan al rey de Babilonia y vivan. ¿Por qué debe ser

desolada esta ciudad? ¹⁸ Si ellos son profetas, y si la Palabra de YAVÉ está con ellos, intercedan ahora ante YAVÉ de las huestes para que los utensilios que quedan de la Casa de YAVÉ, en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no vayan a Babilonia.

¹⁹ Porque YAVÉ de las huestes dice esto con respecto a las columnas, del mar, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad, ²⁰ que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no tomó cuando llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia, a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén.

²¹ Con respecto a los utensilios que quedan en la Casa de YAVÉ, en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén, YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: ²² Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día cuando me acuerde de ellos, dice YAVÉ. Entonces los traeré y los restituiré a este lugar.

28

Un falso profeta

¹ En aquel mismo año, al principio del reinado de Sedequías, en el quinto mes del año cuarto, aconteció que Hananías, hijo de Azur, quien era profeta de Gabaón, me habló en la Casa de YAVÉ en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo: ² YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, habló: ¡Quiebro el yugo del rey de Babilonia! ³ Dentro de dos años devolveré a este lugar todos los utensilios de la Casa de YAVÉ, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de

este lugar y los llevó a Babilonia. ⁴ Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, regresará a este lugar y todos los exiliados de Judá que fueron a Babilonia, dice YAVÉ, porque quebraré el yugo del rey de Babilonia.

⁵ Entonces el profeta Jeremías respondió al profeta Hananías en presencia de los sacerdotes y de todo pueblo que estaba en pie en la Casa de YAVÉ. ⁶ Y el profeta Jeremías dijo: ¡Amén, así lo haga YAVÉ! ¡Cumpla YAVÉ tu profecía y devuelva los utensilios de la Casa de YAVÉ y todos los cautivos de Babilonia a este lugar! ⁷ Sin embargo, escucha ahora esta palabra que yo hablo a tus oídos y a oídos de todo el pueblo: ⁸ Los profetas que llegaron antes de ti y antes de mí, desde antaño profetizaron contra muchas tierras y contra grandes reinos, sobre guerra, calamidad y pestilencia. ⁹ El profeta que profetiza paz, cuando se cumpla la palabra de ese profeta, será reconocido como uno que en verdad envió YAVÉ.

¹⁰ Entonces el profeta Hananías quitó el yugo de la nuca del profeta Jeremías, y lo quebró. ¹¹ Hananías habló en presencia de todo el pueblo: YAVÉ dice: Dentro de dos años quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que llevan en la nuca tantas naciones. Y Jeremías siguió su camino.

¹² Después que el profeta Hananías rompió el yugo que tenía el profeta Jeremías en su nuca, la Palabra de YAVÉ vino a Jeremías: ¹³ **Vé, habla a Hananías: YAVÉ dice: ¡Yugos de madera quebraste, pero en lugar de ellos harás yugos de**

hierro! ¹⁴ Porque YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Yo puse un yugo de hierro sobre la nuca de todas estas naciones para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y ellas le servirán. También le di los animales del campo.

¹⁵ Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: ¡Escucha ahora, oh Hananías! YAVÉ no te envió, y tú quieres que este pueblo confíe en la mentira. ¹⁶ Por tanto YAVÉ dice: Ciertamente Yo te quito de sobre la superficie de la tierra. Morirás este año, porque hablaste rebelión contra YAVÉ.

¹⁷ El mes séptimo del mismo año Hananías murió.

29

Comunicación de Jeremías a los deportados

¹ Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos, a los sacerdotes, profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor deportó de Jerusalén a Babilonia. ² (Esto sucedió después que el rey Jeconías, la reina madre, los servidores del palacio, los magistrados de Judá y de Jerusalén y los artesanos y herreros salieron de Jerusalén. ³ La envió por medio de Elasa, hijo de Safán y de Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia.)

Decía: ⁴ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice a todos los cautivos que Yo deporté de Jerusalén a Babilonia: ⁵ Edifiquen casas y habítenlas. Planten huertos y coman sus

frutos. ⁶ Tomen esposas y engendren hijos e hijas. Tomen esposas para sus hijos y den sus hijas a esposos para que críen hijos e hijas. Multiplíquense allá y no disminuyan. ⁷ Procuren la paz de la ciudad a la cual los deporté. Rueguen a YAVÉ por ella, porque en la paz de ella tendrán ustedes paz.

⁸ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: No los engañen sus profetas y adivinos que viven entre ustedes, ni atiendan a los sueños que ustedes mismos tienen. ⁹ Porque les profetizan engaño en mi Nombre, y Yo no los envíe, dice YAVÉ. ¹⁰ Porque YAVÉ dice: Cuando en Babilonia se cumplan los 70 años, Yo los visitaré, y despertaré sobre ustedes mi buena Palabra para que vuelvan a este lugar. ¹¹ Porque Yo sé los designios que tengo para ustedes, dice YAVÉ, designios de bienestar y no de mal, a fin de darles porvenir y esperanza. ¹² Entonces me invocarán. Vendrán y orarán a Mí, y Yo los escucharé. ¹³ Me buscarán y me hallarán, porque me buscarán con todo su corazón. ¹⁴ Seré hallado por ustedes, dice YAVÉ, y los devolveré de su cautividad. Los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los eché, dice YAVÉ.

¹⁵ Pero ustedes dicen: YAVÉ nos levantó profetas en Babilonia. ¹⁶ YAVÉ dice con respecto al rey que está sentado sobre el trono de David y de todo el pueblo que vive en esta ciudad, de sus hermanos que no salieron con ustedes en cautividad, ¹⁷ YAVÉ de las huestes dice: **Ciertamente Yo envío contra ellos la espada, el hambre y la**

pestilencia. Los pondré como los higos malos, que por ser tan malos no se pueden comer. ¹⁸ Los perseguiré con espada, con hambre y pestilencia. Los convertiré en escarnio de todos los reinos de la tierra, en maldición, espanto, burla y afrenta entre todas las naciones a donde los echaré, ¹⁹ por cuanto no escucharon mis palabras, que les envié por medio de mis esclavos profetas, de madrugada y sin cesar, pero no quisieron escuchar, dice YAVÉ.

²⁰ Escuchen, pues, la Palabra de YAVÉ, ustedes todos los deportados que eché de Jerusalén a Babilonia. ²¹ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice con respecto a Acab, hijo de Colías y de Sedequías, hijo de Maasías, quienes les profetizan mentiras en mi Nombre: Ciertamente Yo los entrego en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará ante sus ojos. ²² A causa de ellos, los deportados de Judá que están en Babilonia harán una maldición que diga: YAVÉ haga contigo como hizo con Acab y Sedequías, a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego. ²³ Porque practicaron infamia en Israel al cometer adulterio con las esposas de sus prójimos, y en mi Nombre dijeron palabras falsas que Yo no les mandé. Lo sé y lo testifico, dice YAVÉ.

²⁴ Y a Semaías de Nehelam hablarás: ²⁵ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Tú enviaste cartas en tu propio nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes. Dijiste: ²⁶ YAVÉ te nombró sacerdote en lugar del sacer-

dote Joiada para que te encargues en la Casa de YAVÉ de todo hombre loco que profetice, lo pongas en el cepo y en el collar de hierro. ²⁷ Ahora pues, ¿por qué no has reprendido a Jeremías de Anatot, quien les profetiza? ²⁸ Porque él nos envió a decir en Babilonia: El cautiverio es largo. Edifiquen casas, vivan en ellas, planten huertos y coman sus frutos.

²⁹ El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías. ³⁰ La Palabra de YAVÉ vino a Jeremías: ³¹ Envía a decir a todos los deportados: YAVÉ dice esto con respecto a Semaías de Nehelam: Semaías les profetizó sin que Yo lo enviara, y predijo una falsa confianza. ³² Por tanto YAVÉ dice: Ciertamente Yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia: No tendrá varón que viva en medio de este pueblo, ni verá el bien que Yo haré a mi pueblo, dice YAVÉ, porque habló palabras de rebelión contra YAVÉ.

30

Promesa de restauración para los cautivos

¹ Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías: ² YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Escribe en un rollo todas las Palabras que te hablé. ³ Porque ciertamente vienen días, dice YAVÉ, en los cuales devolveré de la cautividad a mi pueblo Israel y Judá. Los devolveré a la tierra que di a sus antepasados, y tomarán posesión de ella.

⁴ Éstas son las Palabras que YAVÉ habló con respecto a Israel y Judá: ⁵ Porque YAVÉ dice:

Oí un ruido de terror y espanto y no de paz. ⁶ Pregunten y averigüen: ¿Da a luz el varón? ¿Por qué veo a todo varón como parturienta con las manos en las caderas y todas las caras palidieron? ⁷ ¡Ay, cuán grande es aquel día! No hay otro semejante a él. Tiempo de angustia para Jacob. Pero de ella será librado. ⁸ Aquel día, dice YAVÉ de las huestes, Yo quebraré el yugo de su nuca y romperé sus correas. Los extranjeros no volverán a someterlo a esclavitud, ⁹ sino servirán a YAVÉ su 'ELOHIM y a David su rey, a quien Yo levantaré para ellos.

¹⁰ Tú pues, esclavo mío Jacob, no temas, dice YAVÉ, ni te atemorices, Israel. Porque ciertamente Yo te salvo del país remoto, a ti y a tu descendencia, de la tierra de cautividad. Jacob regresará, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien lo espante. ¹¹ Porque Yo estoy contigo para salvarte, dice YAVÉ. Destruiré a todas las naciones en las cuales te dispersé, pero a ti no te destruiré. Te corregiré con justicia. De ninguna manera te dejaré impune.

¹² Porque YAVÉ dice: Tu quebranto es incurable, y tu herida dolorosa. ¹³ No hay quien defienda tu causa para vendar tu herida. No hay remedios eficaces. ¹⁴ Todos tus amantes te olvidaron. Ya no te buscan, porque te herí como a un enemigo con castigo de hombre cruel, a causa de tus numerosas maldades y tus numerosos pecados. ¹⁵ ¿Por qué clamas a causa de tu quebranto? Incurable es tu dolor. Porque por lo enorme de tu iniquidad y por tus muchos

pecados te apliqué esto. ¹⁶ Pero todos los que te devoran serán devorados. Todos tus adversarios, cada uno de ellos, irán al cautiverio. Todos los que te despojan serán despojados y todos los que te saquean serán saqueados. ¹⁷ Porque Yo te restauraré la salud y sanaré tus heridas, dice YAVÉ, porque te llamaron la repudiada y dijeron: Ésta es Sion. Nadie la cuida.

¹⁸ YAVÉ dice: En verdad, Yo restauro de la cautividad las tiendas de Jacob. De sus tiendas tendré misericordia. La ciudad será edificada sobre su colina, y el palacio estará en el lugar que le corresponde. ¹⁹ De ellos saldrán acciones de gracias y la voz de los que se regocijan. Los multiplicaré y no los disminuiré. No serán despreciados. ²⁰ Sus hijos serán como antes. Su congregación se mantendrá delante de mi Presencia. Castigaré a todos sus opresores. ²¹ De ella saldrá su soberano, su caudillo. Yo lo acercaré a Mí y él se acercará a Mí. ¿Porque quién se atrevería, dice YAVÉ, a arriesgar su vida para acercarse a Mí? ²² Y me serán pueblo y Yo seré su 'ELOHIM.

²³ Miren: La tempestad de YAVÉ sale con furor, tempestad arrebatadora que cae en la cabeza de los perversos. ²⁴ No se calmará el ardor de la ira de YAVÉ hasta que ejecute y cumpla los propósitos de su corazón. Al final de los días entenderán esto.

31

¹ En aquel tiempo, dice YAVÉ, Yo seré 'ELOHIM de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi

pueblo.

² YAVÉ dice: Cuando Israel iba en busca de reposo, el pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto.

³ YAVÉ se me apareció desde lejos y dijo: Con amor eterno te amé. Por tanto, te atraje a Mí con misericordia. ⁴ Otra vez te edificaré, y quedarás edificada, oh virgen de Israel. Otra vez serás adornada con tus panderos y saldrás en alegres danzas. ⁵ Otra vez plantarás viñas en las montañas de Samaria y los que las planten comerán el fruto. ⁶ Porque vendrá un día cuando los centinelas clamarán en la región montañosa de Efraín: ¡Levántense, subamos a Sion, a YAVÉ nuestro 'ELOHIM!

⁷ Porque YAVÉ dice: Regocíjense con alegría por Jacob. Den voces de júbilo por la cabeza de naciones. Proclamen, alaben y digan: YAVÉ salvó a su pueblo, el remanente de Israel. ⁸ Miren: Yo los devuelvo de la tierra del norte y los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos vendrán los ciegos, los cojos, la mujer embarazada y la que dio a luz. Regresarán acá en una gran compañía. ⁹ Vendrán con llanto. Los guiaré por medio de súplica. Andarán por corrientes de aguas, por una vía llana y sin tropiezo. Porque Yo soy Padre para Israel, y Efraín es mi primogénito.

¹⁰ Oh naciones, escuchen la Palabra de YAVÉ, y anúncienla en las costas lejanas: El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor cuida su rebaño. ¹¹ Porque YAVÉ rescató a Jacob. Lo redimió de uno más fuerte que él. ¹² Vendrán

con aclamaciones a la altura de Sion. Correrán hacia los bienes de YAVÉ: Al trigo, al vino, al aceite, a las crías del rebaño y a la manada de ganado vacuno. Su alma será como huerto bien regado, y nunca más tendrán dolor. ¹³ Entonces la doncella gozará danzando juntamente con los jóvenes y los ancianos, porque cambiaré su duelo en alegría. Los consolaré y los alegraré después de su dolor. ¹⁴ Satisfaceré el alma del sacerdote con abundancia y mi pueblo será saciado con mi bondad, dice YAVÉ.

¹⁵ YAVÉ dice: Voz fue oída en Ramá: Lamento y amargo llanto. Es Raquel que lamenta por sus hijos. No quiere ser consolada, porque sus hijos perecieron.

¹⁶ YAVÉ dice: Reprime tu voz del llanto y tus ojos de las lágrimas, porque tu trabajo será recompensado. YAVÉ dice: Regresarán de la tierra del enemigo. ¹⁷ Hay esperanza de un porvenir, dice YAVÉ: Los hijos regresarán a su propia tierra.

¹⁸ Escuché atentamente el lamento de Efraín: Me azotaste. Fui castigado como novillo indómito. Conviérteme, y seré convertido, porque Tú eres YAVÉ mi 'ELOHIM. ¹⁹ Porque después que me desvié, me arrepentí. Y después de ser instruido, me di un golpe en el muslo. Me avergoncé y también me humillé a causa de la afrenta de mi juventud. ²⁰ ¿No es Efraín mi hijo amado? ¿No es un niño en el cual me deleito? En verdad, tan a menudo como hablé contra él, ciertamente me acuerdo de él. Por

tanto, mi corazón lo anhela. Ciertamente tendré misericordia de él, dice YAVÉ.

²¹ Pon señales, montones altos de piedras. Dirige tu atención al camino principal, el camino por el cual fuiste. ¡Regresa, oh virgen de Israel, regresa a estas ciudades tuyas! ²² Oh hija descarriada, ¿hasta cuándo andarás errante? Porque YAVÉ creará algo nuevo en la tierra: La mujer rodeará al varón.

²³ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Cuando Yo devuelva a tus cautivos, se volverá a decir en Judá y en sus poblados: ¡YAVÉ te bendiga, oh Morada de Justicia, oh Montaña de Santidad! ²⁴ En Judá y en sus poblados vivirán juntos los labradores y los que apacientan rebaños. ²⁵ Siciaré al alma afligida. Satisfaceré a toda alma debilitada.

²⁶ Desperté y miré. Mi sueño me fue agradable.

El nuevo Pacto con Israel

²⁷ Ciertamente vienen días, dice YAVÉ, cuando sembraré la Casa de Israel y la Casa de Judá con semilla de hombres y de animales. ²⁸ Como los vigilé para arrancar, derribar, destruir y afligir, así los vigilaré para edificar y plantar, dice YAVÉ.

²⁹ En aquellos días ya no dirán: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, ³⁰ sino cada cual morirá por su propia maldad. Los dientes de todo hombre que coma las uvas agrias, tendrán la dentera.

³¹ Ciertamente vienen días, dice YAVÉ, en los cuales haré nuevo Pacto con la Casa de Israel y la Casa de Judá. ³² No como el Pacto que hice con sus antepasados el día cuando tomé su mano

para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos invalidaron mi Pacto, aunque fui Yo un esposo para ellos, dice YAVÉ.

³³ Pero éste es el Pacto que haré con la Casa de Israel después de aquellos días, dice YAVÉ: Daré mi Ley en su mente y la escribiré en su corazón. Yo les seré 'ELOHIM y ellos me serán pueblo. ³⁴ Ya no enseñará cada uno a su prójimo, ni cada cual a su hermano. Ni dirá: ¡Conoce a YAVÉ! Porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice YAVÉ.

Porque perdonaré su maldad y ya no me acordaré de sus pecados, ³⁵ dice YAVÉ, Quien da el sol para la luz del día, y las leyes de la luna y de las estrellas para la luz de la noche, Quien agita el mar y braman sus olas, YAVÉ de las huestes es su nombre: ³⁶ Si estas leyes se apartan de Mí, dice YAVÉ, entonces también faltará la descendencia de Israel para no ser nación delante de Mí eternamente.

³⁷ Si el cielo arriba puede ser medido, dice YAVÉ, o los cimientos de la tierra abajo se pueden explorar, entonces Yo desecharía toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice YAVÉ.

³⁸ Ciertamente vienen días, dice YAVÉ, en los cuales será edificada la ciudad de YAVÉ, desde la torre de Hananeel hasta la Puerta del Ángulo.

³⁹ El cordel *de medir* saldrá derecho hasta la colina de Gareb, y doblará hasta Goa. ⁴⁰ Todo el valle de los cadáveres y las cenizas, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón hasta la esquina de la Puerta de los Caballos hacia

el oriente, estarán consagrados a YAVÉ. Nunca jamás serán devastados ni destruidos.

32

La compra de una heredad

¹ Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías el año 10 de Sedequías, rey de Judá, año 18 de Nabucodonosor. ² En aquel tiempo el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la guardia de la casa del rey de Judá.

³ Sedequías, rey de Judá, lo encarceló y lo acusó: Tú profetizaste y dijiste: **YAVÉ dice: Yo entregaré esta ciudad en mano del rey de Babilonia, quien la tomará.** ⁴ Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino será entregado sin falta en mano del rey de Babilonia, quien le hablará cara a cara, y sus ojos verán tus ojos. ⁵ Llevará a Sedequías a Babilonia y allá estará hasta que Yo lo visite. Si combaten a los caldeos, no saldrán bien, dice YAVÉ.

⁶ Jeremías dijo: La Palabra de YAVÉ vino a mí: ⁷ Mira, Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene para decirte: **Cómprame mi heredad que está en Anatot, porque tú tienes el derecho de redención para comprarla.**

⁸ Según la Palabra de YAVÉ, Hanameel, hijo de mi tío, vino a mí al patio de la guardia, y me dijo: **Cómprame mi propiedad que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque el derecho de adquirirla es tuyo. El rescate te corresponde. Cómprala para ti.**

Entonces entendí que era la Palabra de YAVÉ.
⁹ Compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, que estaba en Anatot, y le pesé el dinero: 3,2 kilogramos de plata. ¹⁰ Escribí el documento, ordené certificarlo con testigos y le pesé el dinero en balanza. ¹¹ Tomé luego el documento de venta, tanto el sellado según el derecho y la costumbre, como la copia abierta. ¹² Di el documento de propiedad a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel, el hijo de mi tío, y delante de los testigos que suscribieron el documento de la compra, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

¹³ Lo encargué a Baruc delante de ellos: ¹⁴ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: **Toma estos documentos, el documento de compra sellado y la copia abierta. Ponlos en una vasija de arcilla para que se conserven muchos días.** ¹⁵ Porque YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: **Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.**

¹⁶ Después que di el documento de venta a Baruc, hijo de Nerías, oré a YAVÉ: ¹⁷ Oh 'ADONAY YAVÉ, en verdad Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada es imposible para Ti. ¹⁸ Tú muestras misericordia a millares y castigas la maldad de los padres, después de ellos, a sus hijos. 'ELOHIM grande, poderoso, YAVÉ de las huestes es tu Nombre. ¹⁹ Grande en consejo, y poderoso en obra. Porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus procedimientos y el fruto

de sus obras. ²⁰ Tú hiciste señales y portentos en la tierra de Egipto, en Israel y entre los hombres hasta hoy. Te hiciste un Nombre, como se ve hoy. ²¹ Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, mano fuerte y brazo extendido, y gran terror. ²² Les diste esta tierra de la cual juraste a sus antepasados que se la darías, **una tierra que fluye leche y miel.** ²³ Entraron y la disfrutaron. Pero no escucharon tu voz, ni anduvieron en tu Ley. Nada hicieron de lo que les mandaste hacer. Por tanto enviaste sobre ellos todo este mal.

²⁴ Ciertamente con arietes atacaron la ciudad para tomarla. La ciudad será entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia. Sucedió lo que Tú dijiste y aquí lo ves. ²⁵ Oh 'ADONAY YAVÉ. ¿Tú me dijiste: **Compra la heredad por dinero y llama testigos,** aunque la ciudad sea entregada en la mano de los caldeos?

²⁶ Y la Palabra de YAVÉ vino a Jeremías: ²⁷ **Ciertamente Yo soy YAVÉ, 'ELOHIM de todo ser humano. Nada hay imposible para Mí.** ²⁸ Por tanto YAVÉ dice: **Ciertamente entregaré esta ciudad en mano de los caldeos y de Nabucodonosor, rey de Babilonia. La tomará.** ²⁹ Los caldeos que atacan esta ciudad entrarán y la incendiarán. La quemarán, como las casas en cuyas azoteas ofrecían incienso a baal y derramaban libaciones a 'elohim extraños para provocarme a ira.

³⁰ Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no hicieron sino lo malo ante mis ojos desde su juventud. Ciertamente los hijos de Israel no

hicieron otra cosa que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice YAVÉ. ³¹ Porque desde el día cuando edificaron esta ciudad hasta hoy, fueron para Mí causa de ira y furor, para que la quite de mi Presencia ³² por toda la maldad que cometieron los hijos de Israel y los hijos de Judá. Me provocaron a ira junto con sus reyes y magistrados, sus sacerdotes y profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. ³³ Me dieron la espalda y no la cara. Aunque les enseñaba de madrugada y sin cesar, no escucharon para recibir instrucción. ³⁴ Más bien emplazaron sus repugnancias en la Casa en la cual es invocado mi Nombre, y la contaminaron. ³⁵ Edificaron lugares altos a baal en el Valle del Hijo de Hinom. Allí pasaron a sus hijos e hijas por el fuego en honor a Moloc, cosa que Yo no les mandé, ni me vino a la mente que podrían hacer tal repugnancia para que Judá pecara.

³⁶ Ahora pues, YAVÉ 'ELOHIM de Israel, dice a esta ciudad de la cual dicen ustedes: Será entregada en mano del rey de Babilonia, a espada, hambre y pestilencia: ³⁷ Ciertamente Yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché en mi furor, mi ira y en mi gran indignación. Los devolveré a este lugar y vivirán seguros. ³⁸ Ellos serán mi pueblo y Yo seré su 'ELOHIM. ³⁹ Les daré un solo corazón y un solo camino a fin de que me teman perpetuamente, para bien de ellos y de sus hijos, después de ellos. ⁴⁰ Haré un Pacto eterno con ellos: No desistiré de hacerles bien, y fijaré mi temor en el corazón de ellos para que no se aparten de

Mí. ⁴¹ Me regocijaré con ellos al hacerles el bien. Los plantaré fielmente en esta tierra, con todo mi corazón y toda mi alma.

⁴² Porque YAVÉ dice: De la manera como traje sobre este pueblo todo este gran mal, traeré sobre ellos todo el bien que prometo con respecto a ellos. ⁴³ Se comprarán campos en esta tierra de la cual dicen ustedes que está desolada, sin hombres ni animales, y entregada en manos de los caldeos. ⁴⁴ Hombres comprarán campos por dinero, firmarán y sellarán documentos. Llamarán testigos en tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, de la región montañosa, de la Sefela y del Neguev, porque Yo regresaré a sus cautivos, dice YAVÉ.

33

Repetición sobre el regreso de los cautivos

¹ La Palabra de YAVÉ vino por segunda vez a Jeremías, cuando él aún estaba preso en el patio de la guardia: ² YAVÉ, Quien hizo la tierra, YAVÉ, Quien la formó para afirmarla; YAVÉ es su nombre, dice: ³ Clama a Mí y Yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no sabes. ⁴ Porque YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice esto con respecto a las casas de esta ciudad y las de los reyes de Judá, las cuales fueron derribadas para construir defensas contra las torres de asedio y la espada: ⁵ Porque los caldeos vienen a combatir contra ella. La llenarán de cadáveres humanos, a quienes maté con mi furor y mi ira, porque oculté mi rostro de esta ciudad a

causa de toda su perversidad. ⁶ Ciertamente Yo traeré medicina y sanidad. Los sanaré y les revelaré una abundancia de paz y verdad. ⁷ Regresaré a los cautivos de Judá y de Israel. Los restableceré como al principio. ⁸ Los limpiaré de toda su iniquidad con la cual pecaron contra Mí. Perdonaré todas sus iniquidades con las cuales pecaron y transgredieron contra mí. ⁹ *La ciudad* será para Mí un nombre de regocijo, alabanza y gloria entre todas las naciones de la tierra, las cuales oirán de todo el bien que Yo le proveo. Temerán y temblarán a causa de todo el bien y toda la paz que les concederé.

¹⁰ YAVÉ dice: En este lugar del cual ustedes dicen que está desolado, sin hombres ni animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén que están desoladas, sin habitante ni animal, ¹¹ se oirá aún voz de regocijo y alegría, voz de comprometido y comprometida, voz de los que digan: Alaben a YAVÉ de las huestes, porque YAVÉ es bueno, porque para siempre es su misericordia. Voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la Casa de YAVÉ. Porque traeré a los cautivos de la tierra como al principio, dice YAVÉ.

¹² YAVÉ de las huestes dice: En este lugar que está desolado, sin hombres ni animales, y en todas sus ciudades, aún habrá prados donde los pastores recuesten sus rebaños. ¹³ Otra vez pasarán rebaños bajo la mano del que los cuente en las ciudades de la tierra montañosa, de la Sefela, del Neguev, de Benjamín, los alrededores de Jerusalén y las ciudades de Judá, dice YAVÉ.

¹⁴ Ciertamente vienen días, dice YAVÉ, en los cuales Yo confirmaré la buena Palabra que hablé a la Casa de Israel y a la Casa de Judá. ¹⁵ En aquellos días y en ese tiempo haré que brote para David un Retoño de Justicia, el cual practicará juicio recto y justicia en la tierra. ¹⁶ En aquellos días Judá será salvado, y Jerusalén estará segura. Será llamada: YAVÉ, Justicia Nuestra.

¹⁷ Porque YAVÉ dice: No faltará a David un varón que se siente en el trono de la Casa de Israel. ¹⁸ Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que ofrezca ofrenda quemada, ofrenda encendida y sacrificio delante de Mí, todos los días.

¹⁹ Vino la Palabra de YAVÉ a Jeremías: ²⁰ YAVÉ dice: Si pueden anular mi Pacto con el día y la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo, ²¹ entonces también podrá ser invalidado mi Pacto con mi esclavo David, para que deje de tener un hijo que se siente en su trono, y mi Pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. ²² Como no puede ser contada la hueste del cielo, ni se puede medir la arena del mar, del mismo modo *no podrás contar** la descendencia de mi esclavo David y la de los levitas que me sirven.

²³ Otra vez vino la Palabra de YAVÉ a Jeremías: ²⁴ ¿No oyes lo que dice este pueblo? Las dos familias que YAVÉ escogió las desechó. Así desprecian a mi pueblo hasta el punto de no considerarlo como nación.

* **33:22** Lit. así multiplicaré.

²⁵ YAVÉ dice: Si no es cierto mi Pacto con el día y la noche, ni mis designios para el cielo y la tierra, ²⁶ entonces desearé el linaje de Jacob y de mi esclavo David para tomar de su descendencia quien gobierne sobre el linaje de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque los regresaré de su cautividad y tendré misericordia de ellos.

34

Profecía Contra el rey Sedequías

¹ Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, todo su ejército, todos los reyes de la tierra que estaban bajo el dominio de su mano y todos los pueblos combatían contra Jerusalén y sus ciudades: ² YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Vé y habla a Sedequías, rey de Judá: YAVÉ dice: Yo entrego esta ciudad al rey de Babilonia para que la incendie. ³ Tú no escaparás de su mano, sino serás apresado y caerás en su mano. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia y te hablará cara a cara. Entrarás en Babilonia.

⁴ Sin embargo, oh Sedequías, rey de Judá, escucha la Palabra de YAVÉ. YAVÉ dice respecto a ti: No morirás a espada. ⁵ En paz morirás. Como quemaron especias por tus antepasados, los que fueron reyes antes de ti, las quemarán por ti. Te lamentarán y dirán: ¡Ay, 'adon! Porque Yo hablé la Palabra, dice YAVÉ.

⁶ El profeta Jeremías dijo esto a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén, ⁷ cuando el ejército del rey de Babilonia luchaba contra Jerusalén y el resto

de las ciudades de Judá: Laquis y Azeca, las dos ciudades fortificadas de Judá que quedaban.

⁸ La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías después que Sedequías pactó con el pueblo en Jerusalén y les proclamó libertad, ⁹ para que cada uno dejara libre a su esclavo y su esclava hebreos y que ninguno utilizara a sus hermanos judíos como esclavos. ¹⁰ Cuando todos los magistrados y todo el pueblo oyeron que en el pacto se convino dejar libre cada uno a su esclavo y a su esclava, y que ninguno volvería a utilizarlos como esclavos, obedecieron y los dejaron en libertad. ¹¹ Pero después cambiaron de parecer y obligaron a regresar a los esclavos y esclavas que habían dejado en libertad y los sometieron como esclavos y esclavas.

¹² Entonces la Palabra de YAVÉ vino a Jeremías:
¹³ YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: **El día cuando los saqué de Egipto, de casa de esclavitud, Yo pacté con sus antepasados y dije:** ¹⁴ **Al fin de siete años cada uno de ustedes dejará en libertad a su hermano hebreo que te fue vendido. Seis años le servirá, y lo dejarás ir libre. Pero sus antepasados no me escucharon ni inclinaron su oído.** ¹⁵ **Hoy ustedes cambiaron de parecer e hicieron lo recto ante mis ojos, al anunciar cada uno libertad a su prójimo, y concertar un pacto en mi Presencia, en la Casa en la cual es invocado mi Nombre.** ¹⁶ **Pero se volvieron atrás y profanaron mi Nombre al hacer regresar cada uno a su esclavo y a su esclava, a quienes por su propia voluntad habían dejado en libertad, y los**

volvieron a someter para que les sean esclavos y esclavas.

¹⁷ Por tanto, YAVÉ dice: Ustedes no me obedecieron al no proclamar cada uno la libertad para su hermano y su prójimo. Miren, dice YAVÉ, Yo proclamo la libertad para la espada, la pestilencia y el hambre. Los pondré como espanto ante todos los reinos de la tierra.

¹⁸ Entregaré a los hombres que traspasaron mi Pacto, que no cumplieron las palabras del pacto que celebraron en mi Presencia cuando cortaron en dos partes el becerro y pasaron por en medio de ellas: ¹⁹ a los magistrados de Judá, a los magistrados de Jerusalén, a los servidores del palacio, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, los cuales pasaron entre las partes del becerro. ²⁰ Los entregaré en mano de sus enemigos y de los que buscan su vida. Sus cadáveres serán comida para las aves del cielo y los animales de la tierra.

²¹ Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus magistrados en mano de sus enemigos, de los que buscan su vida, y del ejército del rey de Babilonia, quien se retiró de ustedes.

²² Ciertamente Yo daré orden, dice YAVÉ, y los devolveré a esta ciudad. Lucharán contra ella, la tomarán y la incendiarán. Convertiré en una desolación las ciudades de Judá hasta que no quede habitante.

35

La fidelidad de los hijos de Jonadab

¹ La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: ² **Vé a casa de los hijos de Recab y háblales. Tráelos a una de las cámaras de la Casa de YAVÉ, y dales a beber vino.**

³ Tomé entonces a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, con sus hermanos, sus hijos y toda la familia de los recabitas. ⁴ Los llevé a la Casa de YAVÉ, a la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de 'ELOHIM, la cual estaba junto a la cámara de los magistrados, sobre la cámara de Maasías, hijo de Salum, guarda de la puerta. ⁵ Puse delante de los hijos de la familia de los recabitas unos tazones y unas copas llenos de vino, y les dije: ¡Beban vino!

⁶ Pero ellos dijeron: No beberemos vino, porque Jonadab nuestro padre, hijo de Recab, nos ordenó: No beberán vino jamás, ni ustedes ni sus hijos. ⁷ No edificarán casas, ni sembrarán sementeras, ni plantarán viña, ni la retendrán, sino vivirán sus días en tiendas para que vivan muchos días en la tierra donde estén. ⁸ Nosotros obedecemos la voz de nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, en todas las cosas que nos mandó, para que no bebamos vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros hijos e hijas, ⁹ para que no edifiquemos casas para vivir en ellas, y no tener viñas, ni campos ni semilla. ¹⁰ Vivimos, pues, en tiendas y obedecemos todas las cosas que nuestro padre Jonadab nos mandó. ¹¹ Pero sucedió que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la tierra, dijimos: Vengan, y ocultémonos en

Jerusalén de la presencia del ejército de los caldeos y del ejército de Siria. En Jerusalén nos quedamos.

¹² Entonces vino la Palabra de YAVÉ a Jeremías:
¹³ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Vé y dí a los varones de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderán ustedes a obedecer mis Palabras? dice YAVÉ. ¹⁴ La palabra de Jonadab, hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebieran vino, fue obedecida y no lo bebieron hasta hoy, por obedecer el mandamiento de su padre. Sin embargo, Yo les he hablado a ustedes de madrugada y sin cesar, y no me escucharon. ¹⁵ Les envié a mis esclavos profetas de madrugada y sin cesar para decirles: Regrese ahora cada uno de su mal camino y enmienden sus obras. No vayan tras 'elohim extraños para servirles, y vivirán en la tierra que les di a ustedes y a sus antepasados. Pero no inclinaron sus oídos, ni me obedecieron. ¹⁶ Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Recab tomaron como algo firme el mandamiento que les dio su padre, pero este pueblo no me obedece.

¹⁷ Por tanto YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Ciertamente Yo traigo sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal que hablé contra ellos, por cuanto les hablé y no escucharon. Los llamé, y no respondieron.

¹⁸ Y Jeremías dijo a la familia de los recabitas: YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Por cuanto obedecieron el mandamiento de su padre Jonadab, y guardaron todos sus mandamientos,

y actuaron según todas las cosas que les mandó,
¹⁹ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: No le faltará a Jonadab, hijo de Recab, un varón que esté en pie delante de Mí todos los días.

36

Quema del rollo de las profecías de Jeremías

¹ El año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, esta Palabra de YAVÉ vino a Jeremías:
² Toma un rollo y escribe en él todas las Palabras que te hablé contra Israel, Judá y todas las naciones, desde el día cuando comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. ³ Tal vez la Casa de Judá escuche todo el mal que me propongo causarles, y cada cual regrese de su mal camino, para que Yo perdone su iniquidad y sus pecados.

⁴ Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y Baruc escribió en el rollo, de boca de Jeremías, todas las palabras que YAVÉ le había hablado. ⁵ Después Jeremías mandó a Baruc y le dijo: A mí se me prohibió entrar en la Casa de YAVÉ. ⁶ Entra tú, pues, y en día de ayuno lee las Palabras de YAVÉ que escribiste de mi boca en el rollo a oídos del pueblo en la Casa de YAVÉ. También las leerás a oídos de todos los de Judá que llegan de sus ciudades. ⁷ Tal vez su oración llegue ante la Presencia de YAVÉ, y cada cual regrese de su mal camino, porque grande es la ira y el furor que YAVÉ pronunció contra este pueblo.

⁸ Baruc, hijo de Nerías hizo todo lo que le mandó el profeta Jeremías y leyó en el rollo las Palabras de YAVÉ en la Casa de YAVÉ.

⁹ El año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, el mes noveno, aconteció que se proclamó un ayuno en la Presencia de YAVÉ para todo el pueblo de Jerusalén y todos los del pueblo que llegaban de las ciudades de Judá a Jerusalén.

¹⁰ Baruc leyó a oídos del pueblo las palabras del rollo de Jeremías en la Casa de YAVÉ, en la cámara de Gemarías, hijo del escriba Safán, en el patio superior, en la entrada de la puerta nueva de la Casa de YAVÉ.

¹¹ Cuando Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó todas las Palabras de YAVÉ leídas del rollo, ¹² bajó a la casa del rey, a la cámara del secretario. Allí estaban sentados todos los magistrados, es decir: Elisama secretario, Delaía, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Acbor, Gemarías, hijo de Safán, Sedequías, hijo de Ananías, y todos los magistrados. ¹³ Micaías les narró todas las Palabras que oyó cuando Baruc leyó en el rollo a oídos del pueblo. ¹⁴ Entonces los magistrados enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijera a Baruc: Toma el rollo en el cual leíste a oídos del pueblo, y ven.

Y Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano y fue a ellos. ¹⁵ Y le dijeron: Ahora siéntate y léelo a nuestros oídos.

Y Baruc se lo leyó.

¹⁶ Sucedió que cuando oyeron todas aquellas palabras, se miraron unos a otros asombrados

y dijeron a Baruc: Sin falta informaremos al rey todas estas Palabras. ¹⁷ Y le preguntaron a Baruc: Ahora dinos: ¿Cómo escribiste de su boca todas estas Palabras?

¹⁸ Baruc les contestó: Él me dictó de su boca todas estas Palabras y yo escribí con tinta en el rollo.

¹⁹ Entonces los magistrados dijeron a Baruc: Vé y escóndete, tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde están.

²⁰ Luego ellos entraron al patio donde estaba el rey. Después de depositar el rollo en la cámara de Elisama, el secretario, informaron todo el asunto a oídos del rey. ²¹ Entonces el rey envió a Jehudí a llevar el rollo, el cual lo tomó de la cámara de Elisama, el secretario. Jehudí lo leyó a oídos del rey y de todos los magistrados que estaban junto al rey. ²² El rey estaba sentado en la casa de invierno (era el mes noveno), y había un brasero que ardía delante de él.

²³ Sucedió que cuando Jehudí había leído tres o cuatro columnas, el rey lo rasgó con una navaja de escriba, y lo echó al fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que había en el brasero. ²⁴ Ni el rey ni alguno de sus magistrados que oyeron aquellas palabras tuvieron temor ni rasgaron sus ropas. ²⁵ Aunque Elnatán, Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemara aquel rollo, no los quiso escuchar. ²⁶ El rey envió a Jerameel, hijo de Hamelec, a Seraías, hijo de Azriel y a Selemías, hijo de Abdeel, para que apresaran a Baruc, el

escriba, y al profeta Jeremías, pero YAVÉ los escondió.

²⁷ Después que el rey quemó el rollo que contenía las Palabras que Baruc escribió de la boca de Jeremías, vino la Palabra de YAVÉ a Jeremías: ²⁸ Toma otro rollo y escribe en él todas las Palabras anteriores que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá.

²⁹ En cuanto a Joacim, rey de Judá, dirás: YAVÉ dice: Tú quemaste este rollo y dijiste: ¿Por qué escribiste en él: Ciertamente vendrá el rey de Babilonia y destruirá esta tierra y hará desaparecer de ella a los hombres y los animales?

³⁰ Por tanto, YAVÉ dice esto con respecto a Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se siente en el trono de David. Su cadáver será echado al calor del día y a la escarcha de la noche.

³¹ Castigaré su iniquidad sobre él, su linaje y sus esclavos. Traeré sobre ellos, los habitantes de Jerusalén y los varones de Judá todo el mal que les anuncié y que ellos rehusaron escuchar.

³² Entonces Jeremías tomó otro rollo y lo dio a Baruc, hijo de Nerías, el escriba, el cual escribió en él de la boca de Jeremías todas las Palabras del rollo que Joacim, rey de Judá, consumió en el fuego. Además añadió muchas otras Palabras semejantes.

37

El profeta Jeremías en la mazmorra

¹ En lugar de Conías, hijo de Joacim, reinó Sedequías, hijo de Josías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, constituyó como rey

en la tierra de Judá. ² Pero ni él, ni sus esclavos, ni el pueblo de la tierra escucharon las Palabras que YAVÉ habló por medio del profeta Jeremías.

³ El rey Sedequías envió a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, para que dijeran al profeta Jeremías: Intercede ahora por nosotros ante YAVÉ nuestro 'ELOHIM.

⁴ En ese entonces Jeremías entraba y salía en medio del pueblo, porque aún no lo habían encerrado en la cárcel. ⁵ Entonces el ejército de Faraón había salido de Egipto, y al llegar la noticia a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de ella.

⁶ Entonces vino la Palabra de YAVÉ al profeta Jeremías: ⁷ YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: **Dirás esto al rey de Judá, quien los envió a Mí para que me consultaran: Mira, el ejército de Faraón que salió a socorrerte regresó a su tierra en Egipto.** ⁸ **Los caldeos regresarán y atacarán esta ciudad. La tomarán y la incendiarán.**

⁹ **YAVÉ dice: No se engañen ustedes mismos, al decir: Ciertamente los caldeos se apartarán de nosotros, porque no se apartarán.** ¹⁰ **Porque aun si ustedes hubieran derrotado a todo el ejército de los caldeos que luchaba contra ustedes, y hubieran dejado hombres heridos entre ustedes, cada uno en su tienda, estos se levantarían y consumirían con fuego esta ciudad.**

¹¹ Aconteció que, cuando el ejército caldeo se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón, ¹² Jeremías salió de Jerusalén hacia el territorio de Benjamín para tomar posesión de

una herencia entre su pueblo. ¹³ Mientras él estaba en la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán llamado Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías y le dijo: Te pasas a los caldeos.

¹⁴ Jeremías respondió: Falso, no me paso a los caldeos.

Pero él no lo quiso escuchar. Agarró a Jeremías y lo llevó ante los magistrados. ¹⁵ Los magistrados se airaron contra Jeremías y lo azotaron. Lo llevaron a la cárcel en la casa del escriba Jonatán, pues la habían convertido en cárcel.

¹⁶ Así que Jeremías fue llevado a un calabozo en una mazmorra,* y allí estuvo muchos días.

¹⁷ El rey Sedequías mandó a buscarlo. Tan pronto como estuvo en su casa, le preguntó en secreto: ¿Hay Palabra de YAVÉ?

Jeremías respondió: Hay. Y añadió: **Serás entregado en mano del rey de Babilonia.**

¹⁸ Además, Jeremías dijo al rey Sedequías: ¿Pequé contra ti, contra tus esclavos, o contra este pueblo para que me metieras en la cárcel?

¹⁹ ¿Dónde están tus profetas que les profetizaban: El rey de Babilonia no vendrá contra ustedes, ni contra esta tierra? ²⁰ Pero ahora, oh rey, *'adón* mío, te ruego que me escuches. Permite que mi súplica llegue ante ti, y no me devuelvas a casa del escriba Jonatán para que no muera allí.

²¹ Entonces el rey Sedequías ordenó que custodiaran a Jeremías en el patio de la guardia real, y

* **37:16** Mazmorra: prisión subterránea.

que le dieran una hogaza de pan diariamente de la calle de los Panaderos, mientras hubiera pan en la ciudad. Por tanto Jeremías permaneció en el patio de la guardia real.

38

Castigo para Jeremías en una cisterna de lodo

¹ Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, oyeron las Palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo: ² YAVÉ dice: **El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia. Pero el que se pase a los caldeos vivirá, tendrá su vida como botín y seguirá vivo.** ³ YAVÉ dice: **Ciertamente esta ciudad será entregada en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.**

⁴ Entonces los magistrados dijeron al rey: Te rogamos que este hombre sea ejecutado, porque debilita las manos de los guerreros que quedan en esta ciudad, y las de todo el pueblo al hablarles así. Este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino su mal.

⁵ Y el rey Sedequías respondió: Miren, él está en sus manos. El rey nada puede hacer contra ustedes.

⁶ Entonces tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías, hijo de Hamelec, la cual estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con sogas. En la cisterna no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

⁷ Pero el etíope llamado Ebed-melec, servidor en el palacio real, supo que habían metido a

Jeremías en la cisterna. Y cuando el rey estaba sentado en la puerta de Benjamín, ⁸ Ebed-melec salió del palacio real y habló al rey: ⁹ Oh rey, 'adón mío, estos varones actuaron mal en todo lo que hicieron con el profeta Jeremías, al cual echaron en la cisterna, donde morirá de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad.

¹⁰ Entonces el rey ordenó al etíope Ebed-melec: Toma 30 hombres contigo, y saquen al profeta Jeremías de la cisterna antes que muera.

¹¹ Ebed-melec tomó en su poder a los hombres, entró en el palacio real debajo de la tesorería. De allí tomó trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y junto con unas sogas, los bajó a Jeremías en la cisterna. ¹² El etíope Ebed-melec dijo a Jeremías: Ponte ahora esos trapos viejos, ropas raídas y andrajosas bajo los sobacos, debajo de las sogas.

Y Jeremías lo hizo así.

¹³ De este modo sacaron a Jeremías con sogas y lo subieron de la cisterna. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

Una consulta del rey a Jeremías

¹⁴ Después el rey Sedequías llamó al profeta Jeremías ante su presencia, en la tercera entrada de la Casa de YAVÉ. Y el rey dijo a Jeremías: Te haré una pregunta. No me encubras alguna cosa.

¹⁵ Y Jeremías contestó a Sedequías: Si te lo digo, ciertamente ¿no me matarás? Y si te aconsejo, no me escucharás.

¹⁶ Pero el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías: Vive YAVÉ, Quien nos da la vida, que

ciertamente no te mataré, ni te entregaré en mano de estos hombres que buscan tu vida.

¹⁷ Entonces Jeremías dijo a Sedequías: YAVÉ 'ELOHIM de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Si tú en verdad sales a los oficiales del rey de Babilonia, vivirás, y esta ciudad no será quemada. Vivirás, tú y tu casa. ¹⁸ Pero si no te entregas a los oficiales del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en la mano de los caldeos. La incendiarán, y tú no escaparás de sus manos.

¹⁹ El rey Sedequías dijo a Jeremías: Tengo temor de los judíos que desertaron a los caldeos. Yo podría ser entregado a ellos, y ellos me maltratarían.

²⁰ Pero Jeremías le respondió: No te entregarán. Oye ahora la voz de YAVÉ en lo que te digo, y te irá bien y vivirás. ²¹ Pero si rehúsas entregarte, ésta es la Palabra que YAVÉ me mostró: ²² Ciertamente todas las mujeres que quedan en el palacio del rey de Judá serán sacadas a los oficiales del rey de Babilonia. Ellas mismas dirán: Tus amigos te engañaron y prevalecieron contra ti. Hundieron tus pies en el lodo y se volvieron atrás. ²³ Sacarán, pues, a todas tus mujeres y a tus hijos para los caldeos. Tú no escaparás de sus manos, sino serás apresado por la mano del rey de Babilonia, y esta ciudad será destruida con fuego.

²⁴ Entonces Sedequías dijo a Jeremías: Que nadie sepa estas Palabras, y tú no morirás. ²⁵ Si los magistrados oyen que yo hablé contigo, y acuden a ti y te dicen: Decláranos ahora lo que le dijiste al rey, sin ocultarnos nada, no

te mataremos, y también qué te respondió el rey, ²⁶ tú les dirás: Supliqué al rey que no me devolviera a la casa de Jonatán para morir allá. ²⁷ En efecto, luego todos los magistrados fueron a Jeremías, y le preguntaron, y él les respondió todo lo que el rey le mandó. Ellos dejaron de hablarle, de modo que el asunto no fue escuchado.

²⁸ Jeremías permaneció en el patio de la guardia hasta el día cuando Jerusalén fue capturada.

39

La caída de Jerusalén en manos de Nabucodonosor

¹ El año noveno de Sedequías, rey de Judá, el mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén y la sitió. ² El año 11 de Sedequías, el mes cuarto, el día nueve del mes, una brecha fue abierta en el muro de la ciudad. ³ Todos los oficiales del rey de Babilonia pasaron por ella y se sentaron en la puerta de en medio. Eran Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, el *Rabsaris*, Nergal-sarezer, el *Rabmag* y todos los demás oficiales del rey de Babilonia. ⁴ Al verlos Sedequías, rey de Judá, y todos los guerreros, huyeron de noche. Abandonaron la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta que había entre los dos muros. El rey salió por el camino del Arabá.

⁵ Pero el ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó. Después de atraparlo, lo llevaron adonde estaba

Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat. Allí lo sentenció. ⁶ El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Ribla. El rey de Babilonia mandó degollar también a todos los nobles de Judá. ⁷ Le sacó los ojos al rey Sedequías y lo aprisionó con grillos de bronce para llevarlo a Babilonia.

⁸ Los caldeos destruyeron con fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén. ⁹ Al resto del pueblo que quedó en la ciudad y a los que se pasaron a ellos, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los llevó cautivos a Babilonia, junto con el remanente del pueblo. ¹⁰ Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, ordenó que los más pobres del pueblo, los que nada tenían, permanecieran en tierra de Judá, y les dio viñedos y heredades.

Provisión para el profeta Jeremías

¹¹ En cuanto a Jeremías, Nabucodonosor ordenó a Nabuzaradán, capitán de la guardia: ¹² Tómallo y vela por él, y no le hagas algún daño, sino trátalo tal como él te diga.

¹³ Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, y Nabusazbán, el *Rabsaris*, Nergalsarezer, el *Rabmag* y todos los oficiales del rey de Babilonia, ¹⁴ enviaron a sacar a Jeremías del patio de la guardia. Lo entregaron a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a su casa. Vivió en medio del pueblo.

¹⁵ Cuando estaba preso en el patio de la guardia, la Palabra de YAVÉ vino a Jeremías:

16 Vé, habla al etíope Ebed-melec: YAVÉ de las huestes, el 'ELOHIM de Israel, dice: Mira, Yo traigo mis Palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien. Se cumplirá aquel día en tu presencia. 17 Pero en aquel día Yo te libraré, dice YAVÉ, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes. 18 Ciertamente Yo te libraré, y no caerás a espada, sino tu vida te será como botín, porque tuviste confianza en Mí, dice YAVÉ.

40

Diversas circunstancias del remanente

1 Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo envió desde Ramá, cuando lo encontró encadenado entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia. 2 El capitán de la guardia apartó a Jeremías y le dijo: YAVÉ tu 'ELOHIM predijo este mal contra este lugar. 3 YAVÉ lo trajo y lo hizo según lo dijo, porque pecaron contra YAVÉ y no oyeron su voz. Por eso les vino esto a ustedes. 4 Ahora, mira, hoy te libero de las cadenas que están en tus manos. Si te parece bien ir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti. Si no te parece bien ir conmigo a Babilonia, permanece aquí. Mira, toda la tierra está delante de ti. Vé adonde te parezca mejor y conveniente. 5 Como Jeremías aún no regresaba, *le dijo*: Regresa hacia Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia dio autoridad sobre todas las ciudades de Judá. Vive con él en medio del pueblo, o vé adonde te parezca mejor.

El capitán de la guardia le dio provisiones y un presente, y lo despidió. ⁶ Entonces Jeremías fue a estar con Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa, y vivió con él en medio del pueblo que quedó en la tierra.

⁷ Ahora bien, todos los comandantes del ejército que estaban en el campo con sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia dio autoridad sobre la tierra a Gedalías, hijo de Ahicam, y que le había encomendado a hombres, mujeres y niños de los más pobres de la tierra que no fueron deportados a Babilonia. ⁸ Entonces fueron a visitar a Gedalías en Mizpa: Ismael, hijo de Netanías, Johanán y Jonatán, hijos de Carea, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías, hijo de un maacateo, ellos y sus hombres. ⁹ Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres: No tengan temor de servir a los caldeos. Vivan en la tierra, obedezcan al rey de Babilonia y tendrán bien. ¹⁰ Miren, yo tengo que vivir en Mizpa, a disposición de los caldeos que vendrán a inspeccionarnos. Tomen el vino, los frutos de verano y el aceite. Pónganlos en sus depósitos. Quédense en sus ciudades donde les corresponda ocupar.

¹¹ También los otros judíos que vivían en Moab entre los hijos de Amón, en Edom y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron que el rey de Babilonia dejó a algunos en Judá, y que dieron autoridad a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, sobre ellos, ¹² todos estos judíos regresaron de todos los lugares adonde

fueron echados. Llegaron a tierra de Judá a visitar a Gedalías en Mizpa y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiración contra Gedalías

¹³ Johanán, hijo de Carea, y todos los comandantes que estaban en el campo llegaron a Gedalías en Mizpa, ¹⁴ y le dijeron: ¿No sabes que Baalis, rey de los hijos de Amón, envió a Ismael, hijo de Netanías, para matarte?

Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no les creyó. ¹⁵ Entonces Johanán, hijo de Carea, habló secretamente a Gedalías en Mizpa y le dijo: Yo iré ahora y mataré a Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te va a matar para que todos los judíos que se reunieron contigo se dispersen, y perezca el resto de Judá?

¹⁶ Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

41

¹ Pero el mes séptimo aconteció que Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos oficiales del rey y diez hombres con él, llegaron a visitar a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa. Allí compartieron juntos el pan. ² Pero Ismael, hijo de Netanías, y los diez hombres que estaban con él, se levantaron e hirieron a espada a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. Mataron a aquél a quien el rey de Babilonia autorizó para gobernar la tierra. ³ Ismael también mató a todos los

judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, junto con todos los guerreros caldeos que estaban allí.

⁴ Un día después de asesinar a Gedalías, cuando aún nadie lo sabía, ⁵ sucedió que llegaron ciertos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, unos 80 hombres, con sus barbas raídas, sus ropas rasgadas y sus cuerpos sañados, que traían consigo ofrendas e incienso para presentarlos en la Casa de YAVÉ. ⁶ Ismael, hijo de Netanías, les salió al encuentro desde Mizpa, y lloraba mientras caminaba, hasta cuando los encontró, y les dijo: Vengan a ver a Gedalías, hijo de Ahicam. ⁷ Pero al llegar ellos a la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los degolló, y apoyado por sus hombres, los echó dentro de una cisterna. ⁸ Entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros de trigo, cebada, aceite y miel.

Y desistió y no los asesinó como a sus hermanos. ⁹ La cisterna donde Ismael echó todos los cadáveres de los hombres que asesinó junto con Gedalías, era la misma que el rey Asa hizo a causa de Baasa, rey de Israel. Ismael, hijo de Netanías, la llenó de cadáveres. ¹⁰ Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todos los del pueblo que quedaron en Mizpa, y que Nabuzaradán, capitán de la guardia, encomendó a Gedalías, hijo de Ahicam. Ismael, hijo de Netanías, los llevó cautivos y procedió a pasarse a los hijos de Amón.

¹¹ Pero como Johanán, hijo de Carea, y todos

los oficiales de los guerreros que estaban con él, supieron de todo el mal que hizo Ismael, hijo de Netanías, ¹² tomaron a todos los hombres y fueron a luchar contra Ismael, hijo de Netanías, a quien hallaron junto al gran estanque de Gabaón. ¹³ Aconteció que cuando los del pueblo que estaban con Ismael divisaron a Johanán, hijo de Carea, junto con los oficiales de los guerreros, se alegraron. ¹⁴ Todo el pueblo que Ismael llevó cautivo desde Mizpa se volvió y regresó con Johanán, hijo de Carea. ¹⁵ Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó de Johanán con ocho hombres y fue a estar con los hijos de Amón.

¹⁶ Johanán, hijo de Carea, y todos sus oficiales con él, recogieron al resto del pueblo que Ismael, hijo de Netanías, apresó en Mizpa, después de asesinar a Gedalías, hijo de Ahicam, esto es, guerreros, mujeres, niños y servidores del palacio, liberados por Johanán en Gabaón. ¹⁷ Salieron y asentaron en el Mesón Quimam, que está cerca de Belén, a fin de proseguir a Egipto, ¹⁸ porque temían a los caldeos, por cuanto Ismael, hijo de Netanías, asesinó a Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia autorizó como gobernador de la tierra.

42

Consulta al profeta Jeremías

¹ Todos los comandantes de los guerreros, junto con Johanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, llegaron ² y dijeron al profeta

Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti. Ora por nosotros a YAVÉ tu 'ELOHIM por todo este remanente, porque de muchos que éramos, quedamos pocos, como nos ven tus ojos, ³ para que YAVÉ tu 'ELOHIM nos enseñe el camino por donde debemos andar, y lo que debemos hacer.

⁴ El profeta Jeremías les respondió: Escuché. Miren, voy a orar a YAVÉ su 'ELOHIM, como dijeron, y todo lo que YAVÉ les responda, les enseñaré. No me reservaré palabra.

⁵ Ellos dijeron a Jeremías: Sea YAVÉ entre nosotros Testigo fiel y verdadero. Juramos obrar conforme a todo aquello a lo cual YAVÉ tu 'ELOHIM te envíe a nosotros. ⁶ Sea bueno, sea malo, obedeceremos la voz de YAVÉ nuestro 'ELOHIM, al cual te enviamos, para que estemos bien cuando obedezcamos la voz de YAVÉ nuestro 'ELOHIM.

⁷ Después de diez días vino la Palabra de YAVÉ a Jeremías. ⁸ Llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los comandantes de los guerreros que estaban con él, y a todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, ⁹ y les dijo: YAVÉ 'ELOHIM de Israel, a Quien me enviaron a presentar sus ruegos delante de Él, dice: ¹⁰ Si permanecen quietos en esta tierra, Yo los edificaré y no los destruiré. Los plantaré y no los arrancaré, porque me pesa todo el mal que les hice. ¹¹ No teman por la presencia del rey de Babilonia, a quien temen. No teman de su presencia, dice YAVÉ, porque Yo estoy con ustedes para salvarlos y librarlos de su mano. ¹² Yo tendré misericordia

de ustedes, y *el rey* tendrá misericordia de ustedes y los regresará a su tierra.

¹³ Pero si dicen: No viviremos en esta tierra, desobedecen la voz de YAVÉ su 'ELOHIM ¹⁴ y dicen: No, más bien entraremos en la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre. Allá viviremos.

¹⁵ Entonces escuchen la Palabra de YAVÉ, oh remanente de Judá: YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: *Si vuelven sus caras para entrar en Egipto y entran a residir allá,* ¹⁶ *sucederá que la espada que temen los alcanzará en la tierra de Egipto, y el hambre por el cual están ansiosos, los perseguirá estrechamente en Egipto. Allí morirán.* ¹⁷ *Por tanto todos los hombres que fijen su mente en ir a Egipto para residir allí, morirán a espada, de hambre y por pestilencia. No tendrán sobrevivientes ni refugios de la calamidad que enviaré sobre ellos.*

¹⁸ Porque YAVÉ de las huestes, el 'ELOHIM de Israel, dice: *Como mi ira y mi furor se derramaron sobre los habitantes de Jerusalén, se derramará mi ira sobre ustedes cuando entren en Egipto. Serán una maldición, un objeto de horror e imprecación y reproche, de maldición y afrenta. No volverán a ver este lugar.*

¹⁹ Oh remanente de Judá: YAVÉ habló a ustedes: *No vayan a Egipto.* Entiendan claramente que hoy los amonesto. ²⁰ Porque ustedes mismos se engañan, pues me enviaron a YAVÉ su 'ELOHIM y dijeron: Ora por nosotros a YAVÉ nuestro 'ELOHIM. Infórmanos todas las cosas que YAVÉ

nuestro 'ELOHIM diga, y las haremos. ²¹ Hoy se lo dije, y ustedes no obedecen a YAVÉ su 'ELOHIM en todas las cosas que Él me envió a decirles. ²² Por tanto, ahora deben saber y entender claramente que morirán a espada, de hambre y por pestilencia en el lugar adonde desean ir para residir.

43

Huida del remanente a Egipto

¹ Aconteció que, cuando Jeremías terminó de hablar todas las Palabras de YAVÉ, su 'ELOHIM, a todo el pueblo, es decir, todas las Palabras que YAVÉ su 'ELOHIM les envió, ² Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Carea, y todos los varones arrogantes dijeron a Jeremías: Hablas mentira. No te envió YAVÉ nuestro 'ELOHIM a decirnos: No entren a Egipto para residir allá, ³ pero Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros a fin de entregarnos en mano de los caldeos, para que nos maten o nos lleven cautivos a Babilonia.

⁴ Johanán, hijo de Carea, y todos los comandantes de los guerreros y todo el pueblo, no obedecieron la voz de YAVÉ para quedarse en tierra de Judá. ⁵ Pero Johanán, hijo de Carea, y todos los comandantes de los guerreros, reunieron al remanente de Judá que regresó de todas las naciones a las cuales fueron echados para vivir en Judá: ⁶ hombres y mujeres, niños y princesas, y cuantos Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y también al profeta

Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías. ⁷ Entraron en tierra de Egipto. No obedecieron la voz de YAVÉ y llegaron a Tafnes.

El profeta Jeremías en Egipto

⁸ Entonces la Palabra de YAVÉ vino a Jeremías en Tafnes: ⁹ Toma en tu mano piedras grandes, entiérralas con argamasa en el pavimento que está en la puerta de la casa de Faraón, en Tafnes, a vista de los hombres de Judá, ¹⁰ y diles: YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Yo mandaré a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi esclavo, y pondré su trono sobre estas piedras que escondí. Él extenderá su pabellón sobre ellas. ¹¹ Vendrá y desolará la tierra de Egipto: el destinado a muerte irá a muerte, el destinado a cautiverio, a cautiverio, el destinado a la espada, a la espada. ¹² Incendiará los templos de los 'elohim de Egipto y los quemará. A ellos los llevará cautivos. Así como el pastor se sacude su ropa, limpiará la tierra de Egipto, y saldrá de allá en paz. ¹³ Quebrará también las columnas del templo al sol que están en tierra de Egipto, y aplicará fuego a los templos de los 'elohim de Egipto.

44

El remanente huye a Egipto

¹ Palabra que vino a Jeremías con respecto a todos los judíos que residían en la tierra de Egipto y habitaban en Migdol, Tafnes, Menfis y en la tierra de Patros: ² YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: **Ustedes vieron todo el**

mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá. Pues miren, hoy son una desolación y nadie vive allí ³ por causa de la perversidad con la cual se empeñaron en provocarme a ira al quemar incienso para honrar a *'elohim* extraños que ni ellos, ni ustedes, ni sus antepasados conocían. ⁴ Yo les envié a todos mis esclavos profetas, de madrugada y sin cesar, para decirles: ¡Oh, no hagan esta cosa repugnante que Yo aborrezco! ⁵ Pero no escucharon ni inclinaron sus oídos para regresar de su perversidad y dejar de quemar incienso a *'elohim* extraños. ⁶ Por tanto mi ira y mi furor fueron derramados y ardieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, de modo que se convirtieron en un desierto y una desolación, como son hoy.

⁷ Y ahora YAVÉ de las huestes, *'ELOHIM* de Israel, dice: ¿Por qué hacen ustedes un mal tan grande contra sus propias vidas, de tal modo que van a cortar de Judá a hombres y mujeres, niños y bebés de pecho, sin que les quede algún remanente; ⁸ y me provocan a ira con la obra de sus manos, al quemar incienso a otros *'elohim* aquí en la tierra de Egipto, adonde entraron a residir, de tal modo que se acaben, y se conviertan en una maldición y un reproche entre todas las naciones de la tierra? ⁹ ¿Olvidaron las perversidades de sus antepasados, de los reyes de Judá y de las mujeres de ellos, sus propias perversidades y las de sus esposas, que cometieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? ¹⁰ Hasta hoy no se humillaron, ni

tuvieron temor, ni andan en mi Ley ni en mis Estatutos, los cuales expuse delante de ustedes y de sus antepasados.

¹¹ Por tanto YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: En verdad, Yo pongo mi rostro contra ustedes para mal, y para destrucción de todo Judá. ¹² Tomaré el remanente de Judá, los que volvieron sus caras para entrar en Egipto a residir allí, hallarán su fin en la tierra de Egipto. Caerán a espada y de hambre. Morirán desde el menor hasta el mayor. Serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de reproche. ¹³ Como castigué a Jerusalén con espada, hambre y pestilencia, castigaré a los que residen en tierra de Egipto. ¹⁴ Del remanente de Judá que entró en la tierra de Egipto a residir allá y luego regresar a la tierra de Judá, no habrá refugiado ni sobreviviente para regresar a la tierra de Judá, adonde ardientemente desean regresar a vivir allá, excepto unos pocos refugiados.

¹⁵ Entonces, todos los que sabían que sus esposas habían ofrecido incienso a *'elohim* extraños, una gran concurrencia de mujeres allí presentes, y todo el pueblo que residía en Patros en la tierra de Egipto, respondieron a Jeremías: ¹⁶ En cuanto a la Palabra que nos hablaste en Nombre de YAVÉ, no te obedeceremos. ¹⁷ Al contrario, cumpliremos ciertamente toda palabra salida de nuestra boca con respecto a quemar incienso a la Reina del Cielo, y derramarle libaciones a ella, como hicimos nosotros y nuestros antepasados, nuestros reyes y nuestros magistrados en las ciudades de Judá y en las calles

de Jerusalén, con lo cual tuvimos abundancia de pan. Éramos felices y no veíamos algún mal. ¹⁸ Pero desde cuando dejamos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de derramar libaciones a ella, todo nos falta y hallamos nuestro fin por la espada y por el hambre.

¹⁹ Y las mujeres añadieron: Cuando nosotras quemábamos incienso y derramábamos libaciones a la Reina del Cielo, ¿le tributamos culto con tortas y libaciones sin el consentimiento de nuestros esposos?

²⁰ Entonces Jeremías habló a los hombres, a las mujeres y a todo el pueblo que le respondió esto: ²¹ ¿Pasó desapercibido ante YAVÉ y no está en su memoria el incienso ofrecido por ustedes y sus antepasados, por sus reyes y sus magistrados, y por el pueblo de la tierra en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

²² Por eso por la perversidad de sus obras, de repugnancias que cometieron, YAVÉ no lo pudo sufrir más, y la tierra de ustedes se convirtió en una desolación, en un objeto de horror y en una maldición, hasta quedar sin habitante, como está hoy. ²³ Porque ustedes quemaron sacrificios y pecaron contra YAVÉ. No obedecieron la voz de YAVÉ, ni anduvieron en su Ley, ni en sus Estatutos, ni en sus Testimonios. Por eso vino sobre ustedes esta aflicción, como está hoy.

²⁴ Y Jeremías dijo a todo el pueblo y a todas las mujeres: Todo el pueblo de Judá que están en la tierra de Egipto, escuchen la Palabra de YAVÉ:

²⁵ YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice:

Ustedes y sus esposas hablaron con sus bocas y lo ejecutaron con sus manos, y dijeron: En verdad, cumpliremos nuestros votos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de derramar libaciones a ella. Adelante, confirmen sus votos y cumplan sus promesas.

²⁶ Sin embargo, oigan la Palabra de YAVÉ todos los judíos que residen en Egipto: Ciertamente juré por mi gran Nombre, dice YAVÉ, que nunca más será invocado mi Nombre por la boca de cualquier judío que resida en la tierra de Egipto. No dirá: ¡Vive 'Adonay YAVÉ! ²⁷ Ciertamente Yo los vigilo para mal y no para bien. Todos los hombres de Judá que residen en la tierra de Egipto encontrarán su fin por la espada y por el hambre, hasta que desaparezcan por completo.

²⁸ Los que escapen de la espada regresarán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en número. Entonces todo el remanente de Judá que entró a residir en la tierra de Egipto sabrá cuál palabra permanece: la mía o la de ellos.

²⁹ Esto será la señal, dice YAVÉ, de que Yo los castigo en este lugar para que sepan que mis Palabras ciertamente permanecerán contra ustedes para daño. ³⁰ YAVÉ dice: En verdad Yo entrego a Faraón Hofra, rey de Egipto, en la mano de sus enemigos y de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida.

Palabra de YAVÉ para el escriba Baruc

¹ La Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, cuando éste escribió en el rollo aquellas Palabras de la boca de Jeremías, el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: ²YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, te dice, oh Baruc: ³Tú dijiste: ¡Ay de mí, porque YAVÉ añadió tristeza a mi dolor! ¡Estoy cansado de gemir y no hallo descanso!

⁴ Le dirás: YAVÉ dice: Mira, Yo estoy a punto de destruir lo que edificué y de arrancar lo que planté, es decir, toda la tierra. ⁵ ¿Y tú buscas grandes cosas para ti? ¡No las busques! Porque mira, Yo traigo mal sobre todo ser vivo, dice YAVÉ. Pero tu vida te será dada como un botín en todos los lugares adonde tú vayas.

46

Profecía contra las naciones

¹ Palabra de YAVÉ que vino al profeta Jeremías contra las naciones:

Contra Egipto

² Con respecto a Egipto. Contra el ejército de Faraón Neco, rey de Egipto, quien llegó hasta Carquemis, junto al Éufrates, y fue derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: ³ **Preparen escudo embrazado y escudo más largo que ancho, y salgan a la guerra.** ⁴ **Ustedes jinetes, preparen los caballos y monten.**

Preséntense con sus yelmos,* pulan las lanzas y cúbranse con las corazas. ⁵ ¿Por qué los veo atemorizados y se devuelven? Están aterrorizados. Sus valientes fueron derrotados, huyen y buscan refugio sin mirar atrás. El terror está por todas partes, dice YAVÉ. ⁶ Que no huya el hombre veloz, ni escape el valiente. Tropezan y caen en el norte, junto a la ribera del Éufrates.

⁷ ¿Quién es ése que crece como el Nilo, y encrespa sus aguas como ríos, ⁸ que dice: Creceré, inundaré la tierra, destruiré ciudades y a sus habitantes? Es Egipto, que crece como el Nilo, y sus aguas se encreспан como ríos. ⁹ Avancen, caballos, corran locamente, carruajes. Marchen los hombres valientes. Etiópes y libios que embrazan el escudo, Lidios que toman y entesan el arco. ¹⁰ Porque ese día pertenece a 'ADONAY YAVÉ de las huestes, un día de retribución para vengarse de sus enemigos. La espada devora y está saciada, se embriaga de sangre. Pues hay una matanza para 'ADONAY YAVÉ de las huestes en la tierra del norte, junto al río Éufrates. ¹¹ Sube a Galaad y consigue bálsamo, oh virgen hija de Egipto. En vano multiplicas los remedios. No hay sanidad para ti. ¹² Las naciones oyeron de tu vergüenza y la tierra está llena de tu clamor. Porque un guerrero tropezó con otro, y ambos cayeron.

¹³ Palabra de YAVÉ que vino al profeta Jeremías sobre la llegada de Nabucodonosor, rey de

* **46:4** Yelmo: Parte de la armadura antigua que cubría la cabeza y la cara por completo.

Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:
¹⁴ Díganlo en Egipto. Proclámenlo en Migdol. Anúncienlo en Menfis y en Tafnes. Digan: Ponte en pie y está alerta, porque la espada ya devora alrededor. ¹⁵ ¿Por qué está postrado Apis, tu buey sagrado? Tu toro no permaneció en pie porque YAVÉ lo empujó ¹⁶ e hizo tropezar a muchos. Cada uno cayó sobre su compañero, hasta que dijeron: Levantémonos y huyamos de la espada del opresor. Regresemos a nuestro pueblo y a nuestra tierra natal. ¹⁷ Y allí gritaron: Faraón, rey de Egipto: Un gran rugido.

¹⁸ ¡Vivo Yo! Palabra del Rey, cuyo Nombre es YAVÉ de las huestes: Como la montaña Tabor es real, y la montaña Carmelo se levanta frente al mar, así él vendrá. ¹⁹ Prepara tu equipaje para el cautiverio, oh hija que vives en Egipto. Menfis será una desolación. Será arrasada hasta no quedar habitante.

²⁰ Novilla hermosa es Egipto, pero del norte llega una destrucción sobre ella. ²¹ También sus mercenarios † eran como becerros cebados en medio de ella, pero ahora dan la espalda y huyen juntos. No resisten porque les llega el día de su calamidad, el tiempo de su castigo. ²² Óiganlos silbando como una serpiente, mientras ellos avanzan con fuerza para caer sobre ella con sus hachas como leñadores. ²³ Talen sus bosques, dice YAVÉ, aunque sean muchos e incontables, aunque sean más numerosos que las langostas.

† **46:21** Mercenario: Tropa que por un salario sirve en la guerra a un ejército extranjero.

24 La hija de Egipto es avergonzada, y entregada al poder del pueblo del norte.

25 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Ciertamente Yo castigo a Amón, 'elohim de Tebas, a Egipto con sus 'elohim y a sus reyes, y a Faraón y a todos los que confían en él. **26** Los entregaré en poder de los que buscan sus vidas, y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia y sus oficiales. Sin embargo, después será habitado como antaño, dice YAVÉ.

27 Pero tú, oh Jacob, mi esclavo, no temas ni desmayes, oh Israel. Porque mira, Yo te traeré desde lejos, y a tus descendientes de la tierra de su cautividad. Jacob regresará y estará tranquilo y seguro. No habrá quien lo aterrorice. **28** No temas tú, esclavo mío Jacob, dice YAVÉ, porque Yo estoy contigo. Exterminaré a todas las naciones adonde te expulsé. Pero a ti no te exterminaré, sino te corregiré adecuadamente, y de ninguna manera te dejaré sin castigo.

47

Profecía contra Filistea

1 Palabra de YAVÉ que vino al profeta Jeremías con respecto a los filisteos, antes que Faraón destruyera Gaza.

2 YAVÉ dice: Miren, aguas que se levantan del norte forman un torrente que inundará la tierra y todo lo que hay en ella, las ciudades y a los que habitan en ellas. Claman los hombres. Se lamenta todo habitante de la tierra. **3** Los padres debilitados ya no cuidan a sus hijos por causa

del ruido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carruajes, por el estruendo de sus ruedas.

⁴ Llegó el día de despojar a todos los filisteos. Todo ayudador que quede en Tiro y en Sidón será cortado. YAVÉ destruye a los filisteos, al remanente de la costa de Caftor. ⁵ Gaza está calva. Ascalón, reducida al silencio. ¡Ay, remanente de gigantes! ¿Hasta cuándo se sajarán?

⁶ Oh espada de YAVÉ: ¿Hasta cuándo no descansarás? Regresa a tu vaina, descansa y quédate quieta. ⁷ ¿Cómo puede quedar quieta, cuando YAVÉ le dio una orden, cuando la destinó contra Ascalón y la costa del mar?

48

La sentencia profética contra Moab

¹ Con respecto a Moab, YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: ¡Ay de Nebo, porque es destruida, de Quiriataim, porque es avergonzada y capturada! La altiva fortaleza es avergonzada y destrozada. ² Ya no hay alabanza para Moab. En Hesbón diseñan calamidad contra ella. ¡Destruyámosla como nación! Tú también, Madmena, eres silenciada. ¡La espada te persigue!

³ ¡El ruido de un clamor desde Horonaim: destrucción y gran quebrantamiento! ⁴ Moab es destruido. Se oyen clamores agonizantes de sus pequeños. ⁵ Por la cuesta de Luhit suben con llanto incesante, y por la bajada de Horonaim el angustioso clamor de destrucción. ⁶ Huyan, salven su vidas. Sean como el asno montés en el

desierto. ⁷ Tú también serás capturada porque confías en tus logros y tesoros. Quemos será llevado en cautiverio junto con sus sacerdotes y sus magistrados. ⁸ Un destructor llega a cada ciudad para que ninguna escape. El valle también es arruinado, y la llanura destruida, como lo dijo YAVÉ. ⁹ Den alas a Moab para que escape volando. Sus ciudades quedan desoladas, sin habitantes en ellas.

¹⁰ Maldito el que hace la obra de YAVÉ con negligencia. Maldito el que restrinja su espada de la sangre. ¹¹ Desde su juventud Moab fue negligente. Sobre los sedimentos de su copa estuvo reposado. Nunca fue trasegado de una vasija a otra. Nunca estuvo en cautiverio. Por tanto conservó su gusto y no alteró su aroma. ¹² Así que ciertamente vienen días, dice YAVÉ, cuando Yo le enviaré tinajeros que lo trasieguen, vacíen sus tinajas y rompan sus odres. ¹³ Entonces Moab se avergonzará de Quemos, como la Casa de Israel se avergonzó de Bet-'El, su confianza.

¹⁴ ¿Cómo pueden ustedes decir: Somos poderosos guerreros y hombres valientes para la batalla? ¹⁵ Moab está destruido. Sus ciudades desoladas. Sus jóvenes escogidos descendieron al matadero, dice el Rey, cuyo Nombre es YAVÉ de las huestes. ¹⁶ La calamidad de Moab está cerca. Su aflicción se apresura velozmente. ¹⁷ Consuélese de él todos los que lo rodean, todos los que conocen su nombre y digan: ¡Cómo fue quebrado el cetro fuerte, un bastón de esplendor!

¹⁸ Baja de tu gloria, y siéntate sedienta, oh

hija que habitas en Dibón, porque sube contra ti el que estropea a Moab, el que destruye sus palacios amurallados. ¹⁹ Detente en el camino, y observa, oh habitante de Aroer. Pregunta al que huye y a la que escapa: ¿Qué sucedió?

²⁰ Moab fue avergonzado porque fue quebrantado. Lamenten, lloren, y digan en el Arnón que Moab es destruido, ²¹ que la sentencia contra la llanura es ejecutada: Contra Holón, Jahaza y Mefaat, ²² contra Dibón, Nebo y Bet-diblataim, ²³ contra Quiriataim, Bet-gamul y Bet-meón, ²⁴ contra Queriot y Bosra, contra todas las ciudades de la tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. ²⁵ Cortaron el poder a Moab y su brazo está quebrantado, dice YAVÉ.

²⁶ Embriáguenlo porque se volvió arrogante contra YAVÉ. Moab se revolcará en su vómito. También será un objeto de burla. ²⁷ ¿No fue Israel un objeto de burla para ti? ¿O fue él sorprendido por ladrones? ¿Por qué mueves *despectivamente la cabeza* cuantas veces tú hablas de él?

²⁸ Abandonen las ciudades y vivan en peñascos, oh habitantes de Moab. Sean como la paloma que anida en la boca de la cueva. ²⁹ Oímos con respecto al orgullo de Moab, que es muy altivo, de su arrogancia, de su orgullo e insolencia y exaltación de sí mismo. ³⁰ Yo conozco su cólera, dice YAVÉ, pero vano es aquello de lo cual se ufana. Vano es lo que hace.

³¹ Por eso me lamento por Moab. Clamo por todo Moab y gimo por los hombres de Quir-hares. ³² Lloraré por ti más que por Jazer, oh

viña de Sibma. Tus ramas se extendieron sobre el mar, y llegaron hasta el mar de Jazer. El destructor cayó sobre tus frutos de verano y tu cosecha de uvas. ³³ Cesaron la alegría y el regocijo de los campos fructíferos de la tierra de Moab. Cesó el vino de tus lagares. Nadie los pisa con clamor de júbilo, porque cesó ese clamor.

³⁴ Desde Hesbón hasta Eleale y hasta Jahaza levantan su clamor como novilla de tres años, y desde Zoar hasta Horonaim, porque las aguas de Nimrim también son desoladas. ³⁵ También daré fin a Moab, dice YAVÉ, al que ofrece holocaustos en los lugares altos, y al que ofrece incienso a sus 'elohim. ³⁶ Por eso mi corazón gime con sonido de flautas por Moab. Mi corazón gime con sonido de flautas por los hombres de Quirharet, porque se esfuman las riquezas que adquirieron.

³⁷ Toda cabeza está calva y toda barba rasurada. Hay sajaduras* en todas las manos y tela áspera en las cinturas. ³⁸ Hay lamentación por todas partes sobre todas las terrazas de Moab y en sus calles, porque quiebro a Moab como una vasija en la cual no hay agrado, dice YAVÉ. ³⁹ Ellos lamentan: ¡Cuán quebrado está! ¡Cómo Moab avergonzado dio su espalda, así será Moab motivo de burla y terror para todos los que lo rodean! ⁴⁰ Porque YAVÉ dice: Miren, uno se abalanza velozmente, como un águila con sus alas extendidas contra Moab. ⁴¹ Es capturada Queriot y las fortalezas tomadas. De

* **48:37** Rito para expresar duelo.

modo que aquel día los corazones de los hombres valientes de Moab serán como el corazón de una parturienta. ⁴² Moab es destruido hasta que deje de ser pueblo, porque se engrandeció contra Yavé. ⁴³ Terror, fosa, y trampa llegan sobre ti, oh habitante de Moab, dice YAVÉ. ⁴⁴ El que huya del terror caerá en la fosa, y el que salga de la fosa caerá en la trampa, porque traigo sobre Moab el año de su castigo, dice YAVÉ.

⁴⁵ Los fugitivos están sin fuerzas a la sombra de Hesbón. Un fuego sale de Hesbón, una llama de en medio de Sehón que devora las sienas de Moab y la coronilla de los hijos revoltosos. ⁴⁶ ¡Ay de ti, Moab! ¡Perece el pueblo de Quemos! Tus hijos van al cautiverio y tus hijas salen a la cautividad.

⁴⁷ En los últimos días restauraré a los cautivos de Moab, dice YAVÉ.

Hasta aquí la sentencia contra Moab.

49

Profecía contra Amón

¹ YAVÉ dice: ¿Israel no tiene hijos? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom desposeyó a Gad, y el pueblo de él se estableció en sus ciudades?

² Por tanto, ciertamente vienen días, dice YAVÉ, en los cuales produciré un toque de trompeta para guerra contra Rabá de los hijos de Amón. Será convertida en una pila de escombros, y sus ciudades serán incendiadas. Entonces Israel tomará posesión de lo que era suyo, dice YAVÉ.

³ ¡Lamenta, oh Hesbón, porque Hai es destruida! ¡Lloren, hijas de Rabá, átense tela

áspera! Laméntense y corran de un lado a otro entre sus cercos de tierra apisonada, porque Milcom irá a cautividad junto con sus sacerdotes y magistrados. ⁴ ¡Cuán ufana estás de tus valles, de tu valles que fluyen abundancia, oh hija apóstata! Tú que confías en tus tesoros, y dices: ¿Quién vendrá contra mí? ⁵ Mira, Yo envío un terror sobre ti que te rodeará por todas partes, dice 'ADONAY YAVÉ de las huestes. Serán expulsados precipitadamente, y no habrá quien reúna a los fugitivos.

⁶ Pero después restauraré a los cautivos de Amón, dice YAVÉ.

Profecía contra Idumea

⁷ Con respecto a Idumea. YAVÉ de las huestes dice: ¿Ya no hay sabiduría en Temán? ¿Se perdió el buen consejo de los prudentes? ¿Decayó su sabiduría? ⁸ Huyan, regresen, vivan en las profundidades, oh habitantes de Dedán. Porque el desastre le llega a Esaú en el tiempo cuando Yo lo castigo. ⁹ Si te invaden cosechadores de uvas, ¿no te dejarían rebuscos? Si vinieran ladrones de noche, destruirían solo hasta que tengan suficiente. ¹⁰ Pero soy Yo el que desnudo a Esaú. Descubro sus escondites y no podrá esconderse. Su descendencia será destruida junto con sus parientes y vecinos, y dejará de ser. ¹¹ Deja a tus huérfanos. Yo los mantendré con vida. Deja que tus viudas confíen en Mí.

¹² Porque YAVÉ dice: En verdad, los que no estaban sentenciados a beber la copa ciertamente la

beberán, ¿y serás tú el que sea completamente absuelto? No serás absuelto, sino realmente la beberás. ¹³ Porque juré por Mí mismo, dice YAVÉ, que Bosra será un objeto de terror, un reproche, una desolación y una maldición. Todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

¹⁴ Un mensaje escuché de YAVÉ. Un embajador es enviado a las naciones: ¡Reúnanse, vengan contra ella, y suban a la batalla!

¹⁵ En verdad, te declaro pequeña entre las naciones, y despreciada entre los hombres. ¹⁶ El terror que inspiraste y la soberbia de tu corazón te engañaron. ¡Oh tú que habitas en las cavernas de la peña! Aunque hagas tu nido como el águila, de allí te bajaré, dice YAVÉ.

¹⁷ Idumea se convertirá en una desolación. Todo el que pase por ella silbará de asombro al ver sus heridas. ¹⁸ Será como la catástrofe de Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas, dice YAVÉ. Por tanto nadie vivirá allí ni residirá hijo de hombre en ella.

¹⁹ Como un león que sube de la espesura del Jordán al pastizal de perenne verdor, así los correré de allí y la entregaré al que sea escogido. Porque, ¿quién es semejante a Mí? ¿Quién me desafía? ¿Cuál es el pastor que prevalece delante de Mí? ²⁰ Por tanto, escuchen el designio de YAVÉ contra Edom y sus planes contra los habitantes de Temán: Ciertamente arrastrarán aun a los pequeños del rebaño. Ciertamente convertirá los pastizales deseables en una desolación por causa de ellos. ²¹ Tiembla la tierra al estruendo de la caída. El ruido se oye

en el mar Rojo. ²² En verdad, Él se remonta y vuela. Se abalanza como un águila, y extiende sus alas contra Bosra. En aquel día el corazón de los valientes de Edom será como el corazón de una parturienta.

Profecía contra Damasco

²³ Con respecto a Damasco. Amat y Arpad están avergonzadas porque oyeron malas noticias. Se derriten en un mar de ansiedad que no puede sosegar. ²⁴ Damasco se debilita y se alista para huir. El temblor se apoderó de ella. Está dominada por la angustia y los dolores, como de una parturienta. ²⁵ ¡Cómo está abandonada la ciudad famosa, el pueblo de mi regocijo! ²⁶ Por tanto, aquel día sus jóvenes caen en sus calles, y todos los guerreros perecerán, dice YAVÉ de las huestes. ²⁷ Encenderé un fuego en el muro de Damasco que devorará los palacios fortificados de Ben-adad.

Profecía contra Cedar y Hazor

²⁸ YAVÉ dice esto contra Cedar y los reinos de Hazor, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, derrotó: Levántense, suban contra Cedar. Destruyan a los hombres del oriente. ²⁹ Tomen sus tiendas y los rebaños de ellos. Tomen las cortinas de sus tiendas, sus bienes y sus camellos para ellos mismos. Ellos clamarán el uno al otro: ¡Terror por todos lados! ³⁰ Corran, huyan, vivan en las profundidades, oh habitantes de Hazor, dice YAVÉ, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, tiene un plan contra ustedes. ³¹ ¡En pie! Marchen contra un pueblo confiado, que

vive tranquilo sin puertas, ni cerrojos y vive solitario, dice YAVÉ. ³² Sus camellos servirán como botín y numerosos ganados como despojo. Los esparciré por todos los puntos cardinales, hasta los más remotos confines, a todos los que cortan las esquinas *de su cabello*. De todos lados les traeré su calamidad, dice YAVÉ. ³³ Hazor será como residencia de chacales, una desolación perpetua. Nadie vivirá allí, ni la habitará hijo de hombre.

Profecía contra Elam

³⁴ Palabra de YAVÉ que vino al profeta Jeremías con respecto a Elam, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá: ³⁵ YAVÉ de las huestes dice: *Ciertamente Yo quiebro el arco de Elam, el arma principal de su poder.* ³⁶ Traeré sobre Elam los cuatro puntos cardinales de los cuatro ángulos del cielo. Los esparciré a todos estos puntos. No habrá nación a donde no vayan los desterrados de Elam. ³⁷ Provocaré que Elam se aterrorice delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida. Traeré el mal y el ardor de mi ira sobre ellos, dice YAVÉ. Enviaré la espada tras ellos hasta que los acabe. ³⁸ Entonces estableceré mi trono en Elam. Allí destruiré al rey y a los magistrados, dice YAVÉ. ³⁹ Pero sucederá en los últimos días, dice YAVÉ, que restauraré a los cautivos de Elam.

50

Profecía sobre el destino final de Babilonia

¹ Palabra de YAVÉ que vino al profeta Jeremías con respecto a Babilonia y la tierra de los caldeos:

² Anúncienlo entre las naciones y proclámenlo. Levanten la bandera, publíqueno, y no lo encubran. Digan: ¡Capturada es Babilonia! Bel es avergonzado, Merodac está desecho. Sus esculturas son avergonzadas y sus ídolos están destrozados. ³ Porque desde el norte llega contra ella una nación que convertirá su tierra en una desolación. No hay hombre ni animal que viva en ella. Huyen y se van.

⁴ En esos días y en ese tiempo, dice YAVÉ, llegarán juntos los hijos de Israel y los hijos de Judá. Andarán con llanto y buscarán a YAVÉ su 'ELOHIM. ⁵ Preguntarán por el camino a Sion con sus caras hacia esa dirección. Vendrán para unirse a YAVÉ en un Pacto eterno que no será olvidado.

⁶ Mi pueblo fue un rebaño perdido, sus pastores lo descarriaron. Lo dejaron vagar por las montañas y se olvidaron de su redil. ⁷ Todos los que las hallaban, las devoraban. Sus enemigos decían: No hacemos mal, porque pecaron contra YAVÉ, Morada de justicia, contra YAVÉ, la Esperanza de sus antepasados.

⁸ Huyan de en medio de Babilonia y de la tierra de los caldeos. Sean también como machos cabríos delante del rebaño. ⁹ Porque ciertamente Yo levanto en el norte una alianza de poderosas naciones contra Babilonia. Ellas formarán sus líneas de batalla contra ella y la tomarán. De allí será llevada cautiva. Sus flechas son como las de un diestro guerrero que no

regresa con las manos vacías. ¹⁰ Caldea será saqueada.

Todo el que la saqué quedará satisfecho, dice YAVÉ, ¹¹ porque ustedes están alegres. Porque ustedes están jubilosos, oh saqueadores de mi heredad. Se alegraron y se gozaron. Ahora retozas como novilla en el prado y relinchas como los caballos. ¹² Tu madre será grandemente avergonzada. Será humillada la que los dio a luz. ¡Ahí está, convertida en la última de las naciones, en un desierto, un sequedal y tierra árida! ¹³ Por la ira de YAVÉ quedará deshabitada, en una total desolación. Todo el que pase por Babilonia, silbará de asombro por todas sus calamidades. ¹⁴ ¡Alisten sus líneas de batalla contra Babilonia por todos lados! Los que entesan el arco: ¡Dispárenle flechas! ¡No escatimen flechas! Porque pecó contra YAVÉ. ¹⁵ ¡Lancen el grito de batalla contra ella en todos lados! Ella se rindió. Sus columnas cayeron. Sus muros son derribados. Porque ésta es la venganza de YAVÉ. Tomen venganza de ella. Como ella hizo, háganle a ella. ¹⁶ Corten de Babilonia al sembrador y al que empuña la hoz en la cosecha. Huyan de la espada destructora, cada uno a su gente y a su tierra natal.

¹⁷ Israel es rebaño descarriado, acosado por leones. Primero el rey de Asiria lo devoró, luego lo deshuesó Nabucodonosor, rey de Babilonia.

¹⁸ Por tanto YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Miren, Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. ¹⁹ E impulsaré a Israel para que vuelva a su prado.

Pacerá en la montaña Carmelo y en Basán para que sacie su vida en la región montañosa de Efraín y en Galaad. ²⁰ En aquellos días y en aquel tiempo, dice YAVÉ, la iniquidad de Israel será buscada y no será hallada. Los pecados de Judá *serán buscados* y no serán hallados, porque Yo perdonaré a los que dejo como un remanente.

²¹ Sube contra la tierra de Merataim y contra los habitantes de Pecod. Mátalos y destrúyelos absolutamente. Haz todo lo que te ordene, dice YAVÉ. ²² ¡Hay en la tierra estruendo de batalla y gran destrucción! ²³ ¡Cómo es cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo es Babilonia un objeto de horror entre las naciones! ²⁴ ¡Oh Babilonia, te tendí una trampa, y sin darte cuenta caíste en ella! Fuiste hallada y también atrapada, porque contendiste contra YAVÉ.

²⁵ YAVÉ abrió su arsenal y sacó las armas de su ira. Porque es una tarea de 'ADONAY YAVÉ de las huestes en la tierra de los caldeos. ²⁶ ¡Arremetan contra ella desde el más remoto confín! ¡Abran los graneros de ella! ¡Hagan de ella pilas de escombros y destrúyanla totalmente! ¡Que nada quede de ella! ²⁷ Maten todos sus becerros a filo de espada. Bajen todos al matadero. ¡Ay de ellos porque llegó el tiempo de su castigo! ²⁸ La voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia anuncia en Sion la retribución de YAVÉ nuestro 'ELOHIM: La venganza de su Templo.

²⁹ ¡Convoquen contra Babilonia a los arqueros, a todos los que entesan arco. Acampen alrededor de ella y que no haya escape! Páguenle según su obra. Como ella hizo, háganle a ella, porque

se ensoberbeció contra YAVÉ, contra el Santo de Israel. ³⁰ Por eso aquel día sus jóvenes caerán en sus calles, y todos sus guerreros serán destruidos, dice YAVÉ.

³¹ Ciertamente Yo estoy contra ti, oh arrogante, dice ADONAY YAVE de los ejércitos, porque tu día llego, el tiempo en que te castigaré. ³² La soberbia se tambaleará y caerá, y nadie la levantará. Encenderé un fuego en sus ciudades de tal modo que devorará todo alrededor de ella.

³³ YAVÉ de las huestes dice: Los hijos de Israel y los hijos de Judá sufren juntos la opresión. Todos los que los tomaron cautivos los tienen fuertemente sujetos, y se niegan a soltarlos.

³⁴ Pero su Redentor es el Fuerte. YAVÉ de las huestes es su Nombre. Él defenderá por completo la causa de ellos, a fin de dar descanso a la tierra y perturbación a los habitantes de Babilonia.

³⁵ Una espada contra los caldeos, los habitantes de Babilonia, sus oficiales y sus sabios, dice YAVÉ. ³⁶ Una espada contra sus adivinos, para que ellos se vuelvan necios. Una espada contra sus valientes, y que sean quebrantados. ³⁷ Una espada contra sus caballos y sus carruajes, y contra los extranjeros que están en medio de ella, y que sean como mujeres. Una espada contra sus tesoros, y que sean saqueados. ³⁸ Una sequía contra sus ríos, y que sean secados. Porque es una tierra de ídolos y están locos por sus horribles ídolos.

³⁹ Por tanto las fieras del desierto habitarán allí con los chacales. También los avestruces estarán

en ella. Nunca más será habitada para siempre, ni será poblada de generación en generación. ⁴⁰ Como cuando 'ELOHIM destruyó a Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas, donde no hay habitante ni vive algún hombre, dice YAVÉ.

⁴¹ Miren, un pueblo viene del norte, y una nación grande. Muchos reyes se levantan de las partes más remotas de la tierra. ⁴² Empuñan arco y lanza. Son crueles e implacables. Su voz ruge como el mar, y cabalgan en formación de guerra contra ti, oh hija de Babilonia. ⁴³ El rey de Babilonia oye el informe y sus manos se debilitan. La angustia se apodera de él y siente dolores como de parturienta. ⁴⁴ Ciertamente uno viene como un león que sube de la espesura del Jordán a la vivienda fortificada. Porque muy pronto lo hago huir de ella, y al que Yo escoja, la encargaré. Porque ¿quién es semejante a Mí? ¿Quién me desafía? ¿Cuál es el pastor que pueda resistirme?

⁴⁵ Por tanto oigan el plan que YAVÉ tiene contra Babilonia y lo que se propone contra los caldeos: Ciertamente los arrastrarán fuera como corderos del rebaño y su prado será desolado a causa de ellos. ⁴⁶ La tierra es estremecida ante el clamor: ¡Babilonia es capturada! El clamor es oído entre las naciones. Se estremece la tierra por la caída de Babilonia, y el clamor es oído entre las naciones.

51

Continuación de la profecía contra Babilonia

¹ YAVÉ dice: Ciertamente Yo envío un viento destructor contra Babilonia y contra sus habitantes que se levantan contra Mí. ² Enviaré aventadores contra Babilonia que la aventarán y vaciarán su tierra. Estarán contra ella en el día de su aflicción y en todo su alrededor. ³ Que no se vaya el arquero ni se retire el que se cubre con la coraza. No perdonen a sus jóvenes. Exterminen a todo su ejército. ⁴ Caigan muertos en la tierra de los caldeos y sean alanceados en sus calles, ⁵ porque Israel y Judá no están viudas de su 'ELOHIM, de YAVÉ de las huestes, aunque su tierra esté llena de pecado contra el Santo de Israel.

⁶ Huyan de en medio de Babilonia, y cada uno salve su vida. No sean destruidos en el castigo a ella. Porque es tiempo de venganza de YAVÉ. Él va a darle su retribución. ⁷ Babilonia fue una copa de oro en la mano de YAVÉ que embriagó a toda la tierra. Las naciones bebieron de su vino. Por tanto están enloquecidas. ⁸ ¡Babilonia cae de repente y es quebrantada! Gimán por ella. Tomen bálsamo para su herida. Tal vez pueda ser sanada.

⁹ Quisimos sanar a Babilonia, pero no sanó. Abandónenla. Vayamos cada uno a nuestra tierra, porque su castigo llega hasta el cielo. Se levanta hasta las nubes. ¹⁰ YAVÉ produjo nuestra vindicación. ¡Vayamos, anunciemos en Sion las proezas de YAVÉ nuestro 'ELOHIM!

¹¹ ¡Afilen las flechas y embracen el escudo! YAVÉ incita el espíritu de los reyes de Media, cuyo plan es destruir a Babilonia. Porque la retribución de YAVÉ es la venganza de su Templo

destruido. ¹² ¡Alcen bandera contra los muros de Babilonia! ¡Refuercen la guardia, pongan centinelas y dispongan celadas! Porque YAVÉ no solo propone, sino ejecuta lo que habló contra los habitantes de Babilonia. ¹³ ¡Oh tú que vives junto a muchas aguas, y abundas en tus riquezas! Tu fin llega, la medida de tu fin. ¹⁴ YAVÉ de las huestes juró por Él mismo: **Aunque tu población sea más que las langostas, sobre ti alzan los gritos de victoria.**

¹⁵ Él hizo la tierra con su poder. La estableció con su sabiduría y extendió los cielos con su entendimiento. ¹⁶ Las aguas en los cielos retumban a su trueno. Eleva las nubes desde el horizonte. Desata la lluvia con relámpagos y saca el viento de sus depósitos.

¹⁷ Todo hombre se embrutece por falta de conocimiento. Todo orfebre se avergüenza de su ídolo porque sus ídolos de fundición son un engaño, y no hay aliento en ellos. ¹⁸ Son vanos, obra digna de burla. Ellos perecerán en el tiempo de su castigo. ¹⁹ No es así la herencia de Jacob, porque Él es el Creador de todas las cosas. Israel es la tribu de su heredad. Su nombre es YAVÉ de las huestes.

²⁰ **Tú fuiste mi mazo y mis armas de guerra: Por medio de ti quebranté naciones, aniquilé reinos,** ²¹ **destrocé caballos y jinetes, destrocé el carruaje de guerra y al que lo conduce,** ²² **quebranté hombres y mujeres, quebranté al anciano y al niño, quebranté al joven y a la doncella,** ²³ **quebranté al pastor y al rebaño,**

quebranté al labrador y su yunta, y quebranté gobernadores y magistrados.

²⁴ Pero ahora pagaré a Babilonia y a todos los caldeos todo el mal que hicieron a Sion en presencia de él, dice YAVÉ.

²⁵ En verdad Yo estoy contra ti, oh volcán destructor, que destruyó toda la tierra, dice YAVÉ. Extenderé contra ti mi brazo y te echaré a rodar por las peñas. Serás un volcán extinguido.

²⁶ No tomarán piedra angular de ti, ni piedra para cimientos. Porque serás una desolación perpetua, dice YAVÉ.

²⁷ Alcen estandarte en la tierra. Toquen trompeta entre las naciones. Convoquen a la guerra santa. Convoquen contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Asquenaz. Designen contra ella un capitán. Suban caballos como langostas erizadas. ²⁸ Consagren a las naciones contra ella, a los reyes de Media con sus oficiales y todos sus magistrados, y toda la tierra de su dominio. ²⁹ Tiembla la tierra y se aflige, porque todos los planes de YAVÉ contra Babilonia son confirmados para convertir su tierra de Babilonia en una desolación despoblada. ³⁰ Los valientes de Babilonia dejan de luchar. Se quedan en sus fortalezas. Su fuerza está exhausta. Son como mujeres. Sus casas están quemadas, rotos los cerrojos de sus puertas. ³¹ Un corredor releva a otro. Un mensajero releva a otro para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad fue totalmente capturada: ³² Los vados fueron tomados. Las fortificaciones fueron incendiadas. Los guerreros están consternados. ³³ YAVÉ de

las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: **La hija de Babilonia era un granero en tiempo de trilla. Dentro de poco le viene el tiempo de la cosecha.**

³⁴ Me devoró. Me aplastó Nabucodonosor, rey de Babilonia. Me dejó como vasija vacía. Me tragó como un monstruo. Llenó su estómago con mis mejores bocados y me echó fuera. ³⁵ Diga la población de Sion: Que mi carne pisoteada caiga sobre Babilonia. Diga Jerusalén: Que mi sangre derramada caiga sobre los caldeos.

³⁶ Por tanto YAVÉ dice: **Ciertamente Yo defenderé tu causa y ejecutaré completa venganza por ti. Secaré su mar y secaré sus manantiales.**

³⁷ **Babilonia será una pila de escombros, guarida de chacales, sin habitante, objeto de horror y burla.**

³⁸ Todos juntamente rugirán como leones. Gruñirán como cachorros de león. ³⁹ En medio de su calor les serviré banquete para que se embriaguen y estén alegres. Dormirán el sueño eterno y no despertarán, dice YAVÉ.

⁴⁰ Los bajaré como ovejas al matadero, como carneros y machos cabríos.

⁴¹ ¡Cómo es Babilonia capturada, el orgullo de toda la tierra! ¡Cómo se transforma Babilonia en una desolación entre las naciones! ⁴² El mar subió sobre Babilonia, y la inundó con sus tumultuosas olas. ⁴³ Sus ciudades quedan desoladas, como tierra seca y desierta, tierra donde nadie vive, donde no pasa algún hombre.

⁴⁴ **Castigo a Bel en Babilonia y saco el bocado de su boca. Las naciones ya no acudirán a él. Hasta el muro de Babilonia se desploma.**

⁴⁵ ¡Salga fuera de ella, pueblo mío! ¡Sálvese cada uno de ustedes de la ardiente ira de YAVÉ!
⁴⁶ No desmaye su corazón, ni tema a causa del informe que se oye en la tierra. Un año viene un rumor y el otro año otro rumor. Habrá violencia en la tierra, gobernante contra gobernante.

⁴⁷ Porque ciertamente vienen días cuando Yo castigaré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada. Los asesinados estarán tendidos en medio de ella. ⁴⁸ Entonces el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos gritarán de júbilo sobre Babilonia, porque los destructores vienen sobre ella desde el norte, dice YAVÉ.

⁴⁹ En verdad Babilonia cae por causa de los que asesinó en Israel, como también por causa de los que cayeron muertos por Babilonia en toda la tierra. ⁵⁰ Los que escaparon de la espada, salgan, no se detengan. Invoquen a YAVÉ desde lejos. Que Jerusalén ocupe sus pensamientos. ⁵¹ Estamos avergonzados, porque oímos el reproche. La confusión cubre nuestras caras, porque los extranjeros entraron en el Santuario de la Casa de YAVÉ.

⁵² Por tanto, ciertamente vienen días, dice YAVÉ, cuando Yo destruiré sus ídolos, y los heridos mortalmente gemirán por toda su tierra.

⁵³ Aunque Babilonia suba hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de mi parte le vienen los que la despojan, dice YAVÉ.

⁵⁴ ¡Sonido de un gran clamor desde Babilonia, de gran destrucción en tierra de los caldeos!
⁵⁵ Porque YAVÉ destruye a Babilonia y quita de ella su gran jactancia. Las olas de ellos rugen

como muchas aguas, al estruendo que sale de las voces de ellos. ⁵⁶ Porque el destructor llega contra ella, contra Babilonia. Sus valientes son apresados y sus arcos destrozados, porque YAVÉ es un 'ELOHIM de retribuciones. Él retribuirá por completo. ⁵⁷ Promoveré que sus oficiales, sus gobernantes, sus sabios, sus magistrados y sus poderosos se embriaguen y duerman un sueño eterno, del cual no despertarán, dice el Rey, cuyo Nombre es YAVÉ de las huestes.

⁵⁸ YAVÉ de las huestes dice: Los anchos muros de Babilonia son totalmente derribados. Sus altos portones son destruidos con fuego. En vano trabajaron los pueblos. Las naciones se esforzaron solo para el fuego.

⁵⁹ Mensaje que el profeta Jeremías envió a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia en el cuarto año de su reinado. Seraías era el jefe de alojamiento. ⁶⁰ Jeremías escribió en un rollo toda la aflicción que vendría sobre Babilonia, todas estas palabras escritas con respecto a Babilonia.

⁶¹ Jeremías dijo a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas, ⁶² dirás: Oh YAVÉ, Tú hablaste contra este lugar para destruirlo, hasta que no quede habitante, ni hombre ni animal en él, sino que sea una desolación para siempre. ⁶³ Cuando termines de leer este rollo, átale una piedra y lánzalo en medio del Éufrates, ⁶⁴ y dirás: Así se hundirá Babilonia. No se volverá a levantar por la aflicción que Yo envió contra ella, y ellos quedarán exhaustos.

Aquí terminan las palabras de Jeremías.

52

La caída de Jerusalén en mano de Nabucodonosor

¹ Sedequías tenía 21 años de edad cuando comenzó a reinar, y reinó 11 años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. ² Hizo lo malo ante los ojos de YAVÉ, tal como hizo Joacim, ³ porque a causa de la ira de YAVÉ sucedió eso en Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su Presencia.

Pero Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

⁴ En el noveno año de su reinado, el mes décimo, a los diez días del mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén. Acampó contra ella y levantaron torres de asedio alrededor. ⁵ La ciudad estuvo sitiada hasta el año 11 del rey Sedequías.

⁶ El mes cuarto, a los nueve días del mes, el hambre era aguda en la ciudad, hasta no haber pan para la población. ⁷ Entonces, mientras los caldeos rodeaban la ciudad, se abrió una brecha en la ciudad. Los guerreros huyeron de noche por la puerta *ubicada* entre los dos muros, junto a los jardines reales, y salieron rumbo al Arabá. ⁸ Pero el ejército caldeo persiguió al rey. Alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó, mientras todo su ejército, ya disperso, lo abandonaba. ⁹ Detuvieron al rey, y se lo llevaron al rey de Babilonia, quien estaba en Ribla, en tierra de Hamat, donde pronunció

sentencia contra él. ¹⁰ El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías ante sus propios ojos. También degolló a todos los magistrados de Judá en Ribla. ¹¹ El rey de Babilonia le sacó los ojos a Sedequías y le puso grillos. Mandó llevarlo a Babilonia y lo metió en la cárcel hasta el día cuando murió.

La cautividad

¹² El mes quinto, a los diez días del mes, año 19 del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia que servía en la presencia del rey de Babilonia. ¹³ Quemó la Casa de YAVÉ, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. Destruyó con fuego todo edificio grande. ¹⁴ El ejército caldeo, a las órdenes del capitán de la guardia, destruyó todos los muros alrededor de Jerusalén. ¹⁵ Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó en cautividad una parte de la gente humilde del pueblo, el remanente de la población que quedó en la ciudad, junto con los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de los artesanos. ¹⁶ Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a los más pobres del pueblo como viñadores y labradores asalariados.

¹⁷ Los caldeos rompieron en pedazos las columnas de bronce, las basas y el mar de bronce que estaban en la Casa de YAVÉ. Se llevaron todo el bronce a Babilonia. ¹⁸ Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y todos los utensilios de bronce con los cuales se ministraba. ¹⁹ 10 apitán

de la guardia tomó también los incensarios, los tazones, las copas, las ollas, los candelabros, las escudillas* y las tazas, los cuales eran de oro puro y de plata pura.

²⁰ Era incalculable el peso del bronce de las dos columnas, el mar y los 12 bueyes de bronce que sostenían el mar que el rey Salomón hizo para la Casa de YAVÉ. ²¹ En cuanto a las columnas, la altura de cada una era de 8,1 metros. Su circunferencia medía un cordel de 5,4 metros y su espesor era de 7,2 centímetros, pues eran huecas. ²² Un capitel de bronce coronaba cada columna. La altura del capitel era de 2,25 metros, con una obra de malla y granadas en su alrededor, todo de bronce. La segunda columna era de iguales dimensiones, con sus granadas. ²³ Había 96 granadas en cada hilera. Sobre la malla alrededor del capitel había un total de 100 granadas.

²⁴ El capitán de la guardia capturó después a Seraías, el sumo sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, junto con los tres guardianes del patio. ²⁵ De los de la ciudad tomó a cierto servidor del palacio que tenía a su cargo los guerreros, a siete hombres del servicio personal del rey que fueron hallados en la ciudad, al escriba principal de la milicia, que hacía la recluta de la gente de la tierra, y a 60 hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad. ²⁶ Nabuzaradán, capitán de la guardia, los capturó y los llevó ante el rey de Babilonia en Ribla. ²⁷ El rey de

* **52:19** Escudilla: Vasija de boca ancha en la cual servían la sopa y el caldo.

Babilonia los atacó y los mató en Ribla, en tierra de Hamat.

Así Judá fue llevado en cautividad, fuera de su tierra. ²⁸ Éste es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: el año séptimo, a 3.033 hombres de Judá, ²⁹ el año 18 de Nabucodonosor, a 832 personas de Jerusalén; ³⁰ el año 23 de Nabucodonosor, a 745 personas de Judá por Nabuzaradán, capitán de la guardia. Hubo un total de 4.600 personas.

Libertad de Joaquín

³¹ El año 37 del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, el mes 12, a los 25 días del mes, sucedió que Evil-merodac, rey de Babilonia, el año primero de su reinado, indultó a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. ³² Le habló amigablemente e hizo poner su sitio por encima de los otros reyes que estaban con él en Babilonia. ³³ Le mudó también la ropa de prisionero. Comió siempre en la mesa del rey todos los días de su vida. ³⁴ Continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia para cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

Palabra de Dios para ti
The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti
translation

copyright © 2018-2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.

You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861